

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**LA EDUCACIÓN DE LOS ANTIGUOS NAHUAS; UN ESTUDIO DE
LOS HUEHUETLAHTOLLI**

**TESIS
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

IGNACIO SILVA CRUZ

Director de Tesis: Dr. Miguel León-Portilla



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Llevar a término este trabajo implicó poner a prueba muchos aspectos más que la sola amistad; el cariño y la comprensión; debido a ello es que deseo dejar constancia de mi agradecimiento a las siguientes personas:

Primero que nada a mi director de tesis, maestro y asesor; el Dr. Miguel León-Portilla. Le agradezco mucho, de forma profunda su enorme paciencia para con quien esto escribe; de no haber sido así, hace mucho que mi muy querido maestro me hubiera alejado.

Agradezco también a mis sinodales el Dr. José Rubén Romero Galván; la Dra. Pilar Maynez Vidal; Dr. Patrick Johansson y Mtro. Salvador Reyes Equiguas por la lectura de este trabajo y sus muy atinadas observaciones.

A mi querido amigo, compañero de generación, que siempre estuvo pendiente de que hiciera mi examen, el Dr. Bernardo Ibarrola Zamora; Bernardo, tengo mucho que agradecerte.

Dos personas que siempre han estado atentas a que llevara a buen puerto este trabajo, y que quiero mucho, son mi padre y mi madre. El maestro Librado Silva Galeana y mi madre Elena Cruz Díaz. Padres, su apostólica paciencia es digna de admirarse; le doy las gracias por existir.

Agradezco también a mis hermanos Adriana Margarita Silva Cruz y Gregorio Antonio Silva Cruz; personajes fundamentales en mi desarrollo emocional como hermano mayor, que no como ejemplo a seguir.

Agradezco de forma especial a mis suegros el que siempre estuvieran al pendiente del desarrollo de mi tesis; mi suegro Antonio Bustamante Aquino y mi suegra, Bertha Gutiérrez Ramírez.

Cecilia Bustamante Gutiérrez, Alejandro Sánchez Morales, les agradezco profundamente su solidaridad.

Para no olvidar nombres gracias a familiares, sobrinos, amigos.

Sin embargo hay cuatro personas con la que mi agradecimiento es muchísimo más profundo; ellas y él han soportado carencias, mis desvelos, mis malos ratos; les debo todo mi amor, todo mi cariño y toda mi dedicación:

Tere, gracias por ser mi maestra en el arte del amor; gracias por ser mi esposa y gracias por existir: te amo.

Yohualli, Erandi, mis hijas, que también han estado a mi lado y han alegrado esos malos momentos con su bella presencia y sonrisas sin igual.

Eduardo, hijo, has llevado una carga muy pesada que es la de no estar cerca de tu padre; tengo una enorme deuda contigo.

ÍNDICE

Capítulo		Página
	Introducción	05
I.	Conceptos fundamentales.	10
	a) El huehuetlahtolli en el contexto discursivo náhuatl.	10
	b) ¿Qué es el huehuetlahtolli?	20
	c) ¿Qué quiere decir la palabra?	26
	d) Huehuetlahtolli antiguos	30
	e) Concepto de educación	38
II.	Planteamientos históricos	45
	a) El huehuetlahtolli como género literario y moral.	45
	b) Educación formal e informal.	52
	c) El huehuetlahtolli en instituciones formales.	58
	d) El huehuetlahtolli en el hogar.	73
III.	El huehuetlahtolli en la actualidad.	81
	a) Ejemplos actuales y su parecido con los antiguos.	81
	b) Código ético antiguo y actual.	96
	c) Necesidad de estudiar a las comunidades indígenas actuales.	111
IV.	Conclusiones	116
	Bibliografía consultada	122

INTRODUCCIÓN

El acercamiento al estudio histórico de los textos conocidos como *Huebuetlah tolli* requiere aún de considerable atención; son textos en los cuales se puede estudiar el pensamiento y la cosmovisión nahua; estudiarlos implica hurgar en las ideas que desarrollaron los mexicas en diferentes aspectos de la vida, desde la preñez de la mujer, hasta la muerte del individuo, pasando por una gran cantidad de situaciones del correr de la vida; aunque algunos casos no se presentaban a cualquier persona como cuando estos discursos eran dichos a los gobernantes recién electos o a los mercaderes.

Estos textos han sido atendidos por filósofos, historiadores y otros estudiosos de lo humanístico. Desde antiguo, diferentes aspectos de la cultura náhuatl fueron estudiados a partir de estos textos por aquellos que notaron su importancia; ya para refutarlos o para darles el valor que aquellos de formación humanista, les dieron.

Cuando los frailes de las diferentes órdenes mendicantes se dieron cuenta de la importancia de lo indígena, se dedicaron a recopilar y tratar de entender lo que frente a ellos se revelaba. Particular atención pusieron los frailes de la orden de San Francisco. Fueron gentes de la talla de fray Bernardino de Sahagún; fray Andrés de Olmos; fray Toribio de Benavente o fray Alonso de Molina quienes tuvieron un acercamiento profundo, primario, y por ello muy enriquecedor, al mundo indígena y sus concepciones, aunque fueron los dos primeros quienes nos dieron un aporte significativamente mayor respecto a los *huebuetlah tolli*.

Al paso del tiempo otros se sumaron a las pesquisas de los mencionados frailes; prueba de ello es la obra del oidor Alonso de Zorita, quien nos legó una vasta obra en la que se aborda el aspecto de la educación de los mexicas, entre otras cosas.

Con relación a los *huebuetlah tolli* hubo acercamientos posteriores a los de los frailes; Federico Gómez de Orozco hizo un estudio breve acerca de estos textos, estudio que fue publicado en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*; aunque fue el padre Angel Ma. Garibay¹, el primero en estudiar los *Huebuetlah tolli* con un amplio sentido humanista; posteriormente el Dr. Miguel León-Portilla y María José Quintana, entre otros investigadores, han hecho estudios que han revelado los tipos y temas que abordan los textos mencionados². Posteriormente, en el año de 1988 el Dr. Miguel León-Portilla junto con el maestro Librado Silva Galeana, han ampliado esos estudios realizando, el primero, un estudio introductorio al texto editado por la Comisión Conmemorativa del Encuentro de Dos Mundos y, el segundo, realizando la traducción íntegra de aquellos textos del náhuatl al español³.

Asimismo investigadores como Karen Dakin también han abordado el estudio de los *buhuetlah tolli* desde la perspectiva que da la lingüística. En el aspecto de la traducción, muy importantes han sido las contribuciones de los autores antes citados, aún así no han dejado de haber otras versiones como la de Salvador Díaz Cántora, quien ha realizado la traducción de siete *huebuetlah tolli* del Códice Florentino. Carmen Espinosa los ha utilizado para estudios literarios.

Por lo que respecta a los investigadores que han estudiado estos textos, podemos citar a Georges Baudot, quien realizó una serie de artículos publicados en *Estudios de Cultura Náhuatl* en donde aborda la traducción e interpretación de los ciertos *huebuetlah tolli* encontrados en la Biblioteca Nacional de México, remito al interesado a la bibliografía. También Jacqueline de Durand Forest ha realizado una versión directa del náhuatl al francés; asimismo podemos decir que estos textos están ya traducidos al checo en una edición de 2003.

1 Garibay Kintana, Angel Ma. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 v. México, Porrúa, 1954.

2 García Quintana, Josefina. . "El huebuetlah tolli - antigua palabra - como fuente para la historia sociocultural de los nahuas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIIH, 1975. pp: 61-71. Miguel. León-Portilla. *Literaturas indígenas de México*. 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica- Mapfre, 1992. 365 p. ilus. (Mapfre, 1492).

3 *Huebuetlah tolli; testimonios de la antigua palabra*. Rep. facsimilar. Estudio introductorio de Miguel León-Portilla. Trad. del náhuatl de Librado Silva Galeana. México, Comisión Nacional Conmemorativa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988. 500 p.

Por lo que respecta al aspecto meramente educativo, su estudio lo han abordado desde el aspecto psicológico, como Fernando Díaz Infante⁴, hasta antologías preparadas por Alfredo López Austin y Pablo Escalante Gonzalbo⁵, en donde se muestra su valor educativo.

Mi deseo es acercarme al estudio histórico de estos textos; este estudio busca entender lo que la educación mediante los discursos significó en la sociedad mexicana, lo que fue conocido como la *Ixtlamachiliztli*, o acción de educar a las personas. Me interesa conocer los valores de tipo moral que desarrollaron los mexicas y que influyeron en la reproducción de las relaciones sociales.

En diversos estudios que hay acerca de los *huebuetlabbolli* se ha demostrado que son literatura y creo que ya es incuestionable este aspecto, aunque hay todavía quienes creen que la literatura es solamente lo escrito en alfabeto latino y restan importancia a los testimonios orales, esgrimen argumentos etimológicos con respecto a la palabra literatura. Asimismo las definiciones que se han formulado de estas arengas se han hecho más amplias y mejor elaboradas. La clasificación que hacen León-Portilla y García Quintana de estos discursos es uno de los mejores acercamientos al estudio de los tipos de discursos que hubo en el México prehispánico sin abarcar aquellos que se mencionan en las actuales comunidades indígenas.

Debido a lo mencionado con anterioridad, se desprende que hay un tratamiento que, a mi juicio, hace falta realizar. Como se dijo antes, estos textos contienen la sabiduría del México Antiguo, lo que las clases principales pensaban; en ello se incluye la ética. Creo que es necesario tratar de identificar lo que fue la ética para los antiguos mexicanos, los valores morales que los regían y cómo se inculcaban estos valores en la educación a las nuevas generaciones. Esto se hace necesario explicarlo dentro del contexto de una sociedad organizada de manera militar, explicar lo que enuncian y su

⁴ Véase la bibliografía al final del texto.

⁵ Respecto a estos dos autores, también remito a la bibliografía.

funcionamiento; el ánimo no es funcionalista o estructural-funcionalista, simplemente el deseo es explicarlos, esclarecer una coyuntura que va de lo pasado a lo presente. Este problema no ha sido tratado como debería de serlo; se ha mencionado que estos textos eran muy moralistas, pero este juicio es simplista y su sentido no explica a los *hneuetlah tolli*; hay que tratar de comprender el contexto en el que estos discursos se desarrollaron y no solamente juzgarlos superficialmente. Insisto, en explicarlos en su contexto social.

El hombre y la mujer nahuas eran seres que se incorporaban a la sociedad en diversas formas: ya como sacerdotes, guerreros o importantes funcionarios, que eran actividades propias de aquellos que eran nobles. Los demás, se incorporaban a la sociedad como agricultores o artesanos o alguna actividad que fuera de rango menor dentro de la escala social mexicana. Sin embargo, todos llevaban una educación muy especial y particular (en el sentido de las enseñanzas dadas por esa educación), ya que aquella era rígida; debido a esa educación estricta toda la gente conocía cuál debía de ser su actuación dentro de la sociedad.

De lo anterior se desprende la hipótesis de que los valores morales eran estrictos y todos los hombres se integraban bajo un código ético-social, el cual se encontraba implícito dentro de la educación que se les daba, tanto en la escuela como en la casa. Asimismo este código en parte se mantiene en diversas zonas de habla náhuatl del sureste del Distrito Federal. ¿Cuál era ese código? Nuestra búsqueda en los textos lo dirá.

El principal objetivo del marco teórico anterior es:

a) Demostrar que la educación mediante los *Hneuetlah tolli* implicaba un código ético enseñado a los niños desde la casa; dicho código ético era estricto, ya que

mediante ese código se reproducían las relaciones sociales en el contexto de las mexicas.

Asimismo se intentará demostrar que dicho código ético se ha conservado a través de la oralidad en algunos grupos de habla náhuatl del sureste del Distrito Federal en donde hay personas que siguen pronunciando este tipo de arengas, y que la expresión del género *Huebuetlabtollí* sigue viva en las comunidades indígenas actuales.

Para la realización del presente trabajo de tesis se tomarán en cuenta las fuentes de primera y segunda mano. Esto implica revisar los trabajos hasta ahora publicados en donde el tema central sea el *Huebuetlabtollí*; asimismo se utilizarán textos originales en náhuatl como los que recogieron Sahagún, Olmos y los que acrecentó Juan Bautista; se hará la transcripción y traducción (en el caso de los textos recogidos por Sahagún) de algunos pasajes del libro X del Códice Florentino y un comentario posterior a fin de comprobar la hipótesis.

También se recogerán textos de Milpa Alta, en el sureste del Distrito Federal, para realizar una posterior comparación con los textos antiguos, los cuales tienen gran parecido con aquellos.

I. CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Para acercarnos al fenómeno de la educación mediante los *buehuetlabtollī* entre los antiguos nahuas, es necesario saber qué son estos discursos; asimismo se vuelve importante conocer qué es la educación y cómo se insertan estos discursos en los ámbitos educativos formales e informales.

A) EL *HUEHUETLAHTOLLI* EN EL CONTEXTO EXPRESIVO NÁHUATL.

Un aspecto que es importante dilucidar se refiere a lo que son los *buehuetlabtollī*. Durante años se ha discutido si estos textos son solamente discursos didácticos, entendiendo por didáctico aquello que se refiere exclusivamente a la educación¹.

Sin embargo, para ir de lo general a lo particular comencemos por describir lo que fueron los géneros literarios de los nahuas; siguiendo a Miguel León-Portilla podemos decir que:

“...en el gran conjunto de composiciones en náhuatl atribuidas a la tradición prehispánica pueden distinguirse genéricamente dos formas literarias: los ‘cuicatl’, ‘cantos’ ‘himnos’, ‘poemas’, y los ‘tlabtollī’, ‘palabras’, ‘discursos’, relatos y relaciones históricas que, con múltiples variantes, integran el gran conjunto de la que Ángel Ma. Garibay K. llamó ‘la literatura náhuatl’”².

En toda la literatura náhuatl hay dos formas de expresión náhuatl que ya han sido descritos pero que vale la pena recordar: el *cuicatl* y el *tlabtollī*³.

1 De acuerdo a la *Enciclopedia Salvat*, lo didáctico es todo aquello “Pertenece o relativo a la enseñanza; propio, adecuado para enseñar o instruir. *Enciclopedia Salvat*. 20v. España, Salvat, 2004. t. 4. p. 4651.

2 León-Portilla, Miguel. León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos, a la escritura alfabética*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 406p. (Sección de obras de antropología). P. 289.

3 A quien esté interesado en estudios más detallados al respecto le conviene ver los trabajos que al respecto han hecho Ángel Ma. Garibay K. *Historia de la literatura náhuatl*; y Miguel León-Portilla. *Literaturas indígenas de México*. 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica-Mapfre, 1992. 365 p. ilus. (Mapfre, 1492).

El cuicatl

Esta forma, como ya ha quedado expresado, es lo que conocemos como “canto”, “himno”, “poema”; León-Portilla nos dice que los *cuicatl*:

“...corresponderían a las creaciones poéticas dotadas de ritmo y medida.⁴”

De estos *cuicatl* se han reconocido tres rasgos propios; atendiendo a lo expresado por Garibay en su monumental *Historia de la Literatura Náhuatl* y por Frances Karttunen y James Lockhart en un artículo publicado en *Estudios de Cultura Náhuatl* y siguiendo a León-Portilla⁵, podemos mencionar que esos rasgos son:

- a) La versificación de los textos.
- b) Existencia de varias formas de ritmo y metro.
- c) Los *cuicatl* poseen una forma estilística propia.

Entre los tipos de *cuicatl* que existen, podemos mencionar los siguientes:

Incnuicatl – Cantos de tristeza, por ejemplo, los cantos de la derrota de los mexicas ante los españoles.

Se ha perdido el pueblo mexicatl.

El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.

Por agua se fueron ya los mexicanos;

Semejan mujeres; la huida es general.

¿A dónde vamos?, ¡Oh amigos! Luego, ¿fue verdad?

Ya abandonan la ciudad de México:

El humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...

Con llanto se saludan el Huitznahuacatl Motelhuitzin

⁴ León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra...* p.246.

⁵ León-Portilla, Miguel. Ibidem. Karttunen, Frances y James Lockhart. “La escritura de la poesía náhuatl vista por sus variantes” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM, v. 14. p. 15-64. Garibay K. Angel Ma. *Historia de la literatura náhuatl*. 2v. México, Porrúa, 1953.

el Tlailotlacatl Tlacotzin,
el Tlacatecuhtli Oquihtzin.

Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicana.
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco.
Sin recato son llevados Motelhuitzin y Tlacohzin.
Con cantos se animaban unos a otros en Acachinanco,
ah, cuando fueron a ser puestos a prueba allá en Coyoacán.⁶

Yaocuicatl, cuauhcuicatl y ocelocuicatl – *“Con estos tres nombre distintos se mencionaban las producciones en las que se recordaban las conquistas y luchas con otros pueblos. En ellas se enaltecían también los hechos de capitanes famosos o en general las victorias mexicas”⁷.*

De donde se posan las águilas,
de donde se yerguen los tigres,
el sol es invocado.

Como un escudo que baja,
así se va poniendo el sol.
En México está cayendo la noche,
la guerra merodea por todas partes,
¡Oh, Dador de la vida!
se acerca la guerra.

Orgullosa de si misma
se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.

Aquí nadie teme la muerte en la guerra.

Esta es nuestra gloria.
Este es tu mandato.

¡Oh, Dador de la vida!

6 Citado en León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos; relaciones indígenas de la conquista*. 16 ed. México, UNAM, 1984. 220 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81). p. 165.

7 León-Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas de México*. 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica: Mapfre, 1992. 365 p. (Sección de obras de antropología). P. 247.

Tenedlo presente, oh príncipes,
no lo olvidéis.
¿Quién podrá sitiarse a Tenochtitlan?
¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo...?

Con nuestras flechas,
Con nuestros escudos,
Está existiendo la ciudad
¡México-Tenochtitlan subsiste!⁸

Xochicuicatl – Cantos floridos.

Estos son cantos en donde se enaltecían las cosas buenas de la vida, las cosas agradables que sobre la tierra existían, así como la amistad, aunque también se entonaban cantos tristes. León-Portilla nos dice de este género:

*“De manera general es posible describir la temática de estas composiciones comparándolas con la de las creaciones líricas de otras literaturas. Unas veces se canta lo bueno que hay en la tierra, la amistad y el amor, la belleza de las flores, el deleite mismo que cabe derivar de la poesía. En otras ocasiones, los cantos de flores adquieren un tono triste, evocan amargura y aún la muerte”.*⁹

Libro de cantos es tu corazón,
Has venido a cantar,
tañes tu atabal.
Tu eres cantor,
en el interior de la casa del verdor,
allí alegras a la gente...¹⁰

⁸ *Ibidem*; y tomado a su vez del manuscrito de *Cantares Mexicanos*, conservado en la Biblioteca Nacional de México. Fols. 19v. – 20r.

⁹ León-Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas de México*. ...ps. 249 y 250.

¹⁰ Citado por León-Portilla en *Literaturas indígenas de México* y tomado, a su vez, de *Romances de los Señores de la Nueva España*, manuscrito en la Nattie Lee Benson Collection, Universidad de Texas, Austin. Fol. 38r.

Cuecuechcuicatl – Cantos de placer.

Son cantos en donde se exalta el placer corporal aunque también van, pareadas, frases en donde se contraponen dichas expresiones placenteras, junto con otras en donde se muestra el sufrimiento que implica la muerte o el abandono. Las expresiones son de un profundo contenido erótico.

 Mi hombre me tiene
 como flor silvestre roja.
En su mano habré de marchitarme,
 él me abandonará.

 Abre sus corolas el árbol florido,
 se esparcen las plumas de quetzal.
 Yo solamente hago bailar
 a mis amigos, a mis sobrinos.¹¹

El tlabtollí

El *tlabtollí* es la segunda de las formas de expresión en lengua náhuatl. Es un género que corresponde a creaciones literarias con características propias. Al respecto León-Portilla nos dice:

*“Entre ellas están los que hoy llamamos ‘mitos’, ‘leyendas’, ‘anales’, ‘crónicas’ y ‘relatos’. También son parte de este conjunto composiciones de carácter bastante distinto: los buehuetlabtollí, muestras de las ‘antigua palabra’, discursos en los que se comunicaba lo más elevado de la antigua sabiduría, las normas morales y cuanto había de guiar a los hombres en su marcha sobre la tierra”.*¹²

¹¹ *Ibidem*. P. 255.

¹² León-Portilla Miguel. *El destino de la palabra...* p. 289.

Sin embargo es importante mencionar que, a diferencia de los *cuicatl*, las fuentes no mencionan las unidades de expresión de los *tlabtolli*; siguiendo a León-Portilla, este autor nos menciona que:

*“...en el caso de los tlabtolli, además de que es mucho más difícil y asimismo innecesario llevar el registro de sus varias unidades de expresión (en los manuscritos no hay indicaciones de ello), el tono narrativo implica un desarrollo lineal en el sentido de las palabras que se suceden.”*¹³

Ejemplos de esos ‘mitos’, ‘leyendas’, ‘relatos’ y ‘anales’, los tenemos en muchos documentos y obras como *Los Anales de Cuauhtitlan*; *Los Anales de Tlatelolco*; *La Crónica Mexicayotl* y otros textos que, a pesar de estar escritos en alfabeto latino, pertenecen, en gran medida, al pasado prehispánico en cuanto a sus formas de expresión, metro y ritmos.

Atendiendo a los géneros que comprendieron los *tlabtolli* es importante mencionar que en todos los casos seguimos al Dr. Miguel León-Portilla, por ser quien más ha abundado en el estudio de los tipos de expresión en lengua náhuatl y los géneros de que se componen dichos tipos.

Hay *tlabtolli* “...en los que se describen, con propósitos normativos o de mera información, distintas instituciones culturales, como la organización del comercio y los mercados, las responsabilidades de quienes ejercían determinadas profesiones, conocimientos acerca de los animales, las plantas, la farmacología, la medicina, el calendario y los destinos, etcétera.”¹⁴

Los géneros del *tlabtolli* y su descripción son los siguientes:

13 León-Portilla Miguel. *Literaturas indígenas*...p. 250.

14 León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra*... p. 333.

Tlaquetzalli - Cuento. (Género literario).

El *tlaquetzalli* es un género que contiene algunos subgéneros más. A este género, el de *tlaquetzalli*, corresponden narraciones como son los *teotlahuolli* o ‘palabras divinas’; los *huebcauh tlahuolli* ‘palabras de cosas antiguas’ o *ihhuolli* ‘lo que se dice de algo o alguien’ y los *tlanonotzaliztli*, que corresponden a los relatos.

Teotlahuolli – ‘Palabras divinas’, (subgénero).

Estas narraciones son típicas de la literatura náhuatl y corresponden, en cierto sentido a las narraciones épicas o a narraciones que tienen que ver con asuntos en los que se involucraban directamente los dioses, tal como los orígenes de la humanidad, del cosmos o lo que hacían los dioses.

“En los Códices Matritenses y Florentino, en los Anales de Cuauhtitlan y en el manuscrito conocido como Leyenda de los Soles, se conservan narraciones que tienen esta temática.”¹⁵

Sirva este botón de ejemplo de un *teotlahuolli*; pertenece a *La leyenda de los soles*:

“Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como, hace ya mucho tiempo, la tierra fue cimentada. Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones. En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada sol hace 2.513 años, así se sabe hoy, día 22 de mayo de 1588 años.”¹⁶

Posteriormente se mencionan los cuatro soles anteriores al presente, los soles de Tigre, Viento, Pedernal y Agua, para finalizar con la mención al sol de movimiento, que corresponde a la era actual; se nos dice de este sol que:

¹⁵ *Ibidem*, p. 336.

¹⁶ Citado por León-Portilla en *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. 10 ed. México, UNAM, México, 2006. 461 p. pp. 102-103.

“Este sol tiene por nombre calendárico 4-Movimiento. Este es nuestro sol, en el que vivimos ahora. Aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacan. También es el sol de nuestro príncipe en Tula, de nuestro señor Quetzalcoatl. Es el quinto sol. 4-Movimiento es su signo calendárico. Se llama sol de movimiento porque se mueve, sigue su camino. Y como andan diciendo los viejos, en él habrá movimientos de tierra, habrá hambre y con esto pereceremos.”¹⁷

In ye huehcauh tlahtolli – Relatos acerca de las cosas antiguas.

Este tipo de creaciones corresponde a lo que hoy llamamos narraciones históricas; también se empleaban otros vocablos para connotar dichas narraciones históricas tales como *ibtoloca*, ‘lo que se dice de algo o alguien’, y *tlahtollotl*, ‘suma y esencia de la palabra’ o ‘historia’; ésta última definición en el sentido de la historia como rememoración del pasado. León-Portilla nos dice de estos relatos que pueden considerarse como:

“... la lectura de lo que consignaban los viejos códices puesta por escrito, con el alfabeto latino, después de la conquista. En otros casos se trata de tradiciones orales, sistemáticamente memorizadas, que fueron comunicadas a escribanos indígenas, con o sin la participación de algunos frailes interesados en las antigüedades prehispánicas.”¹⁸

Ejemplo de estas creaciones es un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, dentro de la Colección de Manuscritos Mexicanos y es el manuscrito número 22. Este texto es conocido como *Anales de Tlatelolco* y en él se narran diversos hechos históricos; sin embargo, la última parte del mencionado texto es, quizá, la que tiene un mayor interés en cuanto a que es una historia de Tlatelolco que va desde los tiempos más antiguos hasta la aparición en escena de los españoles.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra...*p. 339.

“Las últimas páginas del manuscrito no son ya transcripción del contenido de códice alguno. Son la expresión del testimonio de quienes, como se asienta en el mismo texto, contemplaron y vieron los hechos que están refiriendo. Constituyen el más temprano testimonio de la que hemos llamado ‘visión de los vencidos’.”¹⁹

Muestra de esto último que se ha referido es el siguiente fragmento, en donde hay profundo dramatismo de aquellos que vieron cómo su cultura se estaba perdiendo ante la violencia suscitada por los españoles:

“Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo contemplamos. Con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados. En los caminos yacen dardos rotos. Los cabellos están esparcidos. Destechadas están las casas. Enrojecidos tienen sus muros. Gusanos pululan por calles y plazas y en las paredes están salpicados los sesos. Rojas están las aguas, están como teñidas y cuando las bebíamos, era como si bebieramos agua de salitre. [...] Éste fue el modo como feneció el mexicana, el tlattelolca. Dejó abandonada su ciudad. Allí en Amaxac fue donde estuvimos todos. Y ya no teníamos escudos, ya no teníamos macanas. Nada teníamos que comer, ya nada cominos. Y toda la noche llovió sobre nosotros...[...] En un año 3-Casa (1521) fue conquistada la ciudad. En la fecha en que nos esparcimos fue en el mes de Tlaxochimaco (Cuando se ofrecen flores) en un día 1 Serpiente (13 de agosto)...Nada más aquí ya acaba. Ya se refirió cómo fue hecho este papel.”²⁰

Zazanilli – Narraciones, adivinanzas.

Son inserciones de “consejas y narraciones” en otros géneros de composiciones; León-Portilla nos dice que, aunque están relacionados con sucesos históricos, “... *los zazanilli se presentan como consejas o narraciones más adornadas, que evocan con vivos colores, y a veces de modo fantasioso, determinados sucesos.*”²¹ Asimismo, como adivinanzas, el zazanilli es

19 León-Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas...* p. 171.

20 *Ibidem*, p. 173-174. La versión completa de este relato está en León-Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos; relaciones indígenas de la conquista*. 10 ed. México, UNAM, 1984. 220 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81). Ilus.

21. León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra...*p. 342-343.

“... un género narrativo que se distingue de otros por el uso sistemático de repeticiones, paralelismos, efectos de homonimia o paronimia, asonancias, aliteraciones, comparaciones metonimias y metáforas”.²²

Machiotlahtolli – La palabra modelo.

El *machiotlahtolli* es un género literario “... que se caracteriza ante todo por su brevedad, por su índole ética, su tenor categórico, y por el hecho de que una recepción adecuada de su contenido implica la participación activa del oyente”.²³

Este género es de relevancia para conocer los aspectos éticos de los nahuas pues mediante sus frases el oyente aprende lo que era considerado como correcto, adecuado. Las sentencias del *machiotlahtolli* si bien eran veladas hacían que “... el interlocutor tenga que recordar su propia experiencia y restituir los elementos omitidos en la frase para acceder al sentido”.²⁴

22 Johansson K., Patrick. *Zazganilli, la palabra enigma; acertijos y adivinanzas de los antiguos nahuas*. México, McGraw Hill, 2004. 90 p. ilus. p. 43.

23 Johansson K., Patrick. *Machiotlahtolli, la palabra enigma; dichos y refranes de los antiguos nahuas*. México, McGraw hill, 2004. 112 p. ilus. p. 1.

24 Ibidem.

B) ¿QUÉ ES EL *HUEHUETLAHTOLL*?

Huehuetlahtolli – Palabras de los viejos o antigua palabra.

Con éste término nos referimos a ciertas composiciones en las que se muestra lo más elevado de la retórica nahua. Estos textos se decían a manera de consejos sabios y se utilizaban en distintas etapas de la vida; no hay que confundirlas con los *zazanilli*, ya que éstos estaban insertados, como ha quedado visto, en otros géneros, mientras que los *buehuetlahtolli* son creaciones particulares de elevado contenido moral y tratando de guiar a los hombres en su paso por la tierra.

Estas composiciones forman parte de la forma de expresión llamada *tlaholl*; al respecto León-Portilla nos dice:

“También son parte de este conjunto composiciones de carácter bastante distinto: los buehuetlahtolli, muestras de la ‘antigua palabra’, discursos en los que se comunicaba lo más elevado de la antigua sabiduría, las normas morales y cuanto había de guiar a los hombres en su marcha sobre la tierra.”²⁵

En cuanto a las definiciones que se han ofrecido de este género de composiciones, marcan una evolución con camino claro, desde que fueron considerados como “discursos didácticos” por Angel Ma. Garibay, hasta reconocerlos como parte de la tradición de los *tlaholl*; un género que se ha ganado su lugar, por méritos propios, en el vasto legado de las creaciones literarias de los nahuas.

Como se ha dicho, y se abundará en el tema más adelante, los *buehuetlahtolli* son ‘la antigua palabra’, pero ¿quienes fueron los primeros en utilizar el término?; sin ánimo

²⁵ León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra*. . . . p. 289.

de ser prolijo sigo el razonamiento de García Quintana en un artículo publicado en *Estudios de Cultura Náhuatl*²⁶ cuando se refiere a los que usaron el término.

El primer registro de la palabra *huehuetlahtolli* lo tenemos en Sahagún, no así en cuanto a la recopilación ya que el primero en recoger estos testimonios fue fray Andrés de Olmos, como se verá más adelante, pues hacia 1547 recopiló una importante serie de discursos los cuales incluyó en lo que actualmente se conoce como *Códice Florentino*; en el capítulo XXI del libro VI titulado “De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana”²⁷ Sahagún utilizó el término *huehuetlahtolli* en el cuerpo del texto mismo.

Posteriormente, en 1555, fray Alonso de Molina dejó testimonio del término en su *Vocabulario*²⁸; posteriormente, en 1600, fray Juan Bautista Viseo, basándose en la recopilación de fray Andrés de Olmos²⁹, más de sesenta años antes, recopiló y acrecentó dichos testimonios a los cuales puso el nombre de *Huehuetlahtolli*.³⁰

Varios otros cronistas del siglo dieciséis y posteriores conocieron estos testimonios y dieron noticia de ellos, aunque no los llamaron *huehuetlahtolli*, sino amonestaciones, exhortaciones y consejos, entre otros términos; entre esos cronistas están el padre Las Casas, el oidor Alonso de Zorita, fray Gerónimo de Mendieta y fray Juan de Torquemada.

En el siglo XIX, en 1885, el sabio francés Remi Siméon publicó su *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, en donde consigna el término *huehuetlahtolli*, aunque, como sabemos, este Diccionario se basa principalmente en el trabajo de Molina.

26. García Quintana, María José. “Los huehuetlahtolli en el Códice Florentino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol 31, 2000. ps. 123-147.

27. Sahagún, fray Bernardino de. *Códice Florentino*. 3v. México, Archivo General de la Nación, 1979. Libro VI. Ilus.

28. Molina, fray Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. 4 ed. Estudio preliminar de Miguel León-Portilla. México, Porrúa, 1970. LXIVp. + 121 fols. R. y v. + 162 fols. R. y v. (Biblioteca Porrúa, 44).

29. La copia que existe de los testimonios recogidos originalmente por Olmos se encuentran en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

30. *Huehuetlahtolli; testimonios de la antigua palabra*. Rep. facsimilar. Estudio introductorio de Miguel León-Portilla. Trad. del náhuatl de Librado Silva Galeana. México, Comisión Nacional Conmemorativa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988. 500 p.

Posteriormente y ya entrado el siglo XX, Federico Gómez de Orozco leyó una conferencia ante la Sociedad Mexicana de Antropología el día 18 de noviembre de 1937, en donde su ponencia fue titulada *Huebuetlah tolli*; esta misma ponencia fue publicada en 1939 en la Revista Mexicana de Estudios Antropológicos (Antes “Revista Mexicana de Estudios Históricos”) en el tomo tercero.³¹

Para 1943, Angel Ma. Gaibay K. publicó un texto en la revista *Tlalocan*³² en donde también utilizó el término *huebuetlah tolli*. De ahí en adelante el uso del término se hizo frecuente al grado de ser conocidos los testimonios de Olmos, Sahagún y Juan Bautista con éste genérico nombre. Investigadores como Miguel León-Portilla, Thelma D. Sullivan, Georges Baudot, Alfredo López Austin, María José García Quintana, entre otros, han utilizado el término.

También es elemento de suma importancia saber quiénes fueron los recopiladores de estos testimonios.

El primer recopilador de los testimonios conocidos como *huebuetlah tolli* fue fray Andrés de Olmos; Gerónimo de Mendieta nos dice en el prólogo al libro segundo de la *Historia Eclesiástica Indiana* que:

“Es de saber, que en el año de mil y quinientos y treinta y tres, siendo Presidente de la Real Audiencia de México D. Sebastián Ramírez de Fuenleal (obispo que a la sazón era de la isla Española), y siendo custodio de la orden de nuestro Padre S. Francisco en esta Nueva España el santo varón Fr. Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre Fr. Andrés de Olmos de la dicha orden (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, y Tezcucó, y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo

31. Gómez de Orozco, Federico. “Huebuetlah tolli” en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 3, 1939. ps. 157-166.

32. Garibay K. Angel María. “Huebuetlah tolli. Documento A” en *Tlalocan*. V. 1. México, UNAM, 1943. ps. 31-53 y 81-107.

y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles.”³³

Resulta harto interesante saber que en épocas muy tempranas respecto de la Conquista de México, hubiera interés por conocer las antigüedades de los mexicanos en razón de que si “hubiera algo malo” mejor sería refutarlo; por el contrario si en ese estudio se encontrara algo “bueno” entonces poder “notarlo, como se notan en cosas de otros gentiles”.

Fray Andrés de Olmos se dio a la tarea que le habían encomendado realizando un libro muy copioso; lamentablemente para esa misma época dicho libro ya se había extraviado; sin embargo se conservaron dos libros que son piezas fundamentales para el conocimiento de las antigüedades prehispánicas y que, tal vez, fueron consideradas como ejemplo de lo “bueno” que se halló entre los mexicanos.

El primero de dichos textos fue el *Arte de la lengua mexicana*; que fue la primera gramática elaborada en el Nuevo Mundo; dicho Arte se concluyó hacia 1547. El segundo de esos testimonios fue una serie de textos que ahora conocemos con el nombre de *huehuetlabbtoll* y que sirvieron a Juan Bautista para acrecentar su corpus, como se verá más adelante.

Los textos recopilados por Olmos fueron conocidos por personajes tan importantes como el obispo de Chiapas y defensor de los indios, fray Bartolomé de las Casas. El mismo Mendieta nos dice en el prólogo al libro segundo que ciertas autoridades de España habían tenido noticia de:

“... como el dicho padre Fr. Andrés de Olmos había recopilado esas antiguallas de los indios, [...], entre ellos un cierto prelado obispo a quien no podía dejar de satisfacer...”³⁴

33 Mendieta, Fray Geronimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. 2 v. Estudio preliminar de Antonio Rubial García. México, Conaculta, 1994. (Cien de México). Prólogo al libro II.

34 *Ibidem*. Podemos suponer que ese dicho prelado obispo fue fray Bartolomé de las Casas.

De la recopilación de Olmos tuvieron conocimiento, como ya ha quedado dicho, Bartolomé de las Casas; Alonso de Zorita, oidor de la real Audiencia de México a partir de 1554 y años subsiguientes; Gerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada y probablemente Felipe II.

Un segundo recopilador fue fray Bernardino de Sahagún, llegado a México en 1529. Cuando fue maestro del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, es posible que haya conocido a fray Andrés de Olmos y tuviera conocimiento del trabajo que este estaba realizando y, en forma particular, tuviera conocimiento de los *huebuetlabtollí*.

Hacia el año de 1547, Sahagún emprendió la recopilación de testimonios de la “antigua palabra” y de esta forma reunió una serie de cuarenta *huebuetlabtollí*, los cuales le fueron comunicados por los ancianos sabios de Tlatelolco. Estos cuarenta textos fueron puestos en lo que ahora se conoce como *Códice Florentino*, en el libro VI que se titula:

*“Libro sexto, de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales”.*³⁵

Los textos recogidos por Sahagún difieren de los que recopiló Olmos en cuanto a que en los del primero no se mudó el nombre de dios alguno y en los del segundo sí se hicieron algunas interpolaciones cristianas. Además de que otra diferencia es que los lugares en donde se recopilaron fueron distintos; sin embargo los textos muestran varias similitudes, lo que nos hace pensar que los *huebuetlabtollí* eran sabiduría que poseían varios grupos nahuas.

³⁵ Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la nueva España*. Versión y paleografía de Alfredo López Austin y Ma. José García Quintana. México, Conaculta, 2001. T. II. p. 471.

El tercer recopilador de *buehuetlahtolli* fue fray Juan Bautista Viseo; en sentido estricto Viseo recogió los textos de alguien que ya los había elaborado; León-Portilla nos dice, al hablar de aquellos que aprobaron el libro para su publicación, que:

*“...señalan,...., que no fue fray Juan ni autor de las dichas pláticas o buehuetlahtolli, ni tampoco quien las obtuvo de los ancianos indígenas, sino que las ‘recogió’ como algo que ya existía en papeles. Además de esto se nos dice que fueron también méritos suyos, haber enmendado y acrecentado los dichos textos.”*³⁶

Las diferencias entre los textos recogidos por Olmos y los acrecentados por Viseo no son muy grandes, aun cuando si se introdujeron cambios y se hicieron algunos añadidos; *“...los cambios los hizo para adaptar más plenamente al contexto cristiano el contenido de los buehuetlahtolli...”*³⁷

*“Tenemos pues, que, los buehuetlahtolli que han llegado hasta nuestros días, proceden principalmente de tres recopiladores: Sahagún, Olmos y Juan Bautista; basándose éste en fray Andrés. Diversos cronistas utilizan en sus obras fragmentos de la traducción que Olmos hizo de las pláticas, no a la letra, sino conservando solo el espíritu: Las Casas; Mendieta; Zorita y Torquemada y en el siglo XVIII, indirectamente: Clavijero.”*³⁸

³⁶ *Huehuetlahtolli; testimonios de la antigua palabra...* p. 18-19.

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ García Quintana, Josefina. “Exhortación de un padre a su hijo; texto recogido por Andrés de Olmos” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 11, 1974. ps. 137-182. pp. 141.

C) ¿QUÉ QUIERE DECIR LA PALABRA?

Una importante labor es la de dilucidar qué quiere decir la palabra *Huebuetlahbtolli*; ha habido polémicas acerca de la traducción de este vocablo.³⁹

Éste vocablo puede traducirse de dos formas: como ‘palabra antigua’ o ‘palabras de los viejos’. La cuestión es que Molina, como ha quedado dicho atrás, traduce esta palabra de ambas formas, entonces el problema es a qué llamamos *huebuetlahbtolli*.

En el año de 1995 Salvador Díaz Cíntora publicó un libro⁴⁰, en el que critica a García Quintana, en donde sostiene que, strictu sensu, los *huebuetlahbtolli* del Códice Florentino solamente son siete; los contenidos en los capítulos XVII al XXII y el XL y que todos los demás no pueden llamarse así. Su razonamiento, resumido, es el siguiente:

“La palabra huebuetlahbtolli se ha traducido como ‘palabra antigua’ y ese es un error, ya que con esa definición se pueden incluir muchas creaciones de la prosa náhuatl, entonces hay que restringir su significado y reducirlo, solamente al de ‘discursos de los viejos’, limitarlos únicamente a los discursos que los padres dirigían a los hijos en el corpus reunido por Sahagún”.

Por su parte, García Quintana le respondió en un artículo publicado en *Estudios de Cultura Náhuatl*⁴¹ en donde sostiene que no solamente los textos señalados por Díaz Cíntora deben llamarse *huebuetlahbtolli* y da sus razones. Concluye que en el Códice Florentino hay cien de estos textos y los cita; aunque tenemos razones fundadas para asegurar que únicamente son cuarenta los *huebuetlahbtolli* contenidos.

39 La polémica en torno a la traducción del vocablo huebuetlahbtolli se dio entre Josefina García Quintana y Salvador Díaz Cíntora al criticar éste la propuesta de García Quintana respecto a que el vocablo se traducía como antigua palabra y que la palabra correcta para decir discursos de los viejos sería ‘*in huebuetque intlabtol*’, Díaz Cíntora sostuvo, con razón, que el vocablo *huebuetlahbtolli* podía traducirse como ‘discursos de los viejos’ tanto como ‘palabra antigua’.

40 Díaz Cíntora, Salvador. *Huebuetlahbtolli; libro sexto del Códice Florentino*. Paleografía, versión y notas de Salvador Díaz Cíntora. México, UNAM, 1995. 137p. (Seminario para la descolonización de México).

41 García Quintana, María José. “Los *huebuetlahbtolli* en el Códice Florentino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 30. México, UNAM, 2000. ps. 123-147.

Mi postura personal es que *buehuetlabtolli* es 'la palabra antigua', y que éste término corresponde a creaciones lejanas en tiempo; el argumento no es nuevo, ya Garibay lo había expuesto en su famosa *Historia de la Literatura Náhuatl* en 1953, con mucho acierto.

Los discursos debieron ser elaborados al paso de los años y desde tiempos muy anteriores al de los mexicas, siglos tal vez; el proceso de elaboración de las arengas sin duda no fue rápido; no había un grupo de especialistas que se dedicaran a ir elaborándolas y, por ende, no fue un proceso plenamente consciente. Las primeras creaciones tuvieron que ser bastante elementales pero todas movidas por lo que esos creadores anónimos pensaron que era un comportamiento correcto sobre la tierra.

Los discursos sin duda también fueron cambiando al paso de los años, conforme la sociedad nahua iba volviéndose más compleja; es de suponer que las primeras creaciones tuvieran que ver con aspectos relacionados con la vida cotidiana de las sociedades agrícolas: el nacimiento, la educación del niño, el aprendizaje de los oficios, el matrimonio, la preñez de las mujeres, la confesión de los pecados, la muerte; así como alocuciones en las que se rogaba a los dioses por enfermedades, guerras y hambrunas.

Conforme pasó el tiempo también comenzaron a elaborarse discursos que tenían que ver con aspectos distintos al de la vida cotidiana, que incluso podían afectar a la vida de la comunidad y de esa manera se fueron elaborando aquellos en los que se amonestaba al gobernante a realizar bien su trabajo o se le pedía a los dioses por tener un buen gobernante. También es posible que las disertaciones relacionadas con los oficios especializados fueran creaciones posteriores y así se elaboraron algunos discursos dirigidos a los comerciantes y a los médicos.

Conforme creció la complejidad de los grupos nahuas, creció la dificultad y la variedad de elaboración de los *buehuetlabtollī*. Es importante pensar que en un grupo nahua pequeño, los discursos dirigidos a los gobernantes tuvieran una estructura sencilla, aunque es posible que ya se utilizaran términos elegantes para dirigirse al mismo; en cambio en un grupo como el de los mexicas en el apogeo de su poder, las disertaciones tuvieran un carácter bastante más complejo, tanto las dirigidas a los gobernantes como aquellas en las que se dirigían a los mercaderes, comerciantes y dioses.

Sin embargo es altamente probable que algunas de esas peroratas sufrieran pequeños cambios al paso del tiempo como puede ser el caso del *buehuetlabtollī* ubicado en el libro VI del Códice Florentino, en el capítulo 31 que se titula: “*De lo que la partera decía al niño cuando le cortaba el ombligo, que eran todas las fatigas y trabajos que había de padecer en este mundo. Y al cabo morir en la guerra o sacrificado a los dioses. Y daban el ombligo a los que iban a la guerra para que lo enterrasen en el lugar en donde se combatían los que peleaban, que en todas partes tenían lugar señalado para pelear. Y el ombligo de la niña enterrábanle cabe el hogar, en señal que la mujer no ha de salir de casa y que todo su trabajar ha de ser cerca del hogar, haciendo de comer, etcétera*”.⁴²

Los argumentos a favor de concebir a los *buehuetlabtollī* como ‘palabra antigua’, arengas viejas en el tiempo, son mucho mayores que aquellos en los que se quiere reducir su propósito al de amonestaciones de los padres (o ancianos) a los hijos; aunque es de suponer que en muchos casos también los viejos participaban activamente en la pronunciación de estas disertaciones lo cual, por lo demás, es perfectamente natural que sean los aquellos los guardianes de la tradición.

Los *buehuetlabtollī* son, pues, ‘la palabra antigua’, en cuanto creaciones que debieron suponer varios siglos para su elaboración, siglos que sirvieron para pulir el

⁴² La noticia de la alta probabilidad de que haya textos en los que se vea, por el lenguaje, la antigüedad de los mismos me fue proporcionada en entrevista personal el mtro. Librado Silva Galeana, quien está realizando el análisis del texto citado.

lenguaje y hacerlo elegante, con bellas metáforas; discursos que sirvieron para persuadir a los niños a un buen comportamiento y a los jóvenes cuando llegan a la edad “de la discreción”, palabras en las que se le recordaba a los gobernantes cómo debían hacer su trabajo, o cuando se recibían embajadas de señoríos aliados o enemigos; disertaciones que eran escuchadas atentamente cuando se perdía o se entronaba a un nuevo *tlabtoani*. Discursos en los cuales se escuchaban los lamentos por las pestes, la guerra o el hambre, pero que también guardaban la esperanza de que el pueblo se recuperara; palabras alentadoras que se decían a las mujeres preñadas o recién paridas, a los que emprendían camino al comerciar, a los enfermos y a aquellos que se quedaban en la tierra cuando un familiar moría.

Es correcto aplicar el término ‘palabra antigua’ a las alocuciones recopiladas por Olmos y Sahagún y a aquellas enmendadas y acrecentadas por Juan Bautista.; y también son ‘la palabra de los viejos’ en cuanto a que son los viejos los guardianes de la tradición.

C) HUEHUETLAHTOLLI ANTIGUOS.

La ‘palabra antigua’, los *buehuetlah tolli*, pertenecieron a lo que era la tradición oral; apoyados en recursos mnemotécnicos como las imágenes pintadas en diversos soportes, estos discursos se creaban y recreaban conforme la situación lo fuera requiriendo; sin embargo cabe la pertinencia de preguntarse si en verdad se requería de un recurso mnemotécnico para recordar esas arengas. El razonamiento es el siguiente:

Entre muchos pueblos indígenas contemporáneos se siguen diciendo discursos en distintas etapas de la vida; esos discursos se fueron transmitiendo de abuelos, a padres y a hijos; no hubo algún recurso que permitiera a aquellos recordar las pláticas; solamente fue la tradición oral; si esto es así cuando la cultura indígena está decayendo, ¿no es posible pensar entonces, que, cuando estaba la cultura indígena en su apogeo la memoria de la gente común, así como la memoria de los sacerdotes pudo estar mucho más viva y fuerte? Y los recursos mnemotécnicos no fueran más que para ciertos textos, los más difíciles.

El buehuetlah tolli antiguo; ejemplos y su temática.

Ya ha quedado asentado lo que fueron los *buehuetlah tolli* en la época del Encuentro de Dos Mundos; ahora es importante hacer un elenco de estos documentos que hasta la fecha se han detectado en diversas fuentes; los textos son variados y han estado depositados en diversos sitios; éste elenco tiene una muestra breve de lo que se decía en ellos.

Comenzaremos por aquellos documentos detectados por María José García Quintana; en el trabajo llamado “Los *buehuetlah tolli* en el código Florentino”.⁴³ Ésta autora señala que hay cien textos y nos dice:

⁴³ García Quintana, María José. García Quintana, María José. “Los *buehuetlah tolli* en el Código Florentino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 30. México, UNAM, 2000. ps. 133-134.

“De los cien *huebuetlah tolli* encontrado en el Códice florentino, **diecisiete** son plegarias en las que hay súplicas a los dioses para pedir clemencia en épocas de necesidad, de pestilencia o de guerra; ruegos en relación al *tlatoani* cuando era elegido o cuando moría o cuando no hacía bien su oficio; oraciones cuando el penitente iba a confesar sus pecados; invocaciones con motivo del nacimiento de un niño, etcétera. **Ocho** son las arengas que se decían en la corte cuando había sido elegido un nuevo señor. **Seis** son las pláticas de los padres a sus hijos o hijas. **Quince** *huebuetlah tolli* se relacionan con los mercaderes y eran dichos en diferentes ocasiones: al inicio de un viaje para ir a mercadear, en los convites que hacían al partir o al regresar, etcétera. En relación al ciclo de vida hay **cincuenta y un** oraciones que abarcan la preñez, el parto, el baño ritual, el ofrecimiento del niño o niña al Calmecac o al Telpochcalli y la entrada a esos centros de educación, el matrimonio y la muerte. **Dos** más relativas a la confesión auricular y **una** en la que el lector de los destinos consolaba al que había tenido un mal agüero”.⁴⁴

La muestra que hemos elegido, corresponde a las oraciones que hacía un noble al *tlatoani* recién electo; este texto fue sacado de la versión en castellano de la *Historia* de Sahagún:

“¡Oh señor nuestro humanísimo y piadosísimo, amantísimo y digno de ser muy estimado, más que todas las piedras preciosas y más que todas las plumas ricas! Aquí estáis presente. Haos puesto nuestro soberano Dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a su recogimiento los señores vuestros antepasados, los cuales murieron por mandado de nuestro señor. Partieron deste mundo el señor N y N etcétera. Dexaron la carga del regimiento que traían a cuestras, debaxo de la cual trabaxaron como los que van camino y llevan a cuestras cargas muy pesadas. ¿Éstos por ventura acuérdanse o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está agora despoblado y ascuras y yermo, sin señor, por la voluntad de nuestro señor Dios? ¿Por ventura tienen cuidado o miran a su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos, que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene a su pueblo?”⁴⁵

⁴⁴ *Ibidem*. Las negritas son mías.

⁴⁵ Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Libro VI, cap. X.

Respecto a los *buehuetlah tolli* que recopiló Olmos el inventario es el siguiente:

- a) Plática que hace el padre al hijo avisándole o amonestándole que sea bueno.
- b) Respuesta que hace el hijo al padre.
- c) Plática de salutación que algún principal hace a su señor o cacique.
- d) Respuesta o plática que el cacique hace al principal que le saluda.
- e) Plática que una señora hace visitando a otra, o la que visita a la principal señora.
- f) Respuesta o plática que hace la señora visitada a la que la visitó.
- g) Plática que hace un padre visitando o saludando a su hijo casado, o el mayor al menor, no siendo cacique.
- h) Respuesta que el hijo o vasallo hace al padre o calpixqui o principal, algo metafórica.
- i) Plática que hace la madre a la hija avisándola.
- j) Respuesta que hace la hija a la madre.
- k) Plática que hacían los principales de Tetzcuco a la gente en su tiempo pasado.
- l) Plática para los que andan a la escuela o se doctrinan con los religiosos en los monasterios.
- m) Cómo platica el padre a su hijo cuando es todavía pequeño.
- n) Cómo el padre habla e instruye a su hija.
- o) Cómo instruye el padre a su hijo cuando ya se va a casar.
- p) Cómo responde el joven cuando ya ha sido amonestado.
- q) Cómo instruye el padre a su hija cuando ya se ha casado.

Tenemos, pues, que los *buehuetlah tolli* recogidos por Olmos son de los géneros siguientes: **siete** que contienen amonestaciones con sus respectivas respuestas; **tres** que corresponden a saludos y respuestas de principales; **dos** en los que se muestran los saludos y la respuesta de las mujeres principales cuando se visitaban; **tres** discursos referentes al matrimonio; **uno** de pláticas con religiosos y **uno** más relativo a la educación del niño; diecisiete textos en total.

El elenco que Juan Bautista, basándose en Olmos, enmendó y acrecentó es el siguiente:

- a) Exhortación con que el padre así habla, así instruye a su hijo para que bien, rectamente viva.
- b) Respuesta en que el hijo así contesta a su padre.
- c) Palabras de exhortación con que la madre así habla, así instruye a su hija.
- d) Respuesta con que la hija así contesta a su madre y le agradece su plática, su enseñanza.
- e) Su plática, su enseñanza del padre con la que exhorta a su hijo cuando aun es pequeño.
- f) Su plática, su enseñanza en que el padre exhorta, educa a su hijo.
- g) Su exhortación del padre con la que habla a su hijo cuando ya quiere casarse.
- h) He aquí como responde el hijo que así ha sido amonestado.
- i) He aquí cómo el padre exhorta a su hijo cuando ya se ha casado.
- j) Palabras de exhortación que el padre así le dice a su hijo casado, hijo amado.
- k) Respuesta en que el hijo así contesta a la palabra de su padre. Lenguaje metafórico.
- l) Plática con la que nuestros varones hablan a su mujer, con la que se han casado por la iglesia.
- m) Respuesta con que la mujer le devuelve la palabra a su marido.
- n) Palabras de salutación con las que algún señor saluda, habla a uno de linaje o principal.
- o) Respuesta con que el gobernante le contesta al señor que lo saludó.
- p) Palabras de salutación con las que alguna señora así saluda, le habla a otra que también lo es.
- q) Respuesta con la que contesta la señora que ha sido visitada.

- r) Palabras de exhortación de los de linaje, gobernantes de Tezcoco, que así hablaban a los vecinos de allá, hace mucho tiempo, y con éstas pláticas se les hace ver cómo llegó aquí el Señor Nuestro Jesucristo.
- s) He aquí como conversan los gobernantes acerca del gobierno, para que no en sus manos se arruine el agua, el monte (la ciudad), para que bien la lleven a cuestras, la tengan a su cargo; para que bien conduzcan el ala, la cola (el pueblo). En esta exhortación pueden tomar ejemplo otros pueblos.
- t) He aquí la exhortación al ya experimentado, al ya mancebo crecido.
- u) He aquí la exhortación a los señores, a los alcaldes, a los regidores, que así han sido elegidos.
- v) He aquí lo que alivia, lo que cura a la gente. De un señor, de uno de linaje, cuando les informa alguien, que cometió adulterio, que robó, alguien que así dañó algo suyo importante.
- w) He aquí la amonestación de otros ancianos que allá, así instruían en Tepeyacac.
- x) Exhortación a los que educan en la iglesia; cómo pueden servir a Dios, cómo se confesarán, y cómo se dispondrán para comulgar.
- y) Exhortación a aquellos que en el templo viven, para que crean plenamente en el Señor Nuestro, Jesucristo, y así bien guarden, como cosa maravillosa, sus ordenamientos.
- z) He aquí lo que se hace la obligación del médico, del que cura a la gente, para que le hable y consuele al enfermo.
- aa) Exhortación con la que se le explica a la gente, se le dice cómo es muy grande, muy importante el cristianismo, la vida cristiana.
- bb) Plática con la que se explica que es una gran honra, un gran honor, recibir el Santo Bautismo, el mojamiento de la cabeza.
- cc) Plática en la que se explica cómo es muy grande, muy honroso, que hayamos sido socorridos con el amoroso sufrimiento y la amorosa muerte de nuestro Dios, el Señor Nuestro Jesucristo.

Tenemos, en este caso, que los *huebuetlabtoll*i que recogió, enmendó y acrecentó Viseo se resume así: **ocho** textos en los que hay saluciones y pláticas de padres a hijos y sus respuestas; hay **seis** textos los cuales tienen que ver con lo que seguramente añadió Juan Bautista, pues tienen que ver con el cristianismo; **cinco** de ellos se refieren al matrimonio, desde que un joven desea casarse hasta que su padre lo visita ya casado; **dos** arengas se refieren a la educación del niño; **dos** más son los que corresponden a pláticas que se hacían los esposos; otros **dos** son en los que se muestra cómo se saludaban y respondían dos mujeres principales; **dos** contienen las exhortaciones referentes al buen gobierno de las autoridades; **uno** es la plática del médico al enfermo y **uno** más tiene que ver con las costumbres de los habitantes de la antigüedad; veintinueve textos en total.

Como los textos en Olmos y Juan Bautista son similares, vamos a tomar ejemplo del primer *huebuetlabtoll*i, en el que el padre amonesta a su hijo a vivir bien y con rectitud. Aquí vamos a utilizar la versión publicada por Miguel León-Portilla y Librado Silva Galeana con motivo del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos.

“Tenonotzaliztli in tetta yc quinonotza, yc quizcalia in ipiltzin inic qualli, yectli yc monemitz;

Nopiltze, nocozque, noquetzale, otiyol, otitlacat, otimotlalticpacquixtico in itlalticpactzinco in Totecuiyo. Omitzmoyocolili, omitzmopiquili, omitzmotlacatili in Ipalnemohuani, Dios. Aub mixco, mocpac otitlachixque in timonanbuan, in timottabuan; ybuan immahuibuan, immotlabuan, immohuayolque omixco, mocpac tlachixque, ochocaque, otlacocxque mopampatzinco ynic otiyol, inic otitlacat in tlalticpac.

Aub in axcan achitzinca otihuallachix, otihualmozcali, otihuallizcalobuac, otihualchamabuac, yubquimma titototzintli quin ye timotlachopinilia; ibquin otiman, otizcallobuac, otimozcalti, otimobuapauh yubquimma quin ye tibualquiza immocacallotzinco, yubquimma quin ye timotlazoquentia, yubquimma quin ye quiza immocuitlapiltzin, immatlapaltzin, yubquimma

quenteltzin ticcolinia immomatzin, mocxitzin, immotzontecotzin; yuhquimma quin ye timoyecohua inic tipapatlantinemiz.”

“Exhortación con que el padre así habla, así instruye a su hijo para que bien, rectamente viva.

Hijo mío, mi collar, mi pluma preciosa, has venido a la vida, has nacido, has venido a salir a la tierra, en la tierra del Señor Nuestro. Te forjó, te dio forma, te hizo nacer Aquel por quien se vive, Dios. Hemos visto por ti tus madres, tus padres; y tus tías tus tíos, tus parientes, han visto por ti, han llorado, han sufrido por ti en tanto venías, en tanto nacías sobre la tierra.

Y ahora, por breve tiempo, has venido a mirar, has venido a crecer, has venido a echar tallos, has venido a embarnecer, como si fueras un pajarito apenas puedes picotear; así te has presentado, has embarnecido, te has hecho grande, has crecido como si acabaras de salir de tu cascaroncito, como si te hubieras arropado con algo precioso, como si te hubieran brotado tu colita, tus alitas, como si apenas movieras tu manita, tu piececito, tu cabecita, como si ya hicieras el intento de andar volando”.⁴⁶

Hay otras dos creaciones que pueden ser consideradas como *huebuetlahtolli*; una de ellas, la primera, se debe a las investigaciones de Angel Ma. Garibay K., posteriormente estudiada por Lockhart y Karttunen⁴⁷, quien en 1943 en el primer volumen de *Tlalocan* publicó un texto preservado en la Biblioteca Bancroft de Berkeley; éste documento está inspirado en las creaciones prehispánicas y no puede tomarse como original; para León-Portilla este documento, como el que sigue, son una variante de los que fueron recogidos por Olmos o Sahagún.

Asimismo en 1978, y ésta corresponde a la segunda de las creaciones mencionadas en el párrafo anterior, Georges Baudot, investigador francés interesado en

⁴⁶Huebuetlahtolli; testimonios de la antigua palabra... ps. 274-275.

⁴⁷ Garibay K. Angel Ma. “Huebuetlahtolli. Documento A”. en *Tlalocan*. México, UNAM, 1943. ps. 31-53 y 81-107. Karttunen, Frances y James Lockhart. «The huebuetlahtolli Bancroft manuscript: the missing pages» en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 18. México, UNAM, 1987. ps. 171-179.

la literatura de los antiguos mexicanos, publicó un artículo en *Estudios de Cultura Náhuatl* titulado: “Un *huehuetlahtolli* desconocido de la Biblioteca Nacional de México”; en este trabajo Baudot reconoce en el texto que se trata de:

*“...una plática “política” o político-ritual en la que un señor o jerarca anciano, que antaño ostentara carga de dirigente, recibe a un jefe más joven, recién electo o entronizado”.*⁴⁸

Aun así, al parecer este texto también es una copia, con variantes, de los dos primeros recopiladores, como ha quedado dicho.

Hay noticia de dos *huehuetlahtolli* y de ello nos dice León-Portilla:

*“Otros dos huehuetlahtolli que nunca se transcribieron en el Códice Florentino, se conservan en los “Primeros Memoriales” (Códice Matritense del Palacio Real, fol. 61v. – 65v.).”*⁴⁹

Tenemos entonces que los *huehuetlahtolli* antiguos son en total ciento cincuenta textos, si seguimos las notas antes indicadas. Tal es la muestra de textos antiguos, los cuales requieren aun de considerable atención para su traducción, estudio y análisis que sirva en futuras investigaciones.

48 Baudot, Georges. “Un *huehuetlahtolli* desconocido de la Biblioteca Nacional de México” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v.11. México, UNAM, 1978. ps. 69-87.

49 León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra...* p. 346.

D) CONCEPTO DE EDUCACIÓN.

Importante resulta ahora, dilucidar cuál era el concepto de educación que tenían los nahuas; cuáles eran los ideales del hombre y la mujer en su paso por la tierra.

Sin embargo, para los fines de este trabajo es importante, primero, definir lo que es la educación.

La educación la podemos definir como:

*“Aquella acción mediante la cual se transmite el bagaje cultural de una comunidad o grupo social a fin de perpetuar su propia existencia y su continuo desarrollo”.*⁵⁰

La historia de los hombres es la historia de la evolución de los grupos humanos en sociedad; esa sociedad, esos grupos humanos, fueron creando formas de vida, relaciones entre los pertenecientes a dicho grupo; lengua; costumbres; tradiciones; en una palabra, crearon cultura. La cultura es, pues, un fenómeno social. De acuerdo con Abagnano:

*“...cada grupo humano [...] tiene una cultura propia que le ha permitido sobrevivir. Por consiguiente, por “cultura” entenderemos el conjunto de técnicas, de uso, de producción y de comportamiento, mediante las cuales un grupo de hombres puede satisfacer sus necesidades, protegerse contra la hostilidad del ambiente físico y biológico y trabajar y convivir en una forma más o menos ordenada y pacífica...”.*⁵¹

Esos grupos humanos fueron aprendiendo del ensayo y el error, luego tuvieron que ir transmitiendo esos conocimientos a las nuevas generaciones, transmitieron todo aquello que fue un ensayo bueno, pero también transmitieron lo que eran los errores,

⁵⁰ *Enciclopedia Salvat*. 20 t. Madrid, Salvat, 2004. t. 7. p.4929.

⁵¹ Abagnano, Nicola. *Historia de la pedagogía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. 735 p. p. 10-11.

con el fin de no cometerlos nuevamente; es decir, transmitieron cultura a través de otro fenómeno social como es la educación; nuevamente citamos a Abagnano:

“El carácter más general y fundamental de una cultura es que debe ser aprendida, o sea, transmitida en alguna forma. Como sin su cultura un grupo humano no puede sobrevivir [...], es en interés del grupo que dicha cultura no se disperse ni se olvide, sino que se transmita de las generaciones adultas a las más jóvenes a fin de que éstas se vuelvan igualmente hábiles para manejar los instrumentos culturales y hagan así posible que continúe la vida del grupo. Esta transmisión, es la educación.”⁵²

Los mexicas no estuvieron exentos de esta transmisión y crearon toda una forma de ir enseñando, y perfeccionando, a las nuevas generaciones aquello que era lo bueno, lo correcto; contrario a lo no bueno, a lo no recto. En el *Huehuetlahtolli A* encontramos lo que se enseñaba cuando comenzaba la educación del niño; ahí podemos ir rastreando el concepto náhuatl de educación:

*“Comenzaban a enseñarles:
cómo han de vivir,
cómo han de obedecer a las personas,
cómo han de respetarlas,
cómo han de entregarse a lo conveniente, a lo recto,
y cómo han de evitar lo no conveniente, lo no recto,
huyendo con fuerza de la perversión y la avidez.”⁵³*

En el libro tercero de la *Historia General* de Sahagún, en la parte que corresponde al apéndice, hay un elenco importantísimo acerca de las cosas que se les enseñaban a los niños cuando éstos entraban al *Telpochcalli* y al *Calmecac*.

⁵² *Ibidem*, p. 11.

⁵³ Citado en León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. 10 ed. México, UNAM, 2006. 461 p. pp. 233. ilus. (Monografías, 10).

Entre las cosas que podemos detectar de la lectura de los capítulos cuatro, cinco, siete y ocho, está la férrea disciplina que en ambas escuelas se hacía notar; esta noticia se la corroboran muchas fuentes y cronistas; Durán nos dice al referirse a lo que les enseñaban a los jóvenes en las escuelas:

*“Predicábanles y amonestábanles el vivir castamente y el ayunar, el comer y beber templadamente y con reposo y mesura, y no apresuradamente, probándolos con algunos trabajos y pesados ejercicios para conocer en ellos lo que aprovechaban en la virtud.”*⁵⁴

Esto sucedía con aquellos que iban al *Calmecac* o al *Telpochcalli*, aunque también es muy importante dejar sentado que las mujeres recibían instrucción en una escuela llamada *Cuicacalli* o ‘casa del canto’. Las mujeres también recibían una educación rígida, su condición femenina no las libraba de las pruebas pesadas y de castigos severos en caso de faltar a los principios básicos que regían las escuelas; esas niñas tenían:

*“...matronas muy expertas y diestras que criaban a las niñas y mozas con grande guarda y las enseñaban e industriaban en el conocimiento y culto a los dioses y en otras cosas mujeriles, en especial el oficio de partear y de bautizar con muchas ceremonias a los que nacían, [...]. También las industriaban en las cosas de los casamientos, de los cuales las mujeres siempre fueron las ministras y las casamentereas, y los son hoy día. Y cómo habían de servir a sus maridos, no solo administrándoles el sustento en lo necesario y preciso, más aún también con mucho regalo y curiosidad, advirtiéndoles cuánto importa al hombre trabajado y casado el aseo y regalo de la mujer. Industriábanlas también en el conocimiento de las hierbas así medicinales como nocivas, y en otras cosas muchas y muy particulares...”*⁵⁵

Se castigaba a las doncellas si se levantaban de sus labores; si se paseaban o vagabundeaban sin propósito alguno, las castigaban sin tener en cuenta si era mujer *macebual* o *pilli*. Si, estando en la escuela, las niñas eran mal portadas, también castigaban

54 Durán, fray Diego. *Historia de la Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2v. 2 ed. México, Porrúa, 1984. t. I. p. 49.

55 Huebuetlaltilli; *testimonios de la antigua palabra*. ... p. 15, prólogo.

a las matronas que a su cuidado las tenían, además de que las enseñaban a lavarse tres veces al día, a la que no lo hacía así se le llamaba ‘puerca, ‘perezosa’. No podían salir sin compañía.

El análisis filológico de los términos nos puede dar pistas sobre lo que los mexicas entendían por educación; un primer término que se usaba para referirse al arte de educar a los niños es *Ixtlamachiliztli* o ‘acción de dar sabiduría a los rostros’, por supuesto, de los hombres. Éste término nos indica, cuál era una de las metas de los maestros, hacer que los hombres tomaran sabiduría; aunque también se entendía el término como ‘educar’.⁵⁶

Asimismo y revisando algunos textos en los que se hace referencia a las escuelas, también hay ciertos términos, los cuales ya había anunciado López Austin, que nos dice:

*“Una fuente más de conocimiento histórico es el estudio filológico de los términos que aparecen en los manuscritos. A todo lo largo de los textos nabuas que se refieren a las escuelas se repiten los verbos huapahua y izcaltia, pareados, que aquí he traducido como ‘enseñar’ ‘educar’. Huapahua significa también ‘endurecer’, ‘fortalecerse’, ‘consolidarse’, ‘endurecerse’, ‘atiesarse’, y sin duda se relaciona con la idea de que un niño es un ser que nace líquido (oc atl) y que a partir de los cuidados maternos va solidificándose. El hombre adquiere dureza plena en la vejez, cuando se dice que es duro (chicahuac), recio (pipinqui). Izcaltia significa ‘avivar’, ‘animar’, ‘vivificar’, ‘elevar’, ‘desarrollar’, ‘hacer crecer’, ‘alimentar’, ‘madurar’. Ambos verbos, unidos, son una pista en la búsqueda de las concepciones que sobre la educación tenían los antiguos nabuas.”*⁵⁷

Es decir, que los hombres conforme iban creciendo, también iban adquiriendo sabiduría en sus rostros y sus corazones; al mismo tiempo, y como un estado “físico”

56 El término *ixtlamachiliztli* como educar lo tenemos en uno de los huehuetlahtolli que recopiló fray Andrés de Olmos y que luego enmendara Juan Bautista Viseo. El texto dice a la letra: “*Yn quenin tetta yn quinunutzta, in ixtlamachitia yn ytelpueli*”, que significa: “Cómo el padre amonesta y educa a su hijo”. Así también lo reporta Viseo.

57 Véase. López Austin, Alfredo. *Educación mexicana; antología de textos sahuaguntinos*. Paleografía, versión y notas de Alfredo López Austin. México, UNAM, 1985. 273 p. (Antropológica, 68). p. 9

cambiante, el hombre y/o la mujer, iban adquiriendo dureza, la cual, podemos suponer, llegaba a su clímax cuando un ser humano cumplía los cincuenta y dos años.

Entre todas las posibilidades mediante las cuales se inducía a los niños a portarse bien y a seguir “lo que es recto, lo que es bueno”, se hace mucho énfasis en los discursos; las fuentes son prolijas al mencionar que mediante la palabra se advertía a los niños acerca de lo negativo que era no seguir los preceptos que se enseñaban. El mensaje hablado era, pues, mecanismo mediante el cual se educaba a los niños y jóvenes, tanto en la casa como en las distintas escuelas.

En el *Vocabulario* de Molina hay dos voces que pueden hacernos pensar en dos cosas: a) había sitios específicos en donde se pronunciaban discursos y b) había personas especializadas en pronunciar discursos amonestatorios; dichas palabras son: *Tenonotzaloyan*, que significa ‘Lugar donde doctrinan y enseñan’ y *Tenonotzani*, ‘amonestador’.

No confirmado por las fuentes, me atrevo a decir que en los sitios en donde se enseñaba, como eran el *Calmecac* y el *Telpochcalli*, entre otros centros educativos como veremos más adelante, tal vez tuvieran un sitio especializado en donde los jóvenes educandos eran exhortados a las buenas formas y, tal vez, también ahí eran enseñados en el arte de los discursos, en el arte del *buebuetlabtollí*, en el *Tenonotzaloyan*, por un personaje especializado en ellos, un maestro en el arte de la palabra, el *Tenonotzani*.

En el libro X de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* encontramos una serie de ejemplos de cómo deben ser los hijos, las hijas, muchachos, nietos, hermanos, madrastra, padrastro y en general, la calidad de las personas. Esto nos ayudará a saber, hasta cierto punto cuáles eran los ideales de los mexicas y, por ende, los ideales de la educación.

Sirva el siguiente botón para ejemplificar lo dicho:

“Muchacho o muchacha virtuosas. El muchacho o muchacha de buena condición es diligente, vivo y agudo, ligero y comedido, y discreto y obediente, que hace de buena gana lo que le mandan. Muchacho vicioso. El muchacho bellaco tiene estas propiedades; es perezoso, pesado, gordinflón, bobo, necio, tosco, indiscreto, que entiende las cosas al revés, hace las cosas al revés, inhábil, sisón, alocado, loco, que siempre anda de casa en casa, de lugar en lugar, bellaco, fino o enfermo de todas las enfermedades.”⁵⁸

Importante es decir que los *buebuetahtolli* que se pronunciaban para educar a los niños eran de tono moralizante, acerca de cómo debían comportarse a lo largo de la vida; en este sentido también es importante mencionar que el ejemplo que se daba a los niños servía, no solo para que tuvieran buen comportamiento, sino como educación moral servía para que el niño estimara aquello que era estimado en la sociedad nahua y despreciara aquello que para los nahuas era despreciado:

“La reprobación moral que acompaña a ciertos actos y la aprobación que se otorga a otros, muestra pronto al niño lo que es bueno y lo que es malo. La experiencia le indica las consecuencias, ventajosas o perjudiciales, de ciertos actos, y las necesidades que imponen las relaciones con sus semejantes, sobre todo si se tiene siempre cuidado de hacerle soportar las consecuencias de sus actos y de hacerle reparar los daños que haya causado.”⁵⁹

Tenemos, entonces, que para el niño era importante ver lo que a la sociedad le parecía adecuado y poder compararlo con lo que era digno de ser criticado.

Teniendo en cuenta lo que hasta el momento se ha visto podemos decir que para lo mexicas educar era dar sabiduría a los ‘rostros y corazones’ de las personas, ya que las personas al nacer llegaban al mundo como seres blandos y como tal necesitaban

58 Sahagún. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, libro X, p. 860. .

59 Le Bon, Gustavo. *La psicología de la educación*. Madrid, Librería Gutenberg de José Ruiz, 1906. p. 237.

de ir fortaleciéndose; fortalecían sus cuerpos y sus espíritus; recibían la palabra de los *huebuetlabtollí* en forma de arengas amonestatorias y moralizantes, veían en la vida cotidiana aquello que era digno de ser resaltado y lo contraponían a las acciones que por la sociedad eran consideradas ‘malas’.

Aquellos que estaba bien educados eran diligentes, prudentes, sabios, mesurados, hablaban bien, tenían un gran autocontrol en sus cuerpos, no eran mentirosos y respetaban, por encima de todo, a los demás; por el contrario, los que habían recibido una educación deficiente, o no la habían recibido, eran locos, afectos a los placeres del cuerpo, molestos, fanfarrones, no mostraban respeto por los demás, eran viciosos.

Tal fue la importancia que los mexicas dieron a la educación que no hubo cronista que no dejara testimonio de ello, para ejemplo, lo siguientes:

*“Y porque consideraban lo mucho que importa a la República la buena crianza y educación de los niños (desde su tierna edad) era increíble la diligencia y solicitud que en ésta ponían. Y así todos los indios desta Nueva España usaban prometer a sus hijos y hijas en una de dos Religiones que ellos tenían de tiempos muy antiguos, donde había maestros muy expertos y diestros en la crianza de los mozuolos y mancebos.”*⁶⁰

*“Ninguna cosa más me ha admirado ni parecido más digna de alabanza y memoria, que el cuidado y orden que en criar sus hijos tenían los mexicanos...., dieron en apartar a sus hijos de regalo y libertad, que son las dos pestes de aquella edad, y en ocupalles en ejercicios provechosos y honestos.”*⁶¹

60 Huebuetlabtollí; *testimonios de la antigua palabra*. ... p. 15.

61 Acosta, Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias*. España, Dastin, [s.a.]. 492 p. pp. 315.

II. PLANTEAMIENTOS HISTORICOS

A) EL HUEHUETLAHTOLLI COMO GÉNERO LITERARIO Y MORAL.

En el capítulo anterior ha quedado esclarecido cómo los *buehuetlahtolli* pertenecen a lo que se ha llamado ‘prosa’; ahora corresponde revisar cómo éste género también es moral.

Desde hace ya varios años, los investigadores, Dr. Angel Ma. Garibay K. y Dr. Miguel León-Portilla, han dejado en claro en sus investigaciones, que entre los mexicas hubo literatura. Cantos diversos que podríamos equiparar a poesía y que, como género literario, tiene por nombre *cuicatl*. También hubo narrativa que es considerada como prosa y que son los *tlahtolli*. Juntos los dos conceptos fueron lo que Garibay llamó literatura náhuatl¹.

Como hemos dicho, el *tlahtolli* equivale a lo que hoy llamamos prosa; sin embargo, siguiendo a León-Portilla podemos asegurar que:

“Decir que los tlahtolli asemejan por su estructura a lo que llamamos prosa en otros contextos literarios, sería acercamiento bastante simplista, tanto como haberse limitado a afirmar de los cuicatl que pertenecen al género de poesía”².

Describir los atributos del *tlahtolli*, también se ha revisado en el capítulo precedente; ahora es importante analizar lo que son las características estilísticas del género que estamos estudiando, la del *buehuetlahtolli*.

¹ Tanto Ángel Ma. Garibay y Miguel León-Portilla han publicado amplios estudios acerca de la literatura concebida en la antigüedad. Podemos remitir al lector a los siguientes títulos, los cuales se citan a manera de ejemplo: Garibay K. Angel Ma. *Historia de la literatura náhuatl*. 2v. México, Porrúa, 1953. León-Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 365p.

² León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos, a la escritura alfabética*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 406p. (Sección de obras de antropología). P. 289.

Entre las características estilísticas más conocidas está la que fue reconocida por Ángel Ma. Garibay y que es el difrasismo. A este rasgo se le ha definido como

“...procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se complementan en el sentido, ya sea por ser sinónimos, ya por ser adyacentes”³.

Para darnos una idea de este tipo de rasgo estilístico, revisaremos una parte del primer *huehuetlaltolli* recogido por Olmos y adicionado por Juan Bautista de Viseo, el cual no solamente contiene difrasismos, sino otros rasgos estilísticos propios del género.

“Macamo ihuiyan in cochiztli, in netequiliztli, in xicmochihui”

“No hagas con tranquilidad el sueño, el reposo”⁴.

En este párrafo se le pide al joven que no sea flojo, que se muestre diligente, que no descanse tanto. Esto equivale a “...se diligente, muéstrate fervoroso”.

Se le recuerda al joven que su comportamiento debe ser adecuado, correcto:

“...inic ahmo mixtitlan, tlayohualtitlan ticalactinemiz”.

“No andes metiéndote entre nubes, en la oscuridad”⁵.

Sin embargo, el niño puede no tomar el buen ejemplo y comportarse mal, de tal suerte que se va acostumbrando a los castigos hasta que llega el momento de que:

“In aocmo quimati in tetl, in quahuatl”.

“Ya no siente la piedra, el palo”⁶.

3 Garibay Kintana, Ángel Ma. *Llave del náhuatl; colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*. 7ed. México, Porrúa, 1999. 385 p. pp. 115.

4 *Huehuetlaltolli; testimonios de la antigua palabra...* p. 277. La versión en náhuatl y la traducción, así como la equivalencia, mostrada entre comillas, son de Miguel León-Portilla y Librado Silva Galeana.

5 *Ibidem*. p. 279.

Es decir, ya no siente el castigo.

Se le recuerda al niño que en caso de que así siguiera, pronto se le nublaría la vista, padecería, todo se le volvería oscuro:

“In chiltica, in puctica tiquitztiaꝥ in tlalticpac”.

*“Con chile, con humo verás la tierra”*⁷.

Al joven se le pide que viva con rectitud, se le pide que viva dignamente, que viva sin sobresaltos:

“Ma ihuiyan, icemele ximonemiti; ma tixtomabnatinen, ma ticacatinen”.

*“Vive con tranquilidad, con alegría; no andes como tonto, jadeando”*⁸.

En las frases anteriores se nota claramente el uso del difrasismo; también se notan las frases paralelas, que son aquellas que, mediante la utilización de diferentes vocablos, dan a entender una misma idea.

El paralelismo y el difrasismo son dos características de estilo particularmente notables en los *buehuetlahtolli*; León-Portilla nos dice:

*“Los paralelismos en textos como éste y en otros muchos de la narrativa o de los buehuetlahtolli, y en general de los muchos tlahtolli de la tradición prehispánica, son tan numerosos que salen al encuentro en forma casi constante. Debe decirse de ellos que son rasgos característicos de este género de composiciones”*⁹.

6 *Ibidem*. p. 281.

7 *Ibidem*. p. 289.

8 *Ibidem*. p. 289.

9 León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. México, El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, 1996. 406p. mapas, ilus. (Sección de obras de antropología). p. 302.

Los textos aquí revisados son aquellos mediante los cuales se educa al niño o al joven; en estos textos hay claros indicios de lo que fue la ética náhuatl.

A la ética le interesa el comportamiento de los individuos en sociedad; para ello analiza la moral que desarrolla una comunidad o grupo social, investiga su origen y se ocupa de investigar si esa moral es producto de la actividad creadora de la sociedad investigada y si responde a las necesidades de miembros de la colectividad.

La ética describe el comportamiento de los individuos en una sociedad determinada, en relación con la moral establecida.

A la moral se le puede definir como:

“El sistema de normas, reglas o deberes que regula las acciones de los individuos entre sí [...] exige el cumplimiento de aquellas normas que se vuelven deberes adquiridos”¹⁰.

Para el caso de la ética náhuatl es importante mencionar que hacen falta estudios relacionados con ésta disciplina y que han sido poco tomados en cuenta los textos conocidos como *huebuetlahtolli*. Estos textos, revisados, traducidos y comentados pueden ser utilizados para mejor comprender lo que pensaban los antiguos mexicanos, incluidas sus aspiraciones morales. A este respecto es importante dejar asentado lo que dice Mercedes Garzón cuando sostiene que:

“... a un determinado tipo de economía (o modo de producción social) corresponde una moral específica que trata de regular los comportamientos sociales de los individuos de acuerdo con una estructura económica particular”¹¹.

10 Garzón Bates, Mercedes. *La ética*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997. 63p. ilus. Fotos. (Tercer milenio). p. 10

11 *Ibidem*. p. 45.

Los *huebuetlāhtōlli*, como ha quedado dicho, son la ‘palabra antigua’; como tales, muchos textos no solamente son discursos moralizantes, los que se refieren a la educación de los niños y jóvenes. Algunos textos pueden servirnos para darnos una idea de lo que para los nahuas era comportarse bien en la tierra; veremos un discurso sacado de aquellos que enmendó y acrecentó Juan Bautista Viseo, es el primer texto titulado:

“Exhortación con que el padre así habla, así instruye a su hijo para que bien, rectamente viva”.

*“Y saludarás a sus hijos (se refiere a los seres humanos, que son hijos de Jesucristo) en donde estén o en cualquier lugar donde los encuentres: a los de linaje, a los gobernantes y a los que presiden a la gente, a los guías en las cosas divinas, a los que rigen, a los padres; y al anciano, la anciana, y al necesitado, al desventurado, al que no es dichoso, al que no se alegra. Ellos por eso han de ser saludados, por eso los saludarás, no sólo con descuido, con muy buenas palabras. No vivirás como si fueras mudo. Si bien te conduces, así serás obedecido, serás alabado, por ello serás elogiado”.*¹²

En el párrafo anterior, en el que ya hay una interpolación cristiana, se notan los ideales morales de una persona; se le insta a ser respetuoso (o respetuosa), a saludar y a no discriminar si saluda a principales o ancianos; si así lo hiciera tendrá la dicha de ser elogiado en el futuro.

“Y ama, agradece, respeta, teme, ve con temor, obedece, haz lo que quiere el corazón de la madre, del padre, porque es su don, porque es su merecimiento, porque es su dádiva; porque a ellos les corresponde el servicio, la obediencia, el respeto. Porque no podrá estar en pie, no podrá vivir aquel que no obedezca, que no quiera servirles, que no quiera honrar a su madre, a su padre; el que no les tenga respeto. Porque (el que así obre) será llamado huérfano perverso. En fin, no vivas con desvarío, no sin consideración andes huyendo, no sin consideración te andes metiendo frente a las personas, junto a las gentes. Sólo con tranquilidad, sólo con tiento vive

¹² *Huebuetlāhtōlli; testimonios de la antigua palabra...* p. 279.

porque ello es bueno, porque ello es recto. Humíllate, inclínate con respeto, baja la cabeza, sométete".¹³

En éste párrafo también podemos ver que al joven que está siendo amonestado se le dice que tiene que mostrar respeto por las personas; tiene que servirlos y hacer lo que se le ordene; a ello se contraponen la idea de una persona que no lo hace así; aquel que no obedece, el que no se somete, era llamado 'huérfano perverso'. Es como si no hubiera tenido padre ni madre.

*"Y háblale bien a la gente, ruégale mucho a las personas, respétalas, témelas, obedécelas, ámalas, porque así vivirás, así estarás de pie. No sigas el camino, el principio de aquél que está allá, que allá vive, que anda embriagándose, que anda emborrachándose, que en sus manos escupe, que saca fuego con las manos, que se queda con algo en su cuello, que se queda con algo en su mano, que se ata bien el trasero, que se golpea la cadera, que se cuelga de lo alto, que da alaridos, que da voces, que grita como si hubiera comido hierbas estupefacientes, el hongo, como si hubiera bebido pulque. Ya no siente la piedra, el palo; presto los recibe. Les remeda, le levanta los hombros a su madre, a su padre. Ya no los respeta, sólo contra de ellos se vuelve..."*¹⁴

En este fragmento se enuncian algunas de las características de aquel que no está bien educado; se señalan sus defectos como el que sea borracho, roba, grita y ofende a sus padres e, incluso, ya no le importa ser castigado.

Se le muestra al niño o al joven lo que la sociedad nahua no espera de ellos; se mencionan las cualidades negativas con el fin de que los educandos tengan la oportunidad de comparar ambas actitudes y puedan estar seguros de lo que toda la gente deseaba como un buen comportamiento.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.* p. 181.

Las alocuciones en este sentido moralizante son vastas; solamente se han puesto tres párrafos con el fin de que se pueda tener una idea de lo que las arengas mencionaban.

B) EDUCACIÓN FORMAL E INFORMAL

La educación entre los mexicas era impartida, generalmente, por los viejos; las fuentes son insistentes en la idea de que eran las personas mayores las que daban consejos; eran los ancianos, los sacerdotes ancianos, de mayor jerarquía, quienes instruían a los niños en las escuelas.

Lo anterior es aplicable a la educación impartida en las instituciones formales. Distinto proceder había en las casas pues en ese caso los encargados de enseñar a los niños eran los padres; estos amonestaban a sus hijos mediante la palabra, les enseñaban a realizar actividades que iban de acuerdo a su edad; también aplicaban castigos a quienes desobedecían, tal como lo muestra el *Códice Mendocino*.

Por lo anteriormente expresado podemos identificar claramente que había dos formas de enseñar a los niños y jóvenes, la formal (en las escuelas), y la informal (en las casas y/o otros ámbitos).

La educación informal se daba en casa, por los padres, abuelos u otras personas mayores. Mediante ella se enseñaba el oficio del padre, de la madre, las labores y trabajo propios del estrato social al que se pertenecía.

Este tipo de educación no necesitó de escuelas ni centros especializados de enseñanza; a través de lo informal se educaba a las nuevas generaciones en la manera de ver el mundo, tal y como el grupo social al que el educando pertenecía; como lo veía su comunidad.

De esa manera se fueron recreando las creencias que tenía el pueblo, diríamos ahora que no era la versión “oficial” y, menos, la de aquellos que ejercían su labor de maestros en las escuelas para reproducir las relaciones existentes en la sociedad.

La importancia de este tipo de educación radicaba en el hecho de que los padres, los abuelos, se podían expresar con soltura, sin utilizar el lenguaje especializado como pudo haber sido en el *Calmecac* o en el *Telpochcalli*, aunque sí tecnificado, de acuerdo al oficio del padre.

Sin embargo, también se manifestaban los primeros procesos de control de los grupos dirigentes respecto a los dirigidos; de acuerdo con López Austin:

“la educación informal es básica para la inducción de grupos, principalmente en el aspecto ideológico.”¹⁵

Es decir que fue a través de las enseñanzas caseras que comenzaron a darse “... los mecanismos mediante los cuales una sociedad determinada prepara, asimila y adapta a los individuos para su adecuada inserción dentro de las tareas sociales, para la asimilación de determinadas normas de conducta, puntos de vista y criterios de valoración.”¹⁶

Respecto a la educación informal, los textos para estudiarla son pocos y, siguiendo el razonamiento de López Austin “... para efectos de selección de material de estudio, la inclusión de textos relativos a la educación informal es otro tipo de empresa: primero porque una muestra suficiente debería ser enorme; los aparatos ideológicos, los medios educativos, el contenido de los discursos son en ocasiones tan difuso, ocultos, dispersos, variados y abundantes que sería necesario un gran volumen de material para apreciarlos.”¹⁷

Aunque a esta aseveración se puede contestar mencionando que en los *buehuetlahbtolli* están los discursos pronunciados por padres y madres, abuelos y abuelas y que la educación otorgada por ellos es educación informal.

15 López Austin, Alfredo. *Educación mexicana*... p. 12.

16 Escalante Gonzalbo, Pablo. *Educación e ideología en el México antiguo; fragmentos para la reconstrucción de una historia*. Antología, glosario, introducción y notas de Pablo Escalante. México, Secretaría de Educación Pública, 1985. 160 p. p. 15.

17 López Austin, Alfredo. *Educación mexicana*....p. 13.

Respecto a la educación formal, las fuentes son abundantes y, en ocasiones, parecen provenir de un solo texto.¹⁸

Casi todos los cronistas abordaron el tema de las instituciones que impartían enseñanza, asimismo quedaron impresionados al ver “... *la summa diligencia y no poco fatigable cuidado que tuvieron en la disciplina y honesta y racionabilísima crianza de sus hijos.*”¹⁹

Para dicho cuidado y disciplina “...*en cada barrio había colegios de mozos y muchachas.*”²⁰ Esos sitios han sido reconocidos como el Calmecac y el Telpochcalli, aunque no fueron los únicos sitios en donde se impartía educación formal, como veremos más adelante, y era en esos lugares en donde “...*se enseñaba de forma activa y directa los cimientos de la ética y derecho nahuas.*”²¹

El interés que se puso en educar a niños y jóvenes demuestra, hasta cierto punto, la conciencia que había en las clases dirigentes; al respecto Kobayashi menciona que esta “*inquietud – la de la educación – muestra, desde luego, dos cosas dignas de tenerse en cuenta: la existencia de una conciencia histórica entre los mexicas y la presencia de un Estado consciente de la importancia que implica la educación de niños y jóvenes para la consecución del futuro que se proyecta sobre sí.*”²²

Sin embargo, no solamente existía la conciencia del Estado por la importancia de educar a los jóvenes y a los niños, sino que también era una forma de controlar ideológicamente, por medio de diversas técnicas educativas, a la población.

Esas técnicas se ponían en práctica en los dos tipos de educación; Fernando Díaz Infante reconoce varias de ellas como son:

18 Véase al respecto que los textos de Olmos, Zorita, Mendieta y Torquemada parecen provenir de un documento común.

19 Casas, Bartolomé de las. *Apologética historia sumaria*. México, UNAM, 1967. 997 p. p. 153.

20 Durán, fray Diego. *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*. 2ed. 2v. México, Porrúa, 1967. (Biblioteca Porrúa, 37). t. II p. 120.

21 León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. 8 ed. México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997. 461 p. (Monografías, 10) p. 232.

22 Kobayashi, José María. *La educación como conquista; la empresa franciscana en México*. México, El Colegio de México, 1985. 295 p. p. 49.

*“Educación preverbal; el consejo y la persuasión; obediencia a los padres que inducen sentimientos de culpa; la culpa por el pecado; corrección de conductas por medio de premio y castigos; educación con técnicas mágicas; aprendizaje por identificación; educación en los templos.”*²³

El control al que nos referimos se refiere a la permeabilidad social y al mantenimiento del statu quo; para el caso de la educación, las fuentes son claras al mencionar que era posible que un padre entregara a su hijo al *Calmecac* o al *Telpochcalli*, según su elección; pero también es cierto que, incluso entre los pipiltin, la segmentación estaba muy diferenciada. Durán refiere que:

*“Así como entre estas naciones hubo diferencia entre los ilustres y los que no lo eran, así en las casas reales y en los templos había lugares y aposentos, donde se aposentaban y recibían diferentes calidades de personas, para que los unos no estuviesen mezclados con los otros, ni se igualasen los de buena sangre con los de baja gente.”*²⁴

Así, tenemos que en las “casas reales” había aposentos y sitios en donde se recibía a diferentes “calidades de personas”, es decir, ni siquiera entre los nobles era permitido que se mezclaran los hijos de los gobernantes y de los otros, aunque fuesen *pipiltin*.

De hecho, en los templos, los hijos del *tlabtoani* eran cuidados por los hijos de otros nobles; creemos que ese cuidado se refería a “vigilar” la actitud del vástago del gobernante e, incluso, reprender su conducta si esta era poco “recta”.

A pesar de ello, es fácil encontrar en los cronistas la mención a la oportunidad que tenían los padres de ofrecer a sus hijos a cualquier escuela; incluso era posible notar

²³ Díaz Infante, Fernando. *La educación de los aztecas; cómo se formó el carácter del pueblo mexicana*. México, Panorama editorial, 1982. 144p. (Panorama) p. 43.

²⁴ Durán. *Historia de la Nueva España*.... t I. p. 112.

la similitud de la educación en el *Telpochcalli* y en el *Calmecac*; al respecto y en referencia a Tezcoco, Pomar menciona que:

*“La mayor parte de los hijos de la gente común se criaba en las otras casas que había en la ciudad, que llamaban telpochcalli, que se interpreta “casas de mozos” donde también eran enseñados a las mismas costumbres y doctrina que en las otras de los sacerdotes de los templos, salvo cosas de sus ceremonias.”*²⁵

Mediante los dos tipos de educación, aquellos encargados de impartirla tenían la misión de formar a los niños y jóvenes de acuerdo a las normas que, por tradición, se fueron estableciendo ya que una de las pretensiones de los educadores era que los niños tuvieran un rostro y un corazón ya que tal como lo dice Werner Jaeger, podemos inferir que “... la educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser.”; esa imagen del hombre “tal como debe ser” está claramente expuesta en los métodos educativos de los nahuas y se expresa con claridad en los *huebuetlaltolli*, tanto en el corpus reunido por Olmos y reformado por Juan Bautista Viseo, como por el reunido por Sahagún.

En dichos textos podemos encontrar y notar que, tanto al hijo como a la hija, les eran dadas recomendaciones de cómo debían comportarse sobre la tierra.

Los métodos educativos antes mencionados utilizaban técnicas diferentes, sin embargo tenían un mismo fin, que era el de hacer pensar a los niños o jóvenes acerca de su paso sobre la tierra y lo que la sociedad nahua quería de ellos.

Son diferentes ya que cada uno es utilizado en etapas diferentes de la vida; la enseñanza dada en la casa pudo haber tenido la particularidad de ser más permisiva, hasta cierto punto, y que no hubiera constantes castigos a los pequeños infractores salvo cuando se cometían faltas graves. Por lo que hemos visto podemos considerar

²⁵ Pomar, Juan Bautista. *Relación de Tezcoco*. p 30.

que las faltas graves eran las que se cometían hacia otras personas ya sea al no obedecerlas o al comportamiento grosero con las mismas.

Por lo que respecta a la educación en templos y escuelas ahí los castigos eran mucho más severos, y hasta mortales ya que, como muchas fuentes asientan, los transgresores aún siendo hijos de principales, si eran sorprendidos en alguna falta grave se les condenaba a morir incluso.

De tipo más recio, la educación formal sirvió mucho a los fines políticos y militares de la sociedad mexicana.

Como ha quedado mencionado párrafos arriba, uno de los objetivos principales que guiaron la educación mexicana fue la incorporación de los individuos a los ideales supremos de la sociedad. Esa incorporación se dio a partir del autocontrol y de “una serie de privaciones a que debe acostumbrarse el niño y el del conocimiento de sí mismo y de lo que debe llegar a ser inculcado a base de repetidas exhortaciones paternales”²⁶ y también de la madre.

²⁶ León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl...* p 223.

C) EL HUEHUETLAHTOLLI EN INSTITUCIONES FORMALES

En muchas sociedades del mundo la escuela juega un papel determinante en la reproducción de las relaciones sociales. Es a través de ella que los niños son inducidos a comportarse según los requerimientos de sectores sociales definidos como los que ostentan la capacidad de emplear métodos educativos en masa.

La sociedad mexicana no escapó a este tipo de educación y había templos destinados a formar a los futuros gobernantes y templos en los que se dedicaba, en primera instancia, a los hijos de la gente con menores recursos. Sabemos que existía el *Calmecac* y el *Telpochcalli*, en donde se formaban los gobernantes y sacerdotes por un lado y guerreros por el otro; asimismo había un templo llamado *Cuicacalli* (Casa de los cantos), en donde se enseñaba a las niñas que iban a ser dedicadas al resguardo de las diosas del panteón mexicano; sin embargo, como veremos más adelante, no solamente eran esos templos los dedicados a la educación.

Podemos hablar de que había una especie de programa escolar; de hecho mediante la educación formal se enseñaba a los niños la “retórica”, o una forma noble de hablar, se estudiaban las doctrinas religiosas y filosóficas así como las artes de la astrología y la cronología; también se enseñaba a pelear a los jóvenes, se preparaban los futuros guerreros, se estudiaba el *Xiuhamatl* y el *Tonalamatl*; también se enseñaba un respecto irrestricto a los mayores que se expresaba mediante el uso de la palabra hablada; se enseñaban los cantos a los dioses y sus fiestas.²⁷

El cronista José de Acosta menciona, con admiración, el empeño que ponían los mexicanos en educar a sus hijos:

²⁷ Keen, Benjamin. *La imagen azteca en el pensamiento occidental*. Trad del inglés de Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 611 p. Ilus.

“Ninguna cosa más me ha admirado ni parecido más digna de alabanza y memoria, que el cuidado y el orden que en criar sus hijos tenían los mexicanos [que] dieron en apartar a sus hijos de regalo y libertad, que son las dos pestes de aquella edad, y en ocupallos en ejercicios provechosos y honestos.”²⁸

Durán hace mención de que a los niños se les enseñaba en templos que eran como escuelas en donde aprendían a comportarse adecuadamente. Dice:

*“De estos niños había casa particular, como escuela y pupilaje, donde había gran cantidad de muchachos, los cuales tenían ayos y maestros que les enseñaban e industriaban en buenos y loables ejercicios y costumbres, a ser bien criados y a tener reverencia a los mayores, a servir, a obedecer, **dándoles documentos** cómo habían de servir a los señores para caber entre ellos y saberles ser agradables. Allí los enseñaban a cantar, a danzar y a otras mil sutilezas”.*²⁹

Podemos notar, entonces, que en las escuelas los muchachos tenían maestros “que les enseñaban e industriaban en buenos y loables ejercicios” pero, algo más importante aún es que Durán menciona que se les daban “documentos”. Lo anterior nos habla de que había cierta manera de “libros de texto” mediante los cuales los jóvenes aprendían las maneras de comportarse ante los mayores, además de recibir instrucción en materia de ejercicios de guerra y bailes y cantos, entre otras cosas.

Al respecto Acosta dice:

“... tenían ayos y maestros que les enseñaban... a ser bien criados, a tener respeto a los mayores, a servir y obedecer dándoles documentos para ello; para que fuesen agradables a los señores, enseñábanles a cantar y danzar, industriabanlos en ejercicios de guerra, como tirar una flecha,

²⁸ Acosta, José de. *Historia natural y moral...* p. 315.

²⁹ Durán, fr. Diego. *Historia de la Nueva España...* t. I, p.223 .

tisga o vara tostada, a puntería, a mandar bien una rodela y jugar la espada. Hacíanles dormir mal y comer peor, porque desde niños se hiciesen al trabajo y no fuese gente regalada.”³⁰

La educación formal de los niños y jóvenes mexicas estaba condicionada por el origen social de aquellos que iban a las escuelas a dejar a sus hijos; sin embargo había cierta permeabilidad social que hacía que los padres del educando decidieran en donde querían dejar a sus hijos para su enseñanza. A los jóvenes se les podía meter a cualquier escuela; cuando un niño nacía entre los macehuales los padres del infante se reunían a fin de meterlo a alguna escuela. Al respecto en el *Códice Florentino* se dice:

“Ya que nació el niño lo meten al calmecac, o quizá al telpochcalli”³¹

En el *Telpochcalli* los niños eran dedicados a *Tezcatlipoca*; cuando un niño era dedicado a la escuela esta acción era tomada con gran solemnidad y se hacían banquetes y se daba de beber chocolate a las personas más allegadas al alumno recién dado a la escuela así como a los maestros que se iban a hacer cargo de que el infante tomara buenas costumbres y las aplicara al diario vivir.

Cuando un niño era ofrecido a la ‘casa de los jóvenes’ los padres dirigían un discurso a los maestros y, principalmente, agradeciendo que *Tezcatlipoca* fuera el protector de dicha escuela:

“...ustedes educan, porque ustedes hacen águilas, ustedes hacen ocelotes³², porque ustedes lo educan para nuestra madre, nuestro padre Tlaltecubtli, Tonatiuh. Y ahora lo dedicamos a Yohualli, a Ebecatl, a Tlacatl, a Telpochtli, a Yaotzin, a Titlacahuan, a Tezcatlipoca”.³³

30 Acosta, José. *Historia natural y moral...* p. 315.

31 Vease al respecto la traducción que hace Alfredo López Austin acerca de la educación formal entre los mexicas *Educación mexicana; antología de textos sabaguntinos*. Texto, versión y notas de Alfredo López Austin. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. 273 p

32 Es decir, forman guerreros.

33 *Códice Florentino*. Libro III f. 29r – 31v.

En los textos del *Códice Florentino* hay información muy interesante referente a los nombres que recibía también el *Telpochcalli*, así, cuando un padre dejaba a su hijo en el templo decía:

*“Vivirá allí, en la casa de la penitencia, en la casa del lloro, en la casa de las lágrimas, en el telpochcalli, donde nacen, se forman las águilas, los ocelotes...”*³⁴

Por lo que respecta al *Calmecac*, el origen social y económico de las familias era determinante para que un niño ingresara a este recinto de educación. En las fuentes, sin embargo, se menciona que todas las personas podían acceder a cualquier institución. Respecto a ésta y de las personas que podían meter a sus hijos a la misma el *Códice Florentino* dice en el Libro III folios 34v – 37r:

“In tlatoque, in pipiltin, yoan in oc cequintin vel nanti, vel teti, çan ien vmpa in quimaquia in quinnetoltia in inpilboan, yn calmecac: yoan in oc cequintin in abquin quinequi...”

*“Los tlatoque, los pipiltin, y aún otros que actuaban como madres, que actuaban como padres, definitivamente metían, daban en calidad de votos a sus hijos, en el calmecac; y otros, a quien querían.”*³⁵

Es muy claro que aquellos que elegían el *Calmecac* para que sus hijos aprendieran las formas de comportamiento nahua, eran, por lo general, gentes nobles, de alcurnia; en el texto dice *in tlatoque, in pipiltin*, los *tlatoque*, los *pipiltin*, los nobles.

Así como en el *Telpochcalli*, los niños que ingresaban en el *Calmecac* eran dedicados a una divinidad en particular, en el primer caso se dedicaban a *Tezcatlipoca*, y

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Traducción de Alfredo López Austin.

en el segundo a *Quetzalcoatl*. También podemos notar en la siguiente cita que al Calmecac también se le llamaba casa del llanto:

“Abora hablamos a Tlacatl, Topiltzin, Quetzalcoatl, Tlilpotonqui. Entrará [el niño] en el calmecac, en la casa del llanto, en la casa de las lágrimas³⁶, en la casa de la misericordia, donde son enseñados, se educan, nuestros señores, los nobles.”

Al ser el *Calmecac* la institución en donde se criaban los niños de linaje, los hijos de aquellos que eran los gobernantes y de los que poseían recursos económicos importantes, era tenido en cuenta como un sitio en el que las virtudes morales eran lo más aspirado por todos los que ingresaban; según las fuentes ésta escuela era:

“...el lugar de la vida casta, lugar de reverencia, lugar de conocimiento, lugar de sabiduría, lugar de bondades, lugar de virtudes, lugar sin suciedad, sin polvo...”³⁷

Era por ello que los hombres encargados de dar educación en el *Calmecac* no debían tener nada reprehensible en su vida; actualmente se podría hacer un paralelo con el dicho “predicar con el ejemplo”.

Es importante hacer notar que en los textos del *Códice Florentino* que hablan de la educación formal aparece, continuamente, la referencia a que aquellos que so “*madres, aquellos que son padres, a los ancianos...*”, son los encargados de ofrecer a los jóvenes en las escuelas, asimismo son los ancianos los encargados de pronunciar los discursos de ofrecimiento. Recordemos que en las comunidades indígenas actuales el respeto que se tiene hacia un anciano es mucho y es el más indicado para dar consejos a los más jóvenes.

³⁶ *Casa del llanto, Casa de las lágrimas*; propongo que esto podría ser un difrasismo que indicara que ese era un sitio de dolor, de penitencia; posiblemente así se le llamaba a la escuela en el sentido de que ahí se formaba la conciencia en los hombres y mujeres del paso efímero de los mismos por el mundo; de hecho en varios textos como *Cantares Mexicanos* o *Romances de los Señores de la Nueva España* hay referencias constantes a lo fugaz de la vida del hombre en la tierra.

³⁷ López Austin, Alfredo. *Educación mexicana*....p 15.

Asimismo hay noticias del mismo Durán, que nos hacen pensar que había un templo en donde se enseñaba únicamente al gobernante, o al futuro gobernante; aquel que era elegido para cargar con “el ala, la cola” (el pueblo) pasaba por una escuela en donde su saber se refinaba; esa escuela era el *Tlillan Calmecac*, a este respecto, en los *Primeros Memoriales* hay un texto en donde se habla de ese templo, que formaba parte de un grupo de escuelas en donde se enseñaba a los educandos. Se dice de aquel edificio:

Tlillan Calmecac

*In tlillan calmecac, oncan onoca, in itepixcauh in cihuacoatl.*³⁸

Siendo su traducción:

Tlillan Calmecac

*Tlillan Calmecac, allá estaban los guardianes del cihuacoatl.*³⁹

Aquí es conveniente recordar que el *cihuacoatl* era aquel que aconsejaba al gobernante las decisiones que este debería tomar en relación a la política interior, aunque en este caso esos guardianes eran los sacerdotes que estaban dedicados a cuidar de la figura de la diosa *Cihuacoatl*.

Los ejemplos de Durán y de los *Primeros Memoriales* nos sirven para expresar, sin dudas, que había una educación sistemática entre los nahuas y que se servían de templos para enseñar a los jóvenes de su tiempo.

Asimismo en los *Primeros Memoriales*, y basándonos en López Austin⁴⁰ podemos afirmar que había edificios que estaban destinados a la educación de los jóvenes que ya

38 Primeros Memoriales (completar).

39 Traducción mía.

40 Véase en este caso el texto López Austin, Alfredo. *Educación indígena; antología de textos sabaguntinos*. Texto, versión y notas de Alfredo López Austin. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. 273 p. En este texto López Austin hace una recopilación de textos del *Códice Florentino* y *Matritense* acerca de los modos que tenían los mexicas para educar a los jóvenes dentro de las instituciones formales. Para ver las acciones emprendidas en materia de educación informal es necesario recurrir a los *Huehueltlaltli*.

habían entrado en la edad de ser instruidos. Los textos sahoguntinos nos hablan de aquellos sitios que son:⁴¹

Tlalocan iteopan epcoatl

In tlalocan, oncan netlalocazabualoya in ibcuac ilhuiquizaya aub in onezabualoc, niman ye ic ayectilo ibuan neahuilito, nebtotilo, ica cintopilli aub nobuian in calpan mihtotiaya, mihtoaya, etzalmacebualoya. Aub in ibcuac oonquiz imilhuiuh, in tlatlaloque, niman ye ic miqui in oncan pouhque in mihtoaya tlatlaloque. Aub inin cexiubtica in mochiubtihuia.

Tlalocan, templo de Epcoatl

Tlalocan, allá se hacía el ayuno de Tlalocan, cuando salía la fiesta. Y ya que se había hecho el ayuno, enseguida se obraba mal, y se hacían burlas. Se bailaba con varas de mazorcas de maíz. Y por todas partes en las casas, se bailaba. Se decía que se hacía el baile de etzalli, y ya que salía la fiesta de los tlaloque, enseguida mueren los que allí pertenecían a los llamados tlaloque. Y esto se hacía en ella cada año.

Tlilapan

In tlilapan oncan maltiaya in tlenamacaqueh, zon yohualtica ibuan mochipa. Aub in ibcuac ommaltique niman ye ic tletlema, tlenamaca, in ompa mixcoapan teopan aub in ontlenamacaque, niman ye ic hui in calmecac.

Tlilapan

Tlilapan, allá se bañaban los tlenemacaque, solamente en la noche, y en toda época. Y cuando ya se habían bañado, enseguida ofrecían fuego, ofrendaban fuego, allá en el templo de Mixcoapan. Y cuando habían ofrecido fuego, iban luego al calmecac.

Tlillan Calmecac

In tlillan calmecac, oncan onoca, in itepixcauh cibuacoatl.

41 López Austin, Alfredo. *Educación mexicana; antología de textos sahoguntinos*. Passim.

Tlillan Calmecac

Tlillan Calmecac: allí estaban los guardianes de cihuacoatl.

Mexico Calmecac

In mexico calmecac, oncan onoca in tlamaceuhque, in ontlenamacaya tlalocan iicpac zan momoztlae.

Mexico Calmecac

Mexico calmecac: allí estaban los penitentes, los que ofrendaban diariamente fuego sobre el Tlalocan.

Huitznahuac calmecac

In huitznahuac calmecac, oncan onoca in tlamaceuhqui, in tlenamacac, in ontlenamacaya, in ontletemaya in teocalli icpac, in itoca catca huitznahuac, zan momoztlae in yuh muchihuaya.

Huitznahuac Calmecac

Huitznahuac Calmecac: allí estaba el penitente, el tlenamacac, el que ofrendaba fuego, el que ofrecía fuego sobre el templo cuyo nombre era Huitznahuac. Diariamente así se hacía.

Tetlanman Calmecac

In tetlanman calmecac, oncan onoca in tlenamacac, in tlamaceuhqui.

Tetlanman Calmecac

Tetlanman Calmecac: allí estaba el tlenamacac, el penitente.

Tlamatzinco Calmecac

In tlamatzinco calmecac, oncan onoca, in tlamatzinca in tlenamacabuan in ontlenamacaya iicpac tlamatzinco.

Tlamatzinco Calmecac

Tlamatzinco Calmecac: allí estaban los que eran tlenamacaque de los tlamatzincas, los que ofrendaban fuego sobre [el templo de] Tlamatzinco.

Mecatlan

In mecatlan, oncan nemachtilya, oncan momachtiaya in tlapitzqueh, in mecateca, zan mochipa momoztlae.

Mecatlan

Mecatlan: allí se enseñaba, allí aprendían los que tocaban flautas, los mecatecas, siempre, diariamente.

Yopico Calmecac

In yopico calmecac, oncan micobuaya, oncan miquia cenca miec in malli, zan no yobualtica, ipan in tlacaxipehualiztli, no cexiubtica, oncan icalmecac in yobuallahuan.

Yopico Calmecac

Yopico Calmecac: allí había sacrificios. Allí morían muchos cautivos, también en la noche, en [el mes de] tlacaxipehualiztli, también cada año, allí en el calmecac de Yobuallahuan.

Tzonmolco Calmecac

In tzonmolco calmecac, oncan quizaya in tletl, in quitocayotiaya xiuhtecubtli, ompa concuia in tletl, in ibcuac tlenamacaya motecuhzoma, ihuan oncan huetzia in tecuahuil, ce xiubtica ipan oaubquiltamalculiztli.

Tzonmolco Calmecac

Tzonmolco Calmecac: de allí salía el fuego que se llamaba Xiuhtecubtli. De allí tomaba el fuego Motecuhzoma cuando hacía ofrenda de fuego. Y allí caía [el fuego] en el encendedor de barrena, anualmente en [la fiesta de] huaubquiltamalculiztli.

En toda escuela formal existen aquellos que transmiten los conocimientos a las generaciones nuevas de individuos. La transmisión de esos conocimientos puede ser oral o escrita; de hecho en la sociedad mexicana la educación era, esencialmente, a través de consejos que daba los adultos a los jóvenes. Sin embargo, como hemos visto, Durán afirma que a los educandos se les daban “documentos” en donde venía la forma de cómo debían comportarse en sociedad.

¿Quiénes eran los encargados de impartir esa educación? ¿cuáles eran sus nombres y sus labores? En los *Primeros Memoriales*⁴² se mencionan aquellos sacerdotes encargados de las funciones educativas; aquí nos basamos nuevamente en López Austin:

Mexicatl teobuatzin

Inic muchihuaya mexicatl teobuatzin ixicol, itlema, ixiquipil inic quimabuiztilyaya Diablo, ihuan ic tlapaya ca yubqui in tetta muchihuticac in calmecac, yubquin in tlahtocauh catca in teteuhoatzitzin inic nobuian, ihuan in ixquich in tepilhuan itech oncabualoya inic quimizcaltiz, inic quihuapabuaꝗ tlahtoltica inic huel nemizqueh ihuan in abꝗo tlahtocatizque, abnoꝗo mocuiltonozque, abnoꝗo teyacanaꝗque, tlapachoꝗque muchi yebuatl itequih catca in mexicatl teubuatzin, ihuan no yebuatl tlanabuatiaya in nobuian teteuhpan quimilhuiaya in tlein quichibuaꝗque teteobuatzin, aub in abnoꝗo aca tlatlacoa muchi yebuatl quimatia in mexicatl teobuatzin.

Mexicatl teobuatzin

Así se ataviaba el mexicatl teobuatzin: su chalequillo, su sahumador de mano, su taleguilla, para hacer las honras al dios. Y así cuidaba las cosas, porque fungía como padre de la gente del calmecac, como si fuera el tlatoani de los venerables sacerdotes, así en todas partes. Y a él se le dejaban todos los hijos de la gente para que los enseñara, para que los educara con discursos, para que vivieran correctamente. Y quizá serían tlatoque, o quizá serían ricos, o quizá dirigeran a la gente, gobernarían. Todo esto era el trabajo del mexicatl teobuatzin.

⁴² Véase nota 11.

Y también esto: disponía sobre las cosas en los templos de todas partes; les decía que hacer a los venerables sacerdotes.

Y quizá alguno pecaba: de todo esto conocía el mexicatl teobuatzin.

Huitznahuac teobuatzin omacatl

In huitznahuac teobuatzin, zan noyuhqui inic tlamanitiaya in yuhqui inic tlapiaya in calmecac in quenin huel tlacahuapahuaya.

Huitznahuac teobuatzin omácatl

Huitznahuac teobuatzin, también en esta forma disponía sobre las cosas de la manera que disponía el mexicatl teobuatzin. También cuidaba las cosas en el Calmecac, la forma de que correctamente educaran, amonestaran a la gente.

Tepan teubuatzin

In tepan teubuatzin zan noyuhqui in itlapializ catca, in yuhqui ic tlapiaya in mexico teubuatzin, yebica ca muchi yebuatl quinnahuatiaya in quenin tlapiazque calmecac, in quenin tlacazquiltiaya, tlacahuapahuaya, zan muchiuhqui in quichihuaya inic nobuian teubuatzin.

Tepan teobuatzin

También así era la vigilancia del Tepan teobuatzin, en la misma forma en que cuidaba las cosas el mexicatl teobuatzin, porque sobre todo esto les ordenaba [a los sacerdotes] la manera en que debían guardar las cosas en el calmecac, la forma de enseñar a los hombres, de educar a los hombres, la forma total en que lo hacían los venerables sacerdotes de todas partes.

Ome tochtzin

In ome tochtzin itequiuh catca in quinechicobuaya centzontochtin in ye muchintin, ayac mocahuaya. Aub oncan tepan icaca im patecatl, yuhquin tachcauh muchihuaya, niman ye quiquetzca in tochtecomatl oncan conteca in macuiloctli in quilhuiaya teuboctli, niman ye quihualquixtia in piaztli acatl oncan conmanaya in teuboctli ipan, zan matlacpoalli umei, aub

zan ce in coyonqui, aub in oconma, niman ye ic netotilo, tlayahualolo, mihtotia in centzontotochtin, niman ye in huiin ihuicpa teuoctli, cenca moquequeza in ac yebuatl quittaꝯ coyonqui, niman ic quitlalcabuia, za icel quiticac in teuoctli aub in onteotlabuanoc, niman ic huibuiloa.

Ome tochtzin

Ome tochtzin su oficio era reunir a los centzontotochtin, a todos ellos. Ninguno dejaba de actuar por olvido. Y allá dirigía Patecatl a la gente. Se hacía como Tachcauh.

Enseguida levantan el vaso semiesférico del conejo, donde envasan “pulque cinco”, al que decían “pulque divino”. Luego sacan cañas para absorber. Allí las colocan en el “pulque divino”, solo 203. Y solo una esta hueca. Y puestas, luego se baila. Hacen un rodeo bailan los centzontotochtin. Enseguida van hacia el “pulque divino”. Se amontonan mucho [para ver] quien encontrará la [caña de absorber] hueca. Y al que la encontró, al que tomó la [caña] hueca, luego todos le hacen espacio. El solo está bebiendo el “pulque divino”. Y ya que se embriagó divinamente, luego se van.

Eꝑcoacuacuiltzin

In eꝑcoacuacuiltzi, iz ca in itequib catca. In ibcuac ilhuatl quizaya, in aꝯo xiubtzitzquilo in ye muchi ilhuatl, muchi ipan tlahtoaya inic tletemaloꝯ in ye muchi muchibuaꝯ muchi yebuatl ic tlanahuatiaya, ipan tlahtoaya.

Eꝑcoacoacuacuiltzin

Eꝑcoacuacuiltzin, he aquí lo que era su oficio. Cuando salía la fiesta, quizá era asida la yerba. Ya en todas las fiestas, determinaba cómo iba a ser ofrecido el fuego, todo lo que se haría. Así él ordenaba todo; sobre ellas gobernaba.

Moloncoteobua

In moloncoteobua, zan no yebuatl itequib catca, ipan tlahtoaya, in amatl in copalli, in hulli in tlilli, in ixquich itech monequia in yebuatl in ibcuac miquia, aub in tlilli ic moꝯaya in

chicnaubecatl ibuan ipan tlabtoaya in tlemaitl, in zollin ibuan in ibuitl tliltic ic mopotoniaya in chicnaubecatl.

Moloncoteobua

Moloncoteobua, también de este era el oficio de disponer del papel, del copal, del hule, de la tinta negra, de todo lo que se necesitaba cuando él [Nueve viento] moría, y la tinta negra con la que se pintaba a nueve viento, y disponía de los sabumadores de mano, de la codorniz y de las plumas negras con las que se emplumaba nueve viento.

Cinteotzin

In itequih catca cinteotzin, zan ixquin in ipan tlabtoaya, ic tlanahuatiaya, inic monechicoaya in amatl in copalli, in hulli, in yaubtli, in itech monequia xilonen in ibcuac ilhuiuh quizaya, ibuan mochi ipan tlabtoaya in tlemaitl in itech monequia ococalli in ibcuac miquia xilonen.

Cinteotzin

El cargo de cinteotzin era que él mandaba, él disponía la forma en que debían juntar el papel, el copal, el hule, el yiaubtli que necesitaba Xilonen cuando salía su fiesta. Y disponía de todo: de los sabumadores de mano que se necesitaban allá en Ococalli cuando moría xilonen.

Atempan teobuatzin

In atempan teobuatzin, iz ca in itequiuh catca, yebuatl ipan tlabtohuaya, ic tlanahuatiaya, inic monechicobuaya ibuitl, in cuaubtlachcayutl, ibuan in cuaubtebuitztli inic mopotoniaya toci in ibcuac miquia.

Ihuan yebuatl quitzatziliaya in cuecuexteca in telpopochtin, inic mozabuaazque oncan atempan.

Atempan teohuatzin

He aquí lo que era el trabajo del atempan teohuatzin: él disponía, ordenaba cómo se juntaban las plumas, el plumón de águila y las plumas agudas y duras de águila con las que se emplumaba Toci cuando moría.

Y él llamaba a los cuextecas, a los telpopochtín, para que hicieran penitencia allá en Atempan.

Tlapixcatzin

In tlapixcatzin quimocuitlahuiaya in incuic Diablome in ye muchi teocuatl inic ayac tlahlacoz, huel quimocuitlahuiaya, inic quitemachtiaya in teocuatl, ihuan quitzabtziiliaya inic monechicozqueh in cuicanime abnozo teteuhctin inic quimomachtizque in teocuatl.

Tlapixcatzin

El tlapixcatzin estaba encargado de los cantos de los dioses, de todos los cantos religiosos, para que aprendieran, para que nadie cometiera faltas. Cuidaba mucho de que se enseñaran los cantos religiosos y convocaba para que se reunieran los cantores, o quizá los teteuhctin, para que aprendieran los cantos religiosos.

Ixcoszauhqui tzonmolco teobua

In ixcozauhqui tzonmolco teuboa itequih catca, in xiubtecucuhuitl, aub in concuia zan yebuantin in telpopochtín in itequih catca, aub in ocuicuito xiubtecuhuitl, ompa conquetzaya in tzonmolco calmecac.

Ixcoszauhqui tzonmolco teobua

El cargo de Ixcoszauhqui Tzonmolco Teobua era la leña de Xiubtecuhitli. Convocaba para que se fuera a coger del bosque, y la tomaban sólo ellos, era su oficio de los telpopochtín. Y cuando había cogido la leña de Xiubtecuhitli, allá la apilaban en el calmecac de Tzonmolco.

Epcoacuaculli tepictoton

In epcoacullo tepictotn ipan tlabtohuaya in cuicatl, ibcuac in abquin tepiquiz, yehuatl conilhuiaya in quimixquetzaz, quinnahuatiz in cuicanime, inic quicatibui in ichan in abquin tepiquiz, huel yehuatl quitzontequia in epcoacuaculli tepictoton.

Epcoacuilli Tepictoton

El epcoacuilli tepictoton gobernaba lo que concernía a los cantos. Cuando alguno hacía [figuras de] gente, le decía a él que encomendara, que ordenara a los cantores que fueran a cantar al hogar del que formaría [figuras de] gente. Esto lo podía resolver el epcoacuilli tepictoton.

Podemos ver que en el Códice Mendocino se hace notar que los niños ingresaban a las instituciones educativas, Telpochcalli o Calmecac, en una edad aproximada a los quince años. Esta última era una escuela en donde se les enseñaba a los jóvenes las artes más refinadas de la sociedad mexicana; ahí se formaban los futuros gobernantes, sacerdotes y poseedores del conocimiento más alto.

D) EL HUEHUETLAHTOLLI EN EL HOGAR

El arte de la *Ixtlamachiliztli*, ‘dar sabiduría a los rostros de las personas’ está mencionada a lo largo de los textos de primera mano recogido por los primeros cronistas o frailes evangelizadores. León-Portilla menciona que la educación que se daba en la sociedad mexicana era tal que trataba de incorporar a los individuos a la vida y objetivos supremos de la comunidad.

La educación mexicana era una actividad que daba comienzo en torno a la casa:

*“Giraba ésta, (la educación) ya desde sus comienzos, alrededor de la idea de fortaleza y control de sí mismos, que de manera práctica y por vía de consejos se inculcaba en los niños”.*⁴³

En las casas la educación era una actividad que los padres y las madres decían a sus hijos. El padre era considerado “raíz de linaje de hombres” según consta en los Textos de los informantes de Sahagún, que a la letra dicen:

“El padre de gentes: raíz y principio de linaje de hombres.

Bueno es su corazón, recibe las cosas, compasivo, se preocupa, de él es la previsión, es apoyo, con sus manos protege.

Cría, educa a los niños, los enseña, los amonesta, les enseña a vivir.

*Les pone delante un gran espejo, un espejo agujerado por ambos lados, una gruesa tea que no abuma...”*⁴⁴

El texto anterior hace referencia a que es el padre el encargado de llevar a los rostros y corazones de los niños la sabiduría; sin embargo no es solamente el padre el que enseña, en el *Códice Mendocino* se ve a la madre enseñar a su hija las cosas propias de mujeres. En este Códice se pone especial énfasis en los alimentos que se les da a los

43 León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. . . . p. 222.

44 *Textos de los informantes de Sahagún*. Ed. Facs, de Paso y Troncoso. Vol. 6, fol. 199; AP I, 59.

pequeños educandos a fin de que practiquen el autocontrol. En el mismo texto de los informantes de Sahagún se menciona que el padre pone frente a los niños “un gran espejo...” lo que nos indica que uno de los ideales de la educación nahua era llegar al autoconocimiento; podemos recordar aquí al ideal socrático que mencionaba una de sus sentencias como “Conócete a ti mismo”.

Entre otros textos, en el libro X de la monumental obra de Sahagún, la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, existen una serie de menciones a cerca de las virtudes de las personas y que muestran, en gran medida lo que los nahuas esperaban de aquellos que eran buenos y cómo conceptualizaban a aquellos que eran malos.

*“Calidad de los hijos. Hijo o hija regalados. Muchacho o muchacha que sale a los suyos de generación, noblejo generoso o generosa, hija delicada, regalada, tierna, hermosa. Hija mayor; primogénita; hija segunda; hija tercera; hija postrera...”*⁴⁵

*Calidad de las hijas. Hija virtuosa. La hija o moza que se cría en casa de su padre estas propiedades buenas tiene: es virgen de verdad, nunca conocida de varón; es obediente, recatada, entendida, hábil, gentil mujer, honrada, acatada, bien criada, doctrinada, enseñada de persona avisada, avisada, guardada. Hija viciosa. La mala mujer o bellaca es mala de su cuerpo, disoluta, lozana, puta, polida. Anda pompeándose. Ataviase curiosamente. Anda callejeando. Dáse al vicio de la carne. Ándase a la flor del berro. Su vida y su placer es andar a la flor del berro. Anda hecha loca”*⁴⁶

A lo largo del libro X, se establece lo que para los mexicas era la calidad de las personas; ya fueran de condición noble o de condición baja; en este libro de la Historia de Sahagún se muestra cómo, para los mexicas, la condición de nobleza o de pobreza no era una definición automática de estar bien educado; se podía ser noble y tener defectos en su educación, o se podía ser *macehual* y estar bien educado; es decir, se tenía

45 Sahagún. *Historia general de las cosas...* p. 860.

46 *Ibidem*. p. 860.

en cuenta, más que la condición de nacimiento, la buena o mala calidad educativa de las gentes.

Queda bastante claro que la ‘calidad’ de las personas, como decía Sahagún, era muestra de su educación; y ésta daba inicio en la casa, debido a que era el primer contacto del infante con la realidad del mundo que le rodeaba.

En éste análisis se toma en cuenta el primer texto recogido por fray Andrés de Olmos y enmendado y acrecentado por fray Juan Bautista. Este discurso amonestatorio se centra en lo que el padre dice a su hijo cuando éste ya adquirido la edad suficiente para ser educado por su progenitor; el discurso es bastante largo y es uno de los que nos dan una visión general de las recomendaciones que los padres solían decir a sus hijos. El mencionado texto tiene muchas interpolaciones de tipo cristiano

En estos textos se hace notorio que para el hombre nahua era sumamente relevante que la justicia y la bondad ocuparan una parte importante del corazón de las personas. Observar, atemorizarse, llorar, afligirse, humillarse, inclinarse humildemente ante la divinidad o las personas era una manera de que las desgracias no cayeran sobre el creyente. Asimismo aquel que se burlaba de estas cosas tenía preparado para sí un destino que se encargaría de cobrarle cuentas.

Al interior del hogar, los recursos educativos se veían constreñidos a la palabra que los ancianos y los padres, quienes instruían a los niños y los amonestaban a todos aquellos que estuvieran en edad anterior para educarse en los templos destinados a ello. Una larga lista de peticiones se les hacían, se les recordaba que su paso por el mundo era efímero y que deberían de obedecer las enseñanzas que se les diera; de lo contrario su vida sufriría riesgos, penas, sinsabores, y al final, morirían como venados o conejos, en el bosque, lejos de su familia y del cariño de los suyos.

En el texto de Juan Bautista se lee:

“... y ama, agradece, respeta, teme, ve con temor, obedece, haz lo que quiere el corazón de la madre, del padre, porque es su don, porque es su merecimiento, porque es su dádiva; porque a ellos les corresponde el servicio, la obediencia, el respeto. Porque no podrá estar de pie, no podrá vivir aquel que no obedezca, que no quiera servirles, que no quiera honrar a su madre, a su padre, el que no les tenga respeto...”⁴⁷

Asimismo se le pide al educando que no se mofe de las personas, que no las escupa, que no se limpie las manos sobre la gente, que les dé de comer a las personas solamente lo comestible o lo bebible. Se pensaba que aquel que se burlase de la gente “con chile, con humo” vería la tierra; es decir, no se ve lo verdadero, la vista se nubla de aquel que es irreverente con las personas.

“Y no te rías, no te burles, no hagas bromas del anciano, de la anciana o del enfermo, del de boca torcida, del ciego, del tuerto o del manco...[]...En ninguna forma te reirás, te burlarás de ellas (las personas), no te divertirás a costa de ellas, no harás bromas de ellas, no las avergonzarás, no las aborrecerás, no las detestarás, no las abominarás, no las menospreciarás”⁴⁸

También, entre otras cosas se le pide al niño, al joven, que no descalabre a alguien, que no empuje a la gente ni que las repela.

No hablar sin consideración

No ganarles la palabra a las personas

No cortar la palabra a otros

No desatinar a la gente

No olvidar las buenas palabras cuando se conversa.

⁴⁷ Huebuetlabtoll; testimonios...p. 279.

⁴⁸ Ibidem. p. 285.

Tampoco se le permite al educando que amoneste a los ancianos que están hablando, aún cuando aquellos estuvieran diciendo mentiras. Si el momento de hablar no llega, se le solicita al joven que no hable, que no diga nada, que solamente calle. Y en caso de que una opinión le sea solicitada, de que fuera interrogado, el jovencito tenía que “hablar con rectitud”, no decir falsedades, de nadie murmurar. Se le pide ser prudente para responder “no como tonto, tampoco como un soberbio”.

Las formas en que se llama a aquel que no respeta a sus semejantes son:

“El que está allá, el que allá vive”.

“El que anda embriagándose, el que anda emborrachándose”

“El que en sus manos escupe, el que saca fuego con las manos”.

“El que se queda con algo en su cuello, el que se queda con algo en su mano”

“El que se ata bien el trasero, el que se golpea la cadera”.

También es importante que no se olvide el respeto que debe existir hacia la divinidad, hacia lo grandioso que es ésta y a la importancia de dirigirse constantemente a Dios:

“... puesto que El lo dijo, lo pensó, lo determinó, por esto tú has vivido, por esto tú has nacido. No lo olvides ni en el día ni en la noche. Ve invocándolo, ve rogándole, ve suspirando, ve afligiéndote. No bagas con tranquilidad el sueño, el reposo. No decaiga tu rostro, tu corazón respecto de El, el Señor Nuestro, porque es tu padre, porque El te formó...”⁴⁹

El niño o joven que no eleva el canto (alabanzas a los dioses), el que no sigue el camino, los principios; el que ya no escucha la buena palabra ya no sale de su mal comportamiento. El hecho de no seguir los buenos consejos “...sólo lazo para cazar, sólo sogas se irá a poner...” (posible alusión al suicidio en sentido metafórico). Entonces,

⁴⁹ *Ibidem*. p. 277.

aquel que no alaba a sus dioses, a sus creadores se le consideraba como un personaje que en su momento no siguió el buen ejemplo que sus padres le inculcaron en la casa. Aquel que no obedece la “buena palabra”, el que contraría “a lo que deseó mucho el Señor Nuestro...”, “... ya no irá a caer donde debía caer, ya no irá a entrar donde debía entrar...”, “... porque sólo en la grama, porque sólo en el bosque irá a caer. Allí se convertirá en comida de los zopilotes, de los coyotes”.

Asimismo es debido a los designios del Señor Nuestro que el hombre está sobre la tierra y para congraciarse con él hay que estar junto a sí:

“Gracias al Señor Nuestro, acaso estarás de pie, acaso vivirás en la tierra”.

“Que en paz, con alegría vengas a estar, vengas a desarrollarte. No con precipitación, no sin consideración colócate junto, al lado del Señor Nuestro para que se compadezca de ti”.⁵⁰

En esta parte es necesario llamar la atención de algo que ya han hecho reflexión varios autores es la cuestión de las interpolaciones cristianas. Dichas interpolaciones son abundantes en el texto de Viseo; sin embargo resulta difícil discernir si estas interpolaciones hacen referencia única y exclusivamente a la cristiandad, es decir, hay párrafos que suenan muy cristianos; sin embargo hay elementos que nos pueden ayudar a saber si un texto es de tradición prehispánica o cristiana; de acuerdo con León-Portilla al hablarnos de la transcripción de códices, pero que se adaptan a los *huebuetlabbollí*:

“... aún cuando en tales producciones se perciben influencias de la presencia europeo-cristiana, como el empleo del alfabeto la adopción de estilos pictóricos – en el caso de los nuevos códices – o de algunas conceptualizaciones antes desconocidas en Mesoamérica, puede afirmarse que, en esencia, son obra de rescate realizadas por indígenas”.⁵¹

⁵⁰ *Ibidem*. p. 277.

⁵¹ León-Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas...* p. 191.

Y más concretamente, hablando de los *buehuetlah tolli*, López Austin nos dice que:

*“La repetición de tales conceptos, (por ejemplo el difrasismo), en obras de distintos géneros es una buena garantía de su origen prehispánico; garantía necesaria cuando se trabajan los buehuetlah tolli, piezas que, modificadas adecuadamente, siguieron siendo usadas por los evangelizadores como excelentes medios de difusión de sus prédicas”.*⁵²

Sin embargo, es necesario hacer una comparación entre los *buehuetlah tolli* recogidos por Olmos y aquellos recopilados por Sahagún, si tomamos en cuenta que la moral es un hecho social, entonces podemos concebir que ésa moral cambió a la llegada de los conquistadores:

*“La moral tiene vigencia en una comunidad en el momento histórico en que responde al imperativo de regular el comportamiento y las costumbres del modo en que ella lo hace; cuando esas necesidades cambian, la moral se modifica o incluso es sustituida por otra. La moral es, pues, histórica”.*⁵³

Los discursos amonestatorios, además de estar finamente elaborados muestran un altísimo nivel en el conocimiento de la lengua náhuatl; son textos finos y que dejan ver que, quienes los pronunciaban, tenían un alto dominio de la lengua y conocían sus giros y dominaban las formas reverenciales. Muestran el gran amor que por los niños se sentía; sin embargo, al compararlos con las pictografías del *Códice Mendocino*, se nota una gran distancia con lo que en la práctica los padres trataban a los niños.

Son claros los castigos y éstos contrastan mucho con las palabras amorosas de los *buehuetlah tolli*. El elenco de los escarmientos es amplio y muestra gran crueldad a la hora de tratar a los niños pues el texto, o glosas, mencionan cómo los padres castigaban a los niños a partir de la amenaza hasta la acción: se les hincaban púas de maguey a los

52 López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología; las concepciones de los antiguos nahuas*. 2v. México, UNAM, 2004. (Antropológica, 39). p. 277 t. I.

53 Garzón Bates, Mercedes. *La ética*. p. 10

niños “bellacos”; se les daban de palos; se les recostaba a los niños en el agua durante toda la noche o se les daba a oler humo de chile.

Las arengas aquí expuestas de los *buehuetlabtoll*i que se decían en casa durante la época prehispánica próxima al Encuentro de Dos Mundos tienen una gran similitud con las que se dicen en la actualidad al sureste del Distrito Federal, en la población de Santa Ana Tlacotenco. En este poblado aún hay personas que tienen el saber que les heredaron sus abuelos; ese saber se extiende desde las concepciones agrícolas, hasta las amonestaciones de tipo educativo.

Los *buehuetlabtoll*i en este poblado son cosa cotidiana y las personas los dicen en las etapas importantes de la vida o cuando sucede algún acontecimiento importante dentro de la comunidad.

III. EL HUEHUETLAHTOLLI EN LA ACTUALIDAD

A) EJEMPLOS ACTUALES Y SU PARECIDO CON LOS ANTIGUOS.

Corresponde ahora revisar los *huehuetlahtolli* que actualmente se dicen con los que se decían en la antigüedad; esto con el fin de dilucidar si hay un parecido entre ambos; de ser así, se compararan para saber si en ambas tradiciones hay un código ético específico y si ese código ético es parecido entre ambas tradiciones culturales.

El primer texto se refiere a los consejos que, de forma general se dice actualmente a los hijos en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco; este primer texto nos fue dictado en español por el *nabuatlahto*, ya finado, don Carlos López Ávila y en él se expresa el deseo paterno/materno de que el hijo sea una persona temerosa de los dioses:

"Hijo mío -decía el padre a su hijo- te preparas a vivir en el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en ti posees, pero fuese lo que fuese, procura vivir siempre rectamente, rogando a los dioses que te ayuden y te protejan. Ellos te crearon, ellos te poseen, ellos son tu padre y madre y te aman más que yo, pon en ellos tu pensamiento y dirige día y noche tus plegarias. Con reverencia saluda a todos tus mayores y nunca les des señal de algún desprecio o enojo.¹

Comparándolo con el primer *huehuetlahtolli* recogido por Olmos y enmendado y acrecentado por Juan Bautista, podemos notar un gran parecido con aquel ya que las expresiones son muy similares:

"Y que aun Él lo sepa, que todavía Él te ponga a prueba, aprecie tu valor pues es Dios, es Señor, es un gran protector, es amparador, es poderoso. Por que Él, Dios, es tu misma madre,

¹ Texto pronunciado por don Carlos López Ávila y recopilado en entrevista el día 25 de octubre de 1989.

tu padre, mucho se esmera para cuidar bien de ti, para amarte mucho más de lo que yo te amo a ti, yo, que soy tu madre, tu padre”.

“Puesto que Él lo dijo, lo pensó, lo determinó, por esto tú has vivido, por esto tú has nacido. No lo olvides en el día ni en la noche. Ve invocándolo, ve rogándole, ve suspirando, ve afligiéndote. No bagas con tranquilidad el sueño, el reposo. No decaiga tu rostro, tu corazón respecto de Él, el Señor Nuestro, porque es tu padre, porque Él te formó”.²

En el párrafo segundo del *huebuetlabtollí* recogido en entrevista con don Carlos López, se le pide al joven que dé consuelo a los pobres y a los afligidos; que trate de honrar a las personas mayores y no les provoque disgustos ya que aquellos que son malos hijos tienen un fin desgraciado:

No estés mudo con los pobres y afligidos, antes daté prisa y consuélalos a todos bien, con tus buenas palabras. Hónralos a todos. Guárdate de imitar de aquellos malos hijos que son privados de razón, no reverencian a los que les han dado la vida, el nacer, el ser, ni escuchan su enseñanza, ni quieren someterse a sus correcciones. Porque quien sigue sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho o lanzado en un precipicio.³

Comparándolo nuevamente con el primer texto de Olmos, el resultado suena bastante parecido, con la diferencia de que el texto recogido por Olmos es mucho más explícito y lleno de metáforas; el texto de Carlos López es de un solo párrafo, mientras que el de Olmos es de cinco párrafos de los cuales hemos extraído las partes más significativas:

“Y saludarás a sus hijos en donde estén o en cualquier lugar donde los encuentres: a los de linaje, a los gobernantes y a los que presiden a la gente, a los guías en las cosas divinas, a los que rigen, a los padres; y al anciano, la anciana, y al necesitado, al desventurado, al que no es dichoso, al que no se alegra. Ellos por eso han de ser saludados, por eso los saludarás, no solo

² Huebuetlabtollí; testimonios.... p. 277

³ Texto pronunciado por don Carlos López Ávila y recopilado en entrevista el día 25 de octubre de 1989.

*con descuido, con muy buenas palabras. No vivirás como si fueras mudo. [...] Y éste, que contrarió a lo que deseó mucho el Señor Nuestro, ya no extenderá la mano donde debía extenderla, ya no irá a caer donde debía caer, ya no irá a entrar donde debía entrar, ya no irá a morir a donde debía morir, porque sólo lazo para cazar, sólo soga se irá a poner; porque sólo al barranco, porque sólo al despeñadero irá a ver, [...] Sólo de su voluntad se echó al río, se despeñó. Nadie por él se molestará”.*⁴

En el párrafo siguiente el padre le pide a su hijo que no tenga palabras de burla para los ancianos o para aquellos que tienen algún defecto; le pide que sea prudente para demostrar su “buena crianza”, también le pide que no haga aspavientos con las manos y que no interrumpa a los demás cuando están hablando:

*No te burles hijo mío de los ancianos, ni de los que tienen alguna imperfección en su cuerpo, no te mojes del que veas cometer alguna falta, ni se las echas en cara, al contrario confúndete y teme que te suceda lo mismo, que te ofendan los demás. No te vayas a donde no te llaman, ni te metas en lo que no te importa. En todas tus acciones y palabras procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno no hagas movimientos con las manos, ni te molestes con sus palabras, ni hables demasiado, ni interrumpas o perturbes a los otros con tus discursos.*⁵

Por lo que respecta al primer *buehuetlah tolli* de Olmos, el parecido sigue siendo notable; solamente que con muchas más metáforas e imágenes poéticas:

“Y no te rías, no te burles, no hagas bromas del anciano, de la anciana o del enfermo, del de la boca torcida, del ciego, del tuerto o del manco, del lastimado de la mano, del que tiene la mano cortada o del tullido que anda a gatas, del cojo, del que arrastra el pie o la mano o del mudo, del sordo, del loco desatinado o del demente, de aquel en quien la enfermedad está, o de aquel que sufre con los errores, o de quien frente a ti incurrió en faltas, de quien las cometió.”

⁴ Huebuetlah tolli; testimonios...ps. 279-285.

⁵ Texto pronunciado por don Carlos López Ávila y recopilado en entrevista el día 25 de octubre de 1989.

“Y no en algún lugar hables sin consideración, no le ganes la palabra a las personas, no le cortarás así la palabra, no desatinarás a la gente, no le harás olvidar las buenas palabras, con las que se conversa.”⁶

Los dos últimos párrafos se refieren al trabajo del hombre y cómo a través de dicho trabajo el hombre se gana el respeto; se le recomienda al joven no ser mentiroso, a hablar siempre con la verdad y a ser la honra de los padres, no su vergüenza:

Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será más agradable el sustento. Yo hijo mío te he dado ese sustento, te he sustentado hasta ahora, con el sudor de mi trabajo, y en nada he fallado contigo ni en las obligaciones del padre. Te he dado lo necesario sin quitarle alguna cosa a los otros, haz esto tú, haz esto mismo. No mientas jamás, que es grande falta mentir.

No robes ni tomes las cosas ajenas pues serás la vergüenza de tus padres, debiendo más bien servirles de honra. Si eres bueno y oyes los consejos, tu ejemplo confundirá a los malos y serás modelo de hombre. Hasta aquí hijo mío esto basta para cumplirlas con el padre.⁷

El párrafo siguiente fue tomado del primer *huebuetlahtolli* de Olmos; en el se puede notar cómo el padre también aconsejaba al hijo trabajar para ganarse el respeto de las personas.

“Ya es bueno, ya es correcto que te cuides de las cosas mundanas; obra, trabaja, recoge leña, labra la tierra, siembra nopales, siembra magueyes; de eso beberás, comerás, vestirás; con ello ya te pondrás en pie, con ello ya vivirás; así serán mencionado, serás honrado; así te conocerán tu agua, tu comida, tus parientes. [...] Con dificultad se vive así en la tierra. Nos es arduo, nos es pesado a nosotros, gente del pueblo, a los que no llegamos, a los que no nos elevamos, los que no venimos a mostrarnos. En nuestro muslo, en nuestra cadera, en nuestro cuello se suspenderá

⁶ Huebuetlahtolli; testimonios... p. 285-289.

⁷ Texto pronunciado por don Carlos López Ávila y recopilado en entrevista el día 25 de octubre de 1989.

*sólo un poquito, una cosa mínima de arenita, fibrita de maguey y lo que beberemos, lo que comeremos, nuestro mantenimiento, nuestro sustento”.*⁸

Este último párrafo también demuestra la existencia de una larga tradición cultural heredada desde antiguo por los nahuahablantes de Santa Ana Tlacotenco, en la delegación Milpa Alta, en el Distrito Federal. Tanto el texto pronunciado por don Carlos López Ávila como el de Olmos muestran una serie de paralelismos dignos de tomarse en cuenta y que nos indican la larga tradición cultural de los pueblos nahuas del altiplano central de México.

Huebuetlabtollí de doña Severiana Sánchez.

Doña Severiana Sánchez es una nahuahablante de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, Distrito Federal; ella desde niña aprendió la lengua náhuatl y hasta la fecha la habla de forma realmente importante. El *huebuetlabtollí* que se muestra a continuación es uno que, según recuerda doña Severiana, les era pronunciado por su madre cuando ella y su hermana eran adolescentes:

Nebuatl nonantzín onichmoninuchili quinobiqueh tehuatzín tinocone, tinotlazobcone, noyoltzín axcan tehuatzín otimotlacatili onicmotlalochtili mopampatzínco nocochizolo onimitzmobuapahuili ica cualli onimitzmomutile que inun tototzintle icuac motlatzopinelia que inun equibun onimitzmo huapahuille ica cualyutica.

Axcan inun tototzintle yu huepan ye quipia ichb'uió ye quipia yah'uitz yequeneque ompa tlaniz, noihiquiu tehuatzín axcan yeti ichpocatzintle, moztla, huitla que nicmate, abmo nicmate ye tenicmatitzínos, temotequelitzínos, axcan temetzmunoluchilezqueh momoztla tiquimononochiliz tlin melabuac abic tiquimocuananiliz tlazocone nochipa tiquimo tlatzatziliz abqueh huantzintzín mitzmotoquilizque moztla, huitla monamictzín hub'iqueh ticmotlazotilez no ticmononochilez yebuatzín axca ihuele acmocuale motequitiliz ipan mile,

⁸ Huebuetlabtollí; testimonios...p. 297.

*ayohautzin motiquitilez ipan mile tebuatzin ticmochiliz ica culyotica timochilibta
nemotiquipachutzinuzque, nemonahuatzitzin ibuan nemochihuque te chantle.*

*Axan nebuatl nimitzimonochilia ibuan tlatinichmocaquitiz tlein nimitzimonochilia ica
cualli timopanoltiz ipanin tlalticpactzintle.*

*Mi madre nos aconsejaba así: Mi hijita, mi única hijita, mi corazón, mi adorada hija ahora
ya la veo grande. Cuando nació la paseaba en mis brazos, por usted me desvelé y la crecí con
bien, como ese pajarito que apenas pica el cascarrón, así es como la vi y así la crecí con mucho
cuidado. Ahora ese pajarito, ya creció, ya tiene sus alas, sus plumas, su pico, y ya quiere volar,
y ahora así también usted ya es una señorita, hoy o mañana yo no sabré cuando se va a casar,
cuando usted va a formar un hogar, y ahorita le voy a platicar como va usted a vivir aquí sobre
la tierra.*

*Va usted a querer a todas las personas, a todas las va a saludar diariamente y les va a contar
todo lo que es la verdad, nunca les va usted a engañar, mi adorada hija. Siempre reprenderá,
les llamará la atención a los que te persigan. Mañana, pasado mañana, también su esposo lo
va usted a querer, le va usted a contar, y él pueda hacer que ya no pueda trabajar en el campo,
mas cuando él trabaje en el campo, usted lo va a esperar con cariño, con agrado, lo estará usted
esperando. Tendrán mucho trabajo los dos, ustedes harán un buen hogar, si usted mi hijita me
escucha todo lo que yo le digo, muy bien lo va usted a pasar aquí sobre la tierra.⁹*

El texto anterior tiene una importancia capital, debido al gran parecido con el primer *buebuetlahtolli* recogido por Olmos; en ambos se expresa que los niños son como pajaritos, que apenas están tratando de salir de su cascarrón. Otras recomendaciones giran en torno al comportamiento de la joven con las personas extrañas y cuando ya esté casada; se le dice que es su deber “decir toda la verdad” y que es importante que al esposo “lo espere con agrado” ya que la vida sobre la tierra no es fácil, pero que si obedece y aplica los consejos que se le dicen “bien va a vivir sobre la tierra”.

⁹ Recopilación realizada en vivo. Las palabras fueron dictadas directamente por la señora Severiana Sánchez el día 13 de septiembre de 1989.

El texto resulta interesante debido a que, si bien el texto de doña Severiana es sencillo, comparado con el de Olmos, muestra que los consejos cambiaron poco al paso de los siglos; lo más sorprendente es que fue a través de la tradición oral como se conservó el discurso, lo que muestra la fuerza que tiene la oralidad en las comunidades indígenas de México.

En comparación el segundo *huebuetlah tolli* del corpus reunido por Olmos contiene, al igual que el ejemplo anterior, muchas más metáforas y excelsitudes de la lengua; se han extraído algunos párrafos como muestra:

“Abora mi niñita, tortolita, mujercita, tienes vida, has nacido, has salido, has caído de mi seno, de mi pecho. Porque te ha forjado, porque te ha moldeado, te hizo, te formó menudita tu padre, tu señor. [...] Y no sientas como dulce, no sientas como sabroso el sueño, el acostarse. Tampoco andes siguiendo así nada más el día, la noche; ello no es recto, bueno, hace adquirir a la gente, la hace querer, le enseña lo que es malo, lo hecho con pereza. [...] E inclínate, baja la cabeza ante las personas, junto a la gente sé respetuosa, sé temerosa con ella. [...] Si así haces esto, lo que te he dicho, con lo que te he orientado, así en verdad bien vivirás, con el favor de las gentes, al lado de las personas. Así cumplo contigo, yo anciano, yo anciana, yo que enseño, yo que educo.”¹⁰

Los ejemplos anteriores de *huebuetlah tolli* nos muestran que hay continuidad en ciertos aspectos culturales en los actuales pueblos indígenas.

Huebuetlah tolli de doña Margarita Galeana.

Margarita Galeana, habitante del pueblo de Santa Ana Tlacotenco, finada en el año 2000, fue una señora que conoció bastante las costumbres y tradiciones de raigambre antigua en el mencionado pueblo. Estas palabras fueron pronunciadas por

¹⁰ *Huebuetlah tolli; testimonios...* p. 313-323.

doña Margarita en una entrevista personal en su casa; este *buehuetlahtolli* se refiere a cuando un joven ya está listo para casarse. Se le dice:

"Ye titelpocaton, nicneque nemitznelhuiꝯ ticpia 25 xibuitl, ye nicneque, ye xictemo abque nocibua mochibuaꝯ, para inun xicontemo cibuatl, inun cualli cibuatl, ma novia mochibua, nimiltzonelhuiꝯ ce tlahtolli, tlatinechcalquiꝯ, tlen ticneque pero nicnequi nemitzonilhuiꝯ ye xictemo abquin mocibua mochibuaꝯ. Inon tlein cualli cibuatl, tlein ticnixtez tlen ihcuac titequitiz.

Inun cibuatl ma mitziꝯoti tebuatl, ma quiꝯxoti motomin, ihcuac ticpiaꝯ ce mocone, ma quiꝯxoti, inin mochi nican tlalticpac ticmati ticchibuaꝯqueb noiubqui monantzín.

Nicnequi ma quinebnequi monantzín, maquitlaꝯobtla motahtzín. Nel nicnequizquiꝯani ye xemoxetelle ye ticpia niac xibutl. Nebuatl nichil nicpia, nicnequizquiꝯani".

"Ya eres joven, tienes 25 años, y ya deseo que busques a tu mujer. ¡Busca a tu esposa! que sea una buena compañera, que (primero) sea tu novia. Solo te digo una palabra (un consejo), y cuando trabajes, le vas hacer su casa.

Busca una contrayente que te cuide, que guarde tu dinero, y cuando tengas un hijito, que se esmere con él, que cuide a todo lo que ganes de tu trabajo aquí en la tierra, lo que vamos hacer (tu herencia), Que venere a tu madre, que respete a tu padre, que quiera a tu familia, yo quisiera que te cases, ya tienes la edad".¹¹

En esta amonestación se puede notar que al joven se le pide que ya busque una mujer para casarse; también se le pide prudencia a la hora de buscar a aquella que será su compañera. Entre los antiguos mexicanos eran los familiares lo que buscaban a la esposa del joven:

"...juntábanse los parientes del mozo, viejos, y viejas, y conferían entre sí, cual moza le vendría bien y habiendo determinado cual moza le habían de demandar aquellas matronas viejas, que

¹¹ Recopilación realizada en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco; fue dictada directamente por la sra. Margarita Galeana el día 4 de marzo de 1992.

*tenían por oficio de intervenir en los casamientos, habiéndoles rogado los parientes del mozo que fuesen a hablar de su parte a la que tenían señalada y a sus parientes, luego otro día de mañana iban a la casa de la moza y hablaban a los parientes de la moza”.*¹²

Después de casados los padres del joven le dicen algunas palabras a manera de consejos:

*Que sea recta vuestra fama, vuestro renombre, y que también aquí, por ti, sea yo un apreciado anciano, una apreciada anciana; y de la misma manera que esto se satisfaga, yo lo sienta, mi sangre, mi color. Que ahí se muestre que eres mi sangre, que eres mi color; que nada se haga nuestra reprensión, nuestra vergüenza, nuestra sumisión, nuestro daño. Con tranquilidad, suavemente, pasa el día, la tarde; y también ten respeto, sé considerado en el patio, y también en el fogón, a la entrada; no el polvo, la basura, se expandan. Que nada de chile frente a mi lo machuquen, soy anciano, soy anciana; porque es muy aflictivo, ya no siento aprecio por él. Y bien, con tranquilidad, apaciblemente, id juntos, encauzáos, tomad al que vive, al que ya es; ten cuidado del instrumento de trabajo, del utensilio para cargar; y en la misma forma indúcela a ella a usar la tablilla para tejer, el buso, y ve mostrándole cuál es el camino que habéis de seguir, hijo mío, muchacho mío, mi collar, mi pluma preciosa. Sólo eso. Es todo lo que pongo, lo que expreso ante ti, a tu corazón”.*¹³

En el primer ejemplo se trata de hacer comprender al joven que el buen comportamiento es la forma en cómo se espera que actúe, se le pide que sea responsable y que siempre sea trabajador, que le haga “su casa” a la muchacha con la que se desposa, que se busque una mujer que cuide de su dinero y de sus utensilios de trabajo, que tenga un hijo y que respete a los padres del esposo; mientras que en el segundo texto se pide a el hombre que induzca a su esposa a “usar la tablilla para tejer” y que le muestre cuál es el camino bueno que han de seguir ambos.

¹² Sahagún, fray Bernardino de. *Códice Florentino*. México, Archivo General de la Nación, 1979. Libro VI, cap. 23, fs. 108r.

¹³ Huebuetlahitli; testimonios... p. 351-353.

En ambos se pide que el respeto sea el hilo conductor de sus vidas; en ambos se pide que tengan prudencia; en ambos se solicita de los contrayentes, respeto para los padres y para la sociedad que los está viendo contraer matrimonio.

Los dos ejemplos siguientes se dicen cuando una pareja está sentada frente a los abuelos y estos le mencionan sendos *huebuetlahtolli* a ambos en una boda tradicional en Santa Ana Tlacotenco.

Palabras al contrayente

" Axan ipanin tonalli nian tocha yutacico, ibuan ipanin tonalli otibuia teopan huanopan nenquemo nequitohque ne axan nenmotlazotlaza xiquitacan; nehuatl ahmo hueye nimichilhuiꝯ ipampa zantin nochipa ye ticmate tehuatl nimichilhuiꝯ omutuca J. nimichilhuiꝯ ipanin tonalli ocuache hueye tequitl yuazmomopa ibuan mopampa nochipa iquin nemotlazotlazqueh amoyez tonalle huallaꝯ tehuatl ticahuaꝯ nocibua ipampa ahmo quipia tlabtlaculle, nochipa ximotlazotlacan, nochipa ximonequica ahmo huallaꝯ tonalle quimotzoteconehueliztle, ipampa mobuallaꝯ tonalle inin tlan ituca tzonteconehueliztle. ¡Xiquibtacan! hueyequeh axan ne motequi mozetiliqueh mumuxtla ocuaca ximehua xiquibta tlaon ticchihuaꝯ ipampa axan yeticpia mocibua. Ahmo hualaz muꝯtla, hualaz ipampa tehuatl titlacuatinemiz occe cibuatl michpactiz. ¡Xiquicta! ne nicnequi nochipa macualle nenyeca nitlazotlaz ipampa icuac tehuatl noche ticchihuaꝯ tlin axan teupan otic-ituto.

"En este día hemos llegado aquí, a nuestra casa. Hoy hemos ido a la iglesia, y allá fueron a decir los dos, que va a quererse. ¡Miren! (escuchen) yo no les voy a decir mucho de lo que siempre se dice por que ya lo sabemos.

Tú que te llamas J..... Siempre debes de quererla (a tu mujer), y no quiero que algún día tu regañes a tu esposa, si que tenga la culpa, ¡siempre hónrala!. No deseo que llegue algún día en que den dolor de cabeza, en que den aflicciones a sus padres.

*Abora ya tienes más trabajo. Son muy grandes las obligaciones que ya tomaron. Tu (se refiere al hombre) diario levántate temprano, y ve que trabajo es lo que vas hacer, ya tienes tu esposa, y no quiero que llegue algún día en que tu te andes emborrachando y te guste otra mujer. ¡Mira! yo quisiera que siempre estén con bien, que se quieran y que tu la ames como hoy lo fuiste a decir en la iglesia”.*¹⁴

Palabras a la contrayente

Tebuatl xiquihita cibuatl. Nicneque nobique obuallaz onanmonamic xitlacualchihuella cualle xinamique icuac yaz in cuentla tequitizque nochipa cualle ximotlazotlac xitlapaquelle in noche michilhuiꝛ in mochan ticchibuaꝛ macualle mocuepaꝛ monamique , macualle noche maquihita, noche ahmo matlatzotitlan mahualla huan maquinamique ihuan maquipactiz, noche chipabuaꝛ quima nochipa ye mocal, ihuan tiquictaz , nochipa mitlazotlaz.

Abmo nicneque huiptla occe tonalle tebuatl tiquizaꝛ nan mochan, ihuan ipampa tiquinnechicuꝛ in mochua enihua ihuan ametla ticchibuaꝛ tequitl inan calictic.

¡Xiquicta! ꝑnan tlamizque mozobua copixtin, mozobua icnihuan, nan noche tleme ipampa axan yeticpia motlaca, noche occetic yeꝛ, xictlaxcalmanelli, motlaca noche xitlacualchihuella cualca ximehua obuetzincapa, ihuan tiquictaz nochipa ayicpollibuiꝛ. Abmo nicneque muztla, huiptla oquemanía, nochipa tiaꝛ tiactinemiꝛ otiquizaꝛ mumuztla, ihuan techan titetlapalotinemiꝛ, icuac yebuatl quinequiꝛ mich-uicaꝛ in mochantꝛinco motatzintꝛihuan cualle, tlalcuayebuatl abmo queneque ametla xiquicta, ye nípampa yebuatl quemamanía yebuallaz yucia ipampa tequitl, hueye yuquechibuatlo cuen tlatle obuallaz zatunehuiꝛtle ipampa azꝛe nan ichan. Xiquihita, nochipa ximotiquipano nian mocha, abmo ticneque ahyemo hubeca tonalli, ihuan iman pebuazque nenmahuaꝛque. Nochipa ximonequica, ximotlazotlaca, ihuan yebuatl imichnilhuia tlan cuache tequiteꝛquiame nimichilhuiꝛ ipampa nemebuan niquizalotazque mumuztla, macualle tunaltin mopampa nahaciqueb, ihuan ximotlazotlacan yebuatli nochi ninecnequi nimichimilhuiꝛ.”

¹⁴ Palabras mencionadas en una boda tradicional de Santa Ana Tlacotenco; estas palabras fueron dichas por los padrinos el día 16 de julio de 1990.

Y tu también mujer, quiero que cuando venga tu marido, le hagas la comida y que lo recibas bien, por que el va ir al campo a trabajar. ¡Quiérello! siempre lávale y cumple con todo lo que te diga que en tu casa vas hacer de labores de mujer. Y cuando regrese tu marido, que no encuentre a tu casa toda sucia, porque no le gustará. Que vea que todo este limpio, y veras que tu marido te querrá.

Yo no quiero que mañana u otro día, andes en las casas ajenas, que salgas de tu hogar a juntarte con tus amigas, y no vas hacer nada de trabajo en tu hogar. Ya acabaron tus amistades (de soltera), porque ahora ya será distinta tu responsabilidad. A tu esposo siempre hazle sus tortillas, su comida, y temprano levántate, y veras que nunca se enojaran.

Cuando el quiera llevarte a la casa de tus padres el lo hará, y cuando el no quiera, no le digas nada, por que ya vendrá cansado de trabajar. El tendrá mucha faena. El vendrá de mal humor, cansado.

¡Escucha! siempre busca alguna tarea, algo que tengas que hacer en tu casa(se refiere a las labores cotidianas del hogar), no quiero que apenas lleven unos días de casados y luego van a empezar a regañarse. ¡Quiéranse!

Esto es lo que les digo, que más quisiera decirles, ustedes van a ir aprendiendo diario, que sea con bien como vengán los días, eso es todo lo que les digo".¹⁵

Huebuetlahbtolli de otras regiones de México.

En otras partes de la República Mexicana también se siguen diciendo algunas arengas a manera de *huebuetlahbtolli*; el siguiente ejemplo proviene del estado de México y se le dice a la joven cuando ya se va a casar.

“Tlen molwia sowakonetl kwak monamiktis.

Tatli: Tla xikihta siwatl: ¿tlen tchiwati tlan okichtle?

Siwatl: (amo nawati).

¹⁵ Exhortaciones mencionadas en la misma boda.

Tatli: Kwak tias itlan okichtle, ¿tlen tchiwati? ¿Itami mochi para mokosina, titesis, titlapakas, tlatzomis? Tlen mitsnawatis chivilis, tlen kinekis. Amoh neki ke tinechpinawtis: yonimonotskeh, yotikiximat, xikihta tlen chivas.

Kwak tias itlan okichtle amo tikwalanis tlen mitsnawatis; tla yas tekititih, walas yottlalili tlen kikwas, sa ximochixtie. Yowala xtlamaka; tla koni inek, xkwili iwan xitlakwakan namonewantih iwan ximokolochokan kwalyotika.

Amo kana mosla matis ken amomiktiab, wan newa, ¿mamas in tlatlakoli? ¿Ka amo nimitsilvi tlen chivas ika nokichtle? Kwalyotica xibibirokan; ximewa kwalkan, xchivili tlen kikwas, xkinwili asta kampa tekiti; wan tla kamo, yewa mitsilwis.

Lo que se dice a la muchacha cuando se casa.

Padre: Mira, mujer: ¿que vas a hacer al lado del hombre?

Joven: (No contesta).

Padre: Cuando vas al lado del hombre, ¿que vas a hacer? Ya sabes todo para tu cocina, cómo mueles, cómo lavas las cosas, como coser? Haces lo que te ordena, lo que desea. No me avergüences, ya hablaron, ya lo conociste, ve lo que haces.

Cuando vayas al lado del hombre, no te enojas con lo que te ordena: si va a trabajar, cuando venga ten lo que comerá, nomás lo esperas. Ya que vino, dale (de comer); si toma su pulque, cómprale y coman los dos y acuéstense en paz.

*No mañana o pasado sabré que se pelean y yo cargaré la culpa, porque ¿no te dije lo que vas a hacer con el hombre? En paz vivan ustedes; levántate temprano, hazle lo que va a comer, llévale hasta donde trabaja; y si no, él te dirá”.*¹⁶

Veracruz.

“Tlajtoli tonalmeyotsintli ipampa kampa se kitokayotia xochitlachipanaka.

Yejuatzí mamitsmomakili: chikanalistli, iskaltlistli nemilistli amo tlen namitsyolkoko, ximoskalti, ximonenekilti; yetuatsi omistitlanki tlaltikpak; amo san otinenemiko, amo san otipaxaloko. Yejuatsi tikmoxochitlachipanilis mostla uiptla, ximoskalti tikmomakilis se xochitsintli yo timoskaltijtok, ximoskalti; para inon omistitlanki. Tlaltikpak otiala otikxochitlachipaniko nikan tlaltikpak, ikxiltlantsintli yejuatsi, ximoskalti ximonenekilti, amitla mamitsyolkoko, amitla mamitstekipacho. Te timonotok se xochitlachipanaka.

Palabras a un niño pequeño cuando se le nombra ofrendador.

*Que el que creó todas las cosas te conceda fortaleza, permanencia y vida; que no te entristezca nada. Crece, date a querer, el Creador te envió a la tierra no únicamente a caminar, no únicamente a pasear. Has de ofrendar tus flores al que hizo todas las cosas. Mañana o pasado, conforme vayas creciendo, le darás una florecita. Ya estás creciendo. Crece, para eso te han enviado a la tierra. Viniste a ofrendarle flores aquí en la tierra, el los pequeños pies del Creador. Crece, date a querer, que nada te entristezca, que nada te preocupe. Se te nombra ofrendador de flores”.*¹⁷

16 León-Portilla, Miguel. “Yancuic tlahtolli: palabra nueva; una antología de la literatura náhuatl contemporánea” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 18. pp123-169. p. 146-147.

17 *Ibidem*. p. 152-153.

Guerrero.

“Tlahtolli in ichpochtli, Chilacalapa, Guerrero.

Kwale motlakatl, monamiki, wey motlakal, bueno tekipanoa, ivan tle yotinamiketi yompa tisivamunta amo xinami fiero, tlachpana ivan tlapaka. Kob yoya monamik pa tepel, amo xinemi fiero, iva tle yawtika yeyi sentavo o ome sentavo, ixküyewa ivan timakis monamik. Amo xinemi fiero, tla amo mitskuawiske...”.

Consejos a la hija, Chilacalapa, Guerrero.

*Es bueno tu hombre, tu esposo, es gran hombre y trabajador, y si ya te casaste y eres suegra allá, no bagas feo, barre y lava. Cuando va tu marido al monte, no bagas feo, tú agarras tu dinero y si hay tres centavos, o dos centavos, los darás a tu esposo. No bagas feo, o te darán palos...”.*¹⁸

Los ejemplos anteriores muestran cómo sobrevive esta forma de expresión en algunas otras regiones de México y cómo tienen un gran parecido con las expresiones prehispánicas.

¹⁸ Ibidem. p. 152-153.

B) CÓDIGO ÉTICO ANTIGUO Y ACTUAL.

Importante es definir que es un código ético y, sobre todo, saber si la definición que hagamos se puede aplicar a la realidad de los antiguos mexicanos.

Un código ético, escrito o no, son una serie de declaraciones de principios y valores, que se vuelven fundamentos morales y éticos de validez universal, dentro de una sociedad determinada; éste código de ética surge a partir de la cultura que lo va definiendo y determina patrones, valores, símbolos, lenguajes y prácticas de la sociedad, los cuales se ven reflejados en la forma en que esa sociedad se organiza y se comporta al interior de la misma; se ve en la forma en que los gobernantes conducen a los gobernados y cómo éstos se desempeñan al respecto, y conforme al código establecido.

El código de ética recoge los elementos y valores enunciados de derecho o de facto y permite a una sociedad contar con lineamientos claros que establecen patrones de conducta que deben ser respetados por todos los componentes sociales en las acciones cotidianas. La mayoría de las veces al interior de una sociedad no hay un código escrito, aunque si establecido; un código de facto, el cual es aceptado de forma tácita por los integrantes de una sociedad.

Ambrosio Velasco nos dice que las reglas de una sociedad son determinadas por los individuos pertenecientes a ella:

“Es importante destacar que el vínculo entre conducta y significado no es algo que arbitrariamente decida el agente, sino que está regulado por normas o reglas intersubjetivamente aceptadas. Así pues, el significado de cualquier acción está definido por las reglas sociales de la comunidad a la que pertenece el sujeto y por ende, los motivos e intenciones subjetivas dependen de tales reglas”.¹⁹

¹⁹ Velasco Gómez, Ambrosio. “Ética e historia: ¿universalismo ético o relativismo moral?” en Villoro, Luis. et. al. *Los linderos de la ética*. México, UNAM, Siglo XXI, 2000. IX + 185 p. (Aprender a aprender). p. 18

Ha sido mediante el código ético que las sociedades han establecido patrones de conducta que han beneficiado las relaciones entre las personas, haciéndolas más llevaderas y, en caso de que alguien violase dicho código, la sociedad, a través de jueces, juzguen la pertinencia, o no, del castigo.

*“Las reglas sociales pueden ser explícitas, pero en su mayoría, son tácitas. Los miembros de cada comunidad las aprenden en su proceso de socialización [...] en este proceso los individuos no solo aprenden las reglas de convivencia social, sino también los valores y fines fundamentales de una determinada forma de convivencia social”.*²⁰

Este marco también es aplicable a la sociedad mexicana ya que entre ellos hubo una clara distinción entre las acciones buenas y las acciones malas. Las primeras eran alabadas y premiadas; mientras que las segundas, fueron castigadas, algunas, severamente.²¹

“Los valores justifican las reglas; las reglas tienen funciones evaluativas porque sirven de criterio para determinar si una acción es correcta o incorrecta”. Para evaluar esas acciones se requiere de cierta capacidad de juicio *“...capacidad que se forma y se desarrolla en el ámbito del sentido comunitario específico de cada sociedad”.*²²

En los textos conocidos como *buehuetlahtolli*, encontramos muchas aseveraciones acerca de cómo debe comportarse una persona en sociedad; cómo debe ser su trato hacia los demás y cuales son los castigos en caso de romper las reglas establecidas, obligando a las personas a comportarse conforme se requería por la sociedad de aquel tiempo; podemos decir, entonces, que entre los mexicanos hubo obligación moral, en tanto que deberes exigidos a los individuos por la sociedad, y obligatoriedad jurídica, que:

²⁰ *Ibidem*, p. 19.

²¹ Para hacernos una idea de los castigos que se imponían a aquellos que se portaban de forma incorrecta proponemos al lector que acuda al Códice Mendocino, en la tercera sección se halla el elenco de castigos que se imponían a los maleducados. Los difrasismos respecto al castigo no son más que un breve recordatorio de las penas impuestas a quienes desdeñaban la educación ofrecida por sus padres y maestros.

²² Velasco, Ambrosio. *Op. cit.*, p. 20

“...se caracteriza por atender la conservación de la sociedad y... aplica la coacción externa, al penalizar o sancionar a quien transgrede la ley”.²³

Respecto a los jueces y la impartición de justicia, Pablo Escalante sostiene que en la sociedad mexicana:

“En las prácticas judiciales había también un fuerte recurso de dirección de las conductas. Si ya la existencia de códigos implicaba una valoración explícita de virtudes y vicios, y marcaba el camino a seguir, la ejecución de los castigos – pública la mayor parte de las veces – hacía cundir el ejemplo sembrando el miedo”.²⁴

Hemos visto ejemplos de lo que para los mexicas era una persona con un comportamiento correcto; se les pedía ser valientes, honestos, no interrumpir cuando alguien más hablaba, hablar mesuradamente, no cuestionar, no burlarse, no empujar a los demás, no andar como “venado o conejo”; respetar a viejos, viejas, *pípiltin* y *macehualtin* por igual.

Debido a lo expuesto con anterioridad, sabemos que entre los mexicas hubo un código ético tácitamente aprobado por toda la sociedad. Ese código se transmitía a los jóvenes educandos a través de los *buehuetlahtolli*, ya sea en la casa o en la escuela e indicaba, exactamente, cómo se esperaba que los niños y los jóvenes se comportaran.

“El código nos dice qué imperativos son absolutos y cuáles, por el contrario, vienen limitados por las circunstancias; nos dicen también qué valores son los que deben ser situados por encima de los otros”.²⁵

23 Garzon Bates, Mercedes. *Op. cit.* p. 34-35.

24 Escalante Gonzalbo, Pablo. *Educación e ideología...* p. 20.

25 Kolakowsky, Leszecz. *El racionalismo como ideología y ética sin código*. Trad. del polaco de Jacobo Muñoz. España, Ariel, 1970. 174 p. (Ariel quincenal)

Un elemento de mucha utilidad para transmitir, de una generación a otra, el código ético establecido en la sociedad mexicana fue la educación, fuera ésta formal o informal; además de que, mediante la educación se establecía la forma en cómo la sociedad se relacionaba entre los diversos estratos de la misma.

Los *buehuetlabtollí* pronunciados por los maestros en las escuelas, y los pronunciados por los padres en el hogar son referente de distintos tipos de educación; sin embargo, esos discursos mantenían una estructura similar en cuanto a las recomendaciones acerca de la obediencia o acerca de cómo el niño o el joven debe comportarse en la vida, entre otras valiosas exhortaciones; generalmente estas amonestaciones se decían por medio de discursos; los cuales no eran homogéneos, tampoco iguales unos a otros.

Lo anterior no quiere decir que los oradores, padres o maestros, elaboraran un discurso nuevo cada vez sino que:

“...se trataba de repetir un cierto número de fórmulas ya consagradas y completamente estereotipadas, fácilmente asequibles a la memoria de entrenados oradores”²⁶.

La forma en que eran mencionados los *buehuetlabtollí* nos permiten pensar en que dichos textos no eran fácilmente olvidados por quienes los aprendían; es decir, que desde que se tenía uso de razón, la repetición constante de las arengas por los padres y maestros iban creando una memoria colectiva entre los mexicanos.

Cuando un individuo todavía era niño y vivía en su casa, las recomendaciones le llegaban por parte de los padres y los abuelos. Al llegar a una edad que rondaba los trece años, eran ingresados a los diversos tipos de escuela, ahí los maestros seguían pronunciando estas arengas; cuando el joven salía de la escuela para casarse también se

²⁶ García Quintana, Josefina. “Salutación y súplica que hacía un principal al tlatoani recién electo.” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 14, México, UNAM, 1980. p. 65-95. pp. 65.

le pronunciaban discursos; si era médico, partera o comerciante, si el joven se convertía en tlahtoani o respondía alguna amonestación de un principal, o si era hechicero, así hasta la muerte.

La continua repetición de las fórmulas y los consejos dieron como resultado una sociedad en donde el individuo formó su carácter, no en tanto temperamento, sino en su forma de ser; formó la personalidad de muchas generaciones de mexicas y esa personalidad está reflejada, en gran medida, en las paginas del libro X del *Códice Florentino*, en donde se muestran las distintas calidades de personas; en los párrafos en los que se contiene la calidad, buena o mala, de las gentes, se pone de manifiesto la estima en que los mexicas colocaron a la prudencia de aquellos que sabían oír los consejos de la gente mayor, aún cuando el oyente no hubiese experimentado en carne propia aquello que le aconsejaban no hacer.

*“Los huebuetlahtolli son las palabras de los viejos, esto se vuelve retórica, entendiendo a esta como el arte del bien decir, de persuadir, de darle al lenguaje la eficacia necesaria para deleitar e incluso conmover”.*²⁷

En el campo de la enseñanza, la retórica se produce en el ámbito de la vertiente llamada *verbalismo*, en donde “...*hay una falta de confrontación entre lo oído y lo dicho, con la verdad*”.²⁸

El verbalismo constituye el uso de la palabra como sustituto de las experiencias “...*la falta de confrontación de lo oído y dicho con otras versiones, con la realidad misma, pueden llevar [...] a convertir esas versiones en algo superior a lo que aluden. Versiones que se estereotipan en la boca del docente el cual repite lo mismo durante años, versiones que se estereotipan en la mente de los alumnos...*”.²⁹

27 Prieto Castillo, Daniel. “Educar a través de la palabra”. en Ibarrola, María de. *Las dimensiones sociales de la educación*. México. El Caballito, 1985. 159p. (Biblioteca pedagógica). pp. 119-137.

28 Ibidem. p. 121.

29 Ibidem. p. 121.

El estereotipo así creado, llega a orientar la conducta de quienes reciben tal forma de educación.

Entre los mexicas también se usó una forma preverbal de comunicación en donde el gesto, el ademán, incluso el silencio, expresaba pensamientos profundos. Los niños al ver a sus padres y estos al expresarle corporalmente la aprobación o desaprobación de sus actos enviaban mensajes acerca de lo que era considerado bueno o malo.³⁰ Ese tipo de educación, en la que el gesto o el ademán expresaban mucho forma parte de lo que Fernando Díaz Infante reconoce como Educación Preverbal:

*“Educación preverbal; el consejo y la persuasión; obediencia a los padres que inducen sentimientos de culpa; la culpa por los pecados; corrección de la conducta por medio de premios y castigos; educación con técnicas mágicas; aprendizaje por identificación; educación en los templos”.*³¹

Este tipo de educación informal forma parte de lo que muchas culturas han desarrollado en diferentes partes del mundo; no hay documentación que avale este señalamiento; sin embargo, nos permitimos hacer esta inferencia en razón de algunas técnicas educativas que se pueden ver en los pueblos indígenas en la actualidad.

En cuanto a los *buehuetlāhtōlli*, el consejo y la persuasión fue la técnica educativa utilizada por los mexicas de forma exitosa; de ello nos dice el mismo autor que:

“En el libro VI del Códice Florentino, a lo largo de 43 capítulos los informantes indígenas de Sahagún aclaran los valores de la filosofía, teología, moral y retórica propias de los antiguos mexicano [...] La forma en que los sabios indígenas hablaban, es una muestra valiosa de lo certeros que eran los métodos de enseñanza basados en el consejo, en el conocimiento y en la

³⁰ Actualmente en muchas comunidades indígenas, la educación preverbal tiene mucha importancia; es una educación en donde la madre o el padre, al salir de casa con sus hijos y visitar a otra persona, aprueban o desaprueban la conducta de los niños con solo una mirada o un gesto. Lo anterior nos lleva a pensar en que las recomendaciones ya se han hecho con antelación; en casa, tal vez, y que la mirada o el gesto indica que eso ya lo habían hablado antes y que se espera que el niño se comporte adecuadamente.

³¹ Díaz Infante, Fernando. *La educación de los aztecas...* p. 43.

*persuasión [...] el método era esencialmente nemotécnico: el mensaje se repite una y otra vez, reforzándose, para quedar registrado en la memoria”.*³²

El fenómeno de la pronunciación de los *huehuetlahtolli* puede explicarse como la manera que encontró la sociedad mexicana de inducir a los educandos a pensar de cierta manera, conveniente a los intereses de la sociedad y el estado mexicano. Esa forma de educación fue creándose a lo largo de muchas generaciones; llegando a su máxima expresión hacia finales del siglo XV y comienzos del XVI.

Entre los aspectos que hemos podido notar respecto a cómo estaban educadas las personas entre los mexicanos, destaca el hecho de que los sabios de habla náhuatl dejaron testimonio de lo que ellos consideraba una persona buena o mala, según sus formas de comportamiento.

Se mencionó arriba acerca del libro X del *Códice Florentino*. Ahí se encuentra una larga disertación acerca de las calidades de las personas; sus modos de actuar y sus formas de comportamiento, así como lo que se pensaba de esas personas; de ahí podemos ir tomando nota para la reconstrucción de un código ético que, al no estar escrito, como la mayoría, se infiere que los educandos lo tomaban de los consejos y amonestaciones educativas: de los *huehuetlahtolli*.

“El padre. Es la primera raíz y cepa del parentesco. La propiedad del padre es ser diligente, cuidadoso, que con perseverancia rija su casa y la sustente.

El buen padre cría y mantiene a sus hijos, y dales buen crianza y doctrina, y riñelos y dales buenos ejemplos y buenos consejos, y hace tesoro para ellos, y guarda. Tiene cuenta con el gasto de su casa, y regala a sus hijos en el gasto, y provee las cosas de adelante.

La propiedad del mal padre es ser perezoso, descuidado, ocioso. No se cura de nadie. Deja por flojura de hacer lo que es obligado. Pierde el tiempo en balde.

³² *Ibidem.* p. 43.

La propiedad de la madre es tener hijos y darles leche, la madre virtuosa es vigilante, ligera, no se para, diligente, veladora, solícita, congojosa. Cría a sus hijos. Tiene continuo cuidado dellos. Tiene vigilancia en que no les falte nada. Regálalos. Es como esclava de todos los de su casa. Congojase por la necesidad de cada una. De ninguna cosa necesaria en casa se descuida. Es guardadora. Es laboriosa o trabajadora.

La mala madre es boba, necia, dormilona, perezosa, desperdiciadora, persona de mal recaudo, descuidada de su casa. Deja perder las cosas por pereza o por enojo. No cura de las necesidades de su casa. No mira por las cosas de su casa. No corrige las culpas de los de su casa, y por eso cada día se empeora.

Hijo bien acondicionado o virtuoso. El hijo bien acondicionado es obediente, humilde, agradecido, reverente. Imita a su padres en las costumbres y en el cuerpo. Es semejante a su padre o a su madre.

Hijo vicioso. El mal hijo es travieso, rebelde o desobediente, loco, travieso, no acogido a buen consejo. Echa a las espaldas la buena doctrina con desdén. Es desasosegado, desbaratado, fanfarrón, vanaglorioso, malcriado, bobarrón o tosco. No reciba ninguna buena doctrina. Los buenos consejos de su padre y de su madre por una oreja le entran y por otra le salen. Aunque le azoten y aunque apaleen, no por eso se enmienda.

Hija virtuosa. La moza o hija que se cría en casa de su padre éstas propiedades buenas tiene: es virgen de verdad, nunca conocida de varón; es obediente, recatada, entendida, hábil, gentil mujer honrada, acatada, biencriada, doctrinada, enseñada de persona avisada, guardada.

Hija viciosa. La hija mala o bellaca es mala de su cuerpo, disoluta, lozana, puta, polida. Anda pomponeándose. Ataviase curiosamente. Anda callejeando. Dase al vicio de la carne.

*Andase a la flor del berro. Su vida y su placer es andar a la flor del berro. Anda hecha loca”.*³³

Los ejemplos pueden continuar; sin embargo, no es lugar para abundar en ellos.

Las enseñanzas también estaban destinadas a que los pequeños se comportaran de acuerdo a las normas establecidas por las deidades entre los mexicas:

*“Y como lo determine Aquél por quien se vive, acaso por un día, acaso por dos días hemos de pedirte en préstamo como cosa nuestra, hemos de solicitar en préstamo un collar, hemos de pedir en préstamo una pluma preciosa. Gracias al Señor Nuestro, acaso estarás de pie, acaso vivirás en la tierra. Que en paz, con alegría vengas a estar, vengas a desarrollarte. No con precipitación, no sin consideración colócate junto, al lado del Señor Nuestro para que se compadezca de ti”.*³⁴

Asimismo la enseñanza de que el mundo es un lugar de sufrimiento y de dolor; de que solo se viene a vivir un poco; de que el tiempo sobre la tierra es corto, servirían de excusa para explicar la razón de porque había mucha mortandad de jóvenes; sobre todo en tiempos de guerra; “...por breve tiempo, has venido a mirar, has venido a crecer...” se le dice al niño recién nacido, antes de que los guerreros llevaran su ombligo al campo de batalla, pues ese era su lugar natural.

Se le exhorta al niño a no olvidar a la divinidad ya que es la divinidad la que desea que el niño se porte bien, correctamente. El pequeño va a ser dedicado a la divinidad de lo contrario corre peligro su vida; debe, pues, comenzar el aprendizaje de cómo comportarse para que esta no lo castigue por su mal comportamiento. Es la divinidad la que lo puede ayudar a obtener parabienes y otorgarle dones si no se olvida de ella.

³³ Sahagún, Bernardino de. *Historia General de las cosas.*

³⁴ Huebuetlahitollí, testimonios... p. 277.

*“Puesto que Él lo dijo, lo pensó, lo determinó, por esto tú has vivido, por esto tú has nacido. No lo olvides ni en el día ni en la noche. Ve invocándolo, ve rogándole, ve suspirando, ve afligiéndote. No hagas con tranquilidad el sueño, el reposo. No decaiga tu rostro, tu corazón respecto de Él, el Señor Nuestro, porque es tu padre, porque Él te formó. [...] Por su generosidad sírvelo amorosamente para que te ayude, para que su corazón otorgue, para que te entregue sus dones, aquello de lo que eres digno, tu merecimiento, tu estar en pie, tu mantenimiento. Con eso podrás erguirte, con eso podrás vivir para que no andes metiéndote entre las nubes, en la oscuridad”.*³⁵

*“Que sus corazones reposen, que aquí nosotros oímos por Nuestro Señor, Tlacatl, Telpochtli, Yohualli, Ehecatl, Yaotzín; que es a él a quien ustedes ruegan, a quien ustedes invocan, que a él le entregan ustedes su collar, su pluma rica, su creación; porque sólo por oficio tomamos, asimos, lo que ustedes entregan a Nuestro Señor, por el que hemos oído”.*³⁶

Sin embargo no es solo a los dioses a los que debe complacer sino también a la gente de toda clase social, podemos notar que se les pedía a los jóvenes nobles ser educados con todos, con *pipiltin* y con *macehualtin*, claramente se nota que un valor importantísimo para los mexicas era la humildad; claramente los *huebuetlahtolli* dicen:

*“Y los saludarás a sus hijos en donde estén o en cualquier lugar donde los encuentres: a los de linaje, a los gobernantes y a los que presiden a la gente, a los guías en las cosas divinas, a los que rigen, a los padres; y al anciano, la anciana, y al necesitado, al desventurado, al que no es dichoso, al que no se alegra. Ellos por eso han de ser saludados, por eso los saludarás, no sólo con descuido, con muy buenas palabras. No vivirás como si fueras mudo. Si bien te conduces, así serás obedecido, serás alabado, por ello serás elogiado”.*³⁷

³⁵ *Ibidem*, p. 277.

³⁶ López Austin Alfredo. *Educación Mexica; antología...* p. 25.

³⁷ *Huebuetlahtolli; testimonios...* p. 279.

Otros valores que los mexicas exaltaban en los educandos eran la obediencia, el respeto y el servicio; éstos valores eran tenidos en alta estima debido a lo importante que resultaba para que el joven poco o nada cuestionara las decisiones que respecto a él se tomaban, los abuelos, los padres y otras personas, como los maestros y los capitanes del ejercito eran personajes a los que se dejaba tomar decisiones respecto a los jóvenes, hombres y mujeres.

Si el joven no cuestionaba nada y mostraba respeto por sus mayores entonces era considerado un buen hijo, un individuo que honraba a sus padres, un joven que era estimado y tomado en cuenta, no solo por sus parientes más cercanos, sino por la divinidad:

“Y ama, agradece, respeta, teme, ve con temor, obedece, haz lo que quiere el corazón de la madre, del padre, porque es su don, porque es su merecimiento, porque es su dádiva; porque a ellos les corresponde el servicio, la obediencia, el respeto. Porque no podrá estar en pie, no podrá vivir aquel que no obedezca, que no quiere servirles, que no quiera honrar a su madre, a su padre; el que no les tenga respeto. Porque (el que así obre) será llamado huérfano perverso. En fin, no vivas con desvarío, no sin consideración andes buyendo, no sin consideración te andes metiendo frente a las personas, junto a las gentes. Sólo con tranquilidad, sólo con tiento vive porque ello es bueno, porque ello es recto. Humíllate, inclínate con respeto, baja la cabeza, sométete”.³⁸

Posteriormente se le dice al joven todos los aspectos negativos del mal comportamiento; se le mencionan comparaciones con personas que se han portado mal, se le dicen las formas de mostrarse de aquellos que no han obedecido:

“[...] No sigas el camino, el principio de aquél que está allá, que allá vive, que anda embriagándose, que anda emborrachándose, que en sus manos escupe, que saca fuego con las manos, que se queda con algo en su cuello, que se queda con algo en su mano, que se ata bien el

³⁸ *Ibidem.* p. 281.

trасero, que se golpea la cadera, que se cuelga de lo alto, que da alaridos, que da voces, que grita como si hubiera comido las hierbas estupefacientes, el bongó, como si hubiera bebido el pulque. Ya no siente la piedra, el palo; presto los recibe. Les remeda, le levanta los hombros a su madre, a su padre. Ya no los respeta, sólo contra de ellos se vuelve, se da la vuelta, ya no les teme, ya no los tiene en algo, sólo sin reflexión da alaridos, da voces. Ya no sale por su salida, ya no vive en su lugar de vivir, ya no corre en su lugar de correr. Ya allá no tiene rostro, ya allá no tiene orejas, ya allá no está bien su rostro, su corazón. El ya no eleva el canto, no dice la palabra. Ya no en su momento de gritar grita, habla”.³⁹

Se le dice al joven que si no sigue los principios andará “sólo desgreñado, sólo revolcándose en la inmundicia” y que su cabeza, su nuca, entendiendo a esta como su cerebro, “...anda embriagado, anda ofuscado...” y que debido a ello, su persona, su cuerpo “...sólo se sale de las manos de las personas, sólo se escabulle, sólo con el pie repele, da patadas. Ya no se le puede asir, ya no se le puede coger, ya no se le puede someter”.⁴⁰

La suerte de una persona así estará echada, lo que determine “Aquel por quien se vive” será la perdición del joven mal educado, morirá solo “...porque sólo al barranco, porque sólo al despeñadero irá a ver...” y al morir “...se convertirá en comida de los zopilotes, de los coyotes [...] y así se hará su alimento de los perros”.⁴¹

La prudencia, la sencillez, la seriedad de los jóvenes, su autocontrol eran rasgos de carácter tenidos en alta estima:

“Y no te rías, no te burles, no hagas bromas del anciano, de la anciana o del enfermo, del de boca torcida, del ciego, del tuerto, del manco, del lastimado de la mano, del que tiene la mano cortada o del tullido que anda a gatas, del cojo, del que arrastra el pie o la mano o del mudo,

³⁹ *Ibidem*. pp. 281-283.

⁴⁰ *Ibidem*. p. 283.

⁴¹ *Ibidem*. p. 283.

*del sordo, del loco desatinado o del demente, de aquel en quien la enfermedad está, o de aquel que sufre con los errores, o de quien frente a ti incurrió en faltas, de quien las cometió”.*⁴²

La enunciación de los discursos que se decían al educando, tanto en la casa como en la escuela, funcionaban de tal manera que tenía presentes dichas recomendaciones por un período largo de tiempo, no se puede pensar que dichas advertencias se olvidaran ya que tanto en la casa, como al momento de entrar a la escuela eran recordadas por los “ayos” o maestros.

En casa, los niños eran persuadidos al buen comportamiento y al temor a sus dioses; sin embargo en las escuelas, los discursos iban muy enfocados a los ideales que el grupo mexicana dominante tenía en mente para los internos. Los ideales eran de hombres valientes, no cobardes y respetuosos de la divinidad.

Según lo que podemos inferir de las fuentes, los discursos dedicados a la educación estaban destinados a crear en los aprendices un fuerte sentimiento de responsabilidad para con los demás y consigo mismo.

De un sentimiento de pertenencia a un grupo dominante, guerrero y respetuoso de los gobernantes, de la divinidad y de las personas; creaban un sentimiento de bienestar que se reflejó en los altos valores que se inculcaban en los jóvenes educandos.

Como se ha dicho repetidamente, dichas enseñanzas estaban claramente destinadas a que los educandos se comportaran de acuerdo a las normas; es probable que no hubiese en aquel tiempo normas dictadas, pero los *buehuetlabtoll* inferían en el que los escuchaba, ciertas formas de comportamiento que hubiesen dado lugar a normas.

⁴² *Ibidem*. p. 285.

También podemos notar que había cierto interés por parte de los gobernantes en que hubiera escuelas en los *calpultin*; de tal suerte que, según algunas fuentes, cuando algún tlahtoani mexica moría llegaban los otros dos que formaban la *excan tlahtoloyan* y le hacían recomendaciones de lo que debía hacer; es decir, era su obligación instruir al nuevo tlahtoani en las cosas que, según el parecer de la nobleza, tenía obligación de realizar en su reinado.

Cuando Ahuitzotl muere, le sucede en el trono, en el icpalli Moctezuma II “el joven”; varios gobernantes lo visitaron y le hicieron recomendaciones de cómo llevar el gobierno, Totoquihuaztli, tlahtoani de Tlacopan le dijo:

*“Ya has oído hijo mío, las razones que te ha dado el rey de Tezcucó, pero mira que otras muchas te son encomendadas...”*⁴³

Y entre esa otras “muchas cosas” encomendadas, Totoquihuaztli le pide:

*“Encomiéndote las escuelas y colegios y las casas de recogimientos que hay en la ciudad, de donde salen instruidos los mozos para guerras y culto divino, de que siempre vayan en aumento y no en disminución.”*⁴⁴

Actualmente no sabemos si había algún documento que fuera tomado como un Código; lo que si sabemos es que la repetición constante de los que para los mexicas eran virtudes y defectos; la aplicación de castigos y la amonestación de cómo terminaban sus días aquellos que solamente se comportaban mal, implicaba que una gran parte de la población tratara de comportarse de acuerdo a las normas.

Esas normas fueron establecidas por *Huehue* Moctezuma. Según podemos apreciar en Durán, el iniciador de una reforma de estado fue Moctezuma el viejo. Durán

43 Durán, Diego. *Historia de las indias...* t. II. p. 401.

44 *Ibidem*.

menciona que este tlahtoani llevó a cabo una reforma en la “ordenanzas y leyes y premáticas particulares” para establecer códigos de comportamiento para los gobernantes y la gente del pueblo. En cuanto a la educación, Durán menciona que Moctezuma el Viejo y sus consejeros:

“Ordenaron que hubiese en todos los barrios escuelas y recogimientos de mancebos donde se ejercitasen en religión y buena crianza, en penitencia y en aspereza y en buenas costumbres, y en ejercicios de guerra y en trabajos corporales, en ayunos y disciplinas, en sacrificarse y velar de noche, y que hubiese maestros y hombres ancianos que los reprendiesen y los corrigieren y castigasen y mandasen y ocupasen en cosas de ordinarios ejercicios y que no los dejasen estar ociosos, ni perder tiempo, y que todos estos moços guardasen castidad con grandísimo rigor, so pena de la vida.”⁴⁵

En sentido estricto lo que los *buehuetlahtolli* nos muestran es que la vida del individuo estaba regida por responsabilidades que debía cumplir, las cuales eran:

Podemos ver en los ejemplos que se han mostrado que hubo un código ético perfectamente establecido, aunque no tenemos documentos que nos muestren que hubiera estado escrito. En ese código ético se establecían las formas de comportamiento que la sociedad mexicana consideraba adecuada.

⁴⁵ Durán, Diego. *Historia de las indias*. ... t. II. p. 213.

C) NECESIDAD DE ESTUDIAR A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS ACTUALES

Las sociedades indígenas contemporáneas han sido, desde tiempos antiguos, sociedades dominadas; la dominación de parte de ciertos grupos sociales en las sociedades prehispánicas se vio magnificada con la Conquista. Los europeos implementaron métodos de dominio que no fueron entendidos por los indígenas; la conquista militar significó un cambio en la mentalidad indígena que estaba acostumbrada a hacer la guerra con fines que diferían de los fines europeos; asimismo la conquista espiritual también significó un cambio radical en el pensamiento y el comportamiento de los grupos indígenas.

Sometidos, agraviados y claramente dominados, los grupos indígenas de las más diversas latitudes, fueron cambiando, al paso de los años, sus formas de organización, sus creencias, sus costumbres y sus lenguas se fueron perdiendo, aunque no del todo.

Las diferentes sociedades que surgieron en Mesoamérica, durante los períodos en los que ha sido dividida su historia, han llevado a pensar en dicha superárea cultural como una realidad monolítica; sin embargo, esto no es así. Si bien las distintas sociedades compartieron características culturales similares; también es cierto que el mosaico cultural fue muy amplio y hubo una gran variedad de manifestaciones particulares.

Los trabajos recientes de investigación respecto a Mesoamérica han permitido que nos vayamos acercando a entender las diferencias entre las distintas civilizaciones que se originaron en Mesoamérica; los estudios acerca de la historia del arte, de la historia de las religiones, de la historia económica, de la historia de la filosofía; los estudios de filología y lingüística comparada nos han permitido acercarnos a esas diferencias.

Sin embargo, hay muchas manifestaciones culturales en Mesoamérica que se extendieron mucho en tiempo y espacio; los estudios acerca de la religión han mostrado una persistencia muy larga en el tiempo y que, al parecer, tuvo su origen en las prístinas sociedades agrícolas anteriores al preclásico.⁴⁶

Otro aspecto que sin duda se fue creando al paso del tiempo y que tuvo el feliz destino de ser recogido por los frailes de las distintas órdenes mendicantes fueron los textos conocidos como *Huebuetlah tolli*. Estos son textos que nos muestran claramente lo que fue la cosmovisión de los grupos indígenas; también fue un saber cultural muy extendido en la antigüedad; tenemos conocimiento de *huebuetlah tolli* en la *Relación de Michoacán*; en la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego Landa y en Oaxaca. En la actualidad hay varios testimonios recogidos por el Dr. Víctor de la Cruz, de lo que llamamos *huebuetlah tolli* entre los zapotecos.

Ha quedado dicho que los *huebuetlah tolli* requieren de considerable atención; esto es real si se toma en cuenta que estos textos pueden servir para distintas disciplinas y así poder conocer la cosmovisión de los antiguos mexicanos; si entendemos como cosmovisión “...el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo”.⁴⁷

Estos textos están redactados en alfabeto latino; parte de la creación cultural de los pueblos indígenas de México aparece en los documentos escritos; en muchos casos estos elementos culturales fueron conocidos por los pueblos originarios y están presentes en estos documentos; lo anterior nos habla de, por lo menos, dos cosas:

46 Remito al lector a los trabajos que acerca de la religión han hecho autores como Miguel León-Portilla; Alfredo López Austin y Guilhem Olivier.

47 López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*... p. 20.

- a) La supervivencia, varias decenas de años después de la conquista, de la cultura creada por los pueblos indígenas precolombinos.
- b) La conservación de esa cultura a través de la oralidad y otros recursos mnemotécnicos, que fueron lo suficientemente útiles para que, después de años, se plasmaron en documentos escritos en las lenguas indígenas con el alfabeto latino.

Sin embargo, el impacto de la conquista en las distintas sociedades mesoamericanas fue determinante para la sobrevivencia o pérdida de ciertas costumbres, tradiciones y ritos; hubo grandes transformaciones en las cosmovisiones de los distintos grupos indígenas; aun así sobrevivieron, transformados, muchos otros aspectos, aunque clandestinos:

*“La acción del catolicismo misionero colonial fue orientada especialmente a la represión de las religiones nativas y de los rituales que las expresaban; el proceso concomitante ha sido la “clandestinización” de los mitos que les daban sentido, así como su posterior desacralización. Es decir, la desaparición de la vivencia sagrada que determinaba el papel de fundamento ontológico de la realidad atribuible al mito”.*⁴⁸

¿Qué factores influyeron para que esa “clandestinización” fuera desapareciendo del seno de algunas comunidades indígenas? En un principio todo ritual que recordara la antigüedad prehispánica fue tratado de cambiar; sin embargo hubo sincretismo entre las creencias antiguas y las creencias traídas por lo europeos.

Se trató de “cubrir” el pensamiento tradicional indígena; sin embargo, al paso del tiempo, muchas creencias volvieron a salir por encima del recubrimiento que le dieron los indígenas; se regresó a cierto tipo de rituales como el de hablarle a un árbol antes de ser cortado; a ciertas formas de expresión que fueron perfectamente conocidas entre los indígenas anteriores a la llegada de los españoles, como los discursos que se decían a los

48 Bartolomé, Miguel Alberto. “Revisitando la mitología; textos míticos y educación indígena” en *Anales de Antropología*. v. 29, 1992. p. 211.

hijos para educarlos y que pertenecen al subgénero literario conocido como huehuetlahtolli, así como una gran cantidad de mitos, aunque cambiados, refuncionalizados, con nuevos personajes, pero que siguieron teniendo la esencia de lo prehispánico.

Actualmente para nadie es un descubrimiento el que haya tópicos culturales que se manifestaban en el México antiguo y que se manifiestan en la actualidad; es una verdad probada que ciertos aspectos culturales se han mantenido desde antiguo, pero también es verdad que no es posible tomarlos sin ninguna técnica de investigación que nos demuestre su pertenencia a creencias antiguas o transformadas por el tiempo y por la conquista misma.

Arriba hablamos de cómo ciertos aspectos fueron “clandestinizados” por los indígenas mexicanos; podemos pensar que aquellos elementos que sufrieron ese proceso tienen que ver con formas de pensamiento que a los frailes les interesaba neutralizar; sin embargo hubo otros aspectos culturales que fueron exaltados por los mismos sacerdotes; fray Bernardino de Sahagún, fray Juan de Torquemada; fray Diego Durán; fray Bartolomé de las Casas; fray Jose de Acosta así como Alonso de Zorita entre otros, tuvieron en gran estima los discursos que se pronunciaban con motivo de educar a los hijos; para algunos de ellos “más valían estos discursos que los sermones en el púlpito”.

A pesar de lo anterior, es importante continuar con los estudios de las creencias indígenas que han llegado hasta nuestros días; revisar su persistencia; buscar los lazos que las unen con las creencias antiguas; verificar los cambios, por pequeños que estos sean, para poder hacer una historia de la evolución de las concepciones de los pueblos indígenas de México.

En las actuales comunidades indígenas perviven muchas características culturales que tienen su origen en el pasado prehispánico; se vuelve necesario su estudio para mejorar la comprensión de las antiguas sociedades; lo anterior quiere decir que es posible que el historiador del pasado prehispánico de México se puede ayudar de la información etnográfica actual; sin embargo también es necesario que la información actual sea tomada con reserva ya que el paso del tiempo sin duda ha ido cambiando las costumbres, las tradiciones y los mitos; sin embargo, la información es aprovechable.

El estudio de las sociedades indígenas contemporáneas exige que sean abordadas no como objetos de estudio sino como sujetos activos de estudio por parte de disciplinas como la historia, la filosofía, la pedagogía, la literatura entre otras disciplinas humanísticas; en esos estudios debería aflorar la participación de los grupos indígenas no simplemente como “informantes” sino como participantes plenos, en uso de su derecho a disentir de la forma en como el estudioso aborda las distintas cuestiones referentes a ellos.

IV. CONCLUSIONES

Hemos visto cómo entre los antiguos mexicanos hubo conciencia acerca de cómo deberían comportarse las personas; entre los mexicas existieron también, las formas adecuadas para transmitir a las nuevas generaciones los valores y los requerimientos de la sociedad: esas formas se dieron a través de la educación, tanto la que los niños recibían en casa como la que, ya jóvenes, recibían en las escuelas-templos.

Hemos visto cómo los *huehuetlahtolli* pertenecen a un subgénero literario del *tlahhtolli*; y hemos notado cómo el estudio más profundo de estos textos sigue pendiente por otras especialidades; el aprovechamiento de estos textos puede redundar en una mejor comprensión de la cosmovisión de los antiguos mexicanos.

También hemos comparado algunos huehuetlahtolli que se decían en la antigüedad con otros que se dicen actualmente; hasta hace poco tiempo, y aún en la actualidad, en muchas comunidades indígenas se siguen diciendo estos discursos. Los componentes tienen mucho parecido con los antiguos. Aquellos que lo pronuncian son los más viejos de la comunidad.

Aquellas personas que los mencionan tienen una autoridad incuestionable; autoridad parecida a quienes pronunciaban estos discursos en la antigüedad; por lo general aquel que pronuncia los discursos y los que lo hacían en la antigüedad era el personaje de mayor edad; actualmente sigue siendo así.

Muchos elementos del pasado prehispánico han cambiado y se han modificado al paso del tiempo: rasgos culturales como la religión, los mitos, las creencias, entre otros aspectos, han tomado formas distintas; sin embargo sirve hacerse la siguiente pregunta: ¿han cambiado los *huehuetlahtolli*, de los que se decían en la antigüedad a los

que se dicen actualmente? Si esto ha sido así, ¿cómo se manifiestan dichos cambios? ¿las fórmulas pronunciadas siguen siendo las mismas?

Los frailes manifestaron su fascinación por cómo los indígenas educaron a sus hijos muestras de lo anterior las tenemos en muchos de los libros en donde rescataron las “antiguallas” de los mexicanos.

Sahagún mostró su gran interés por la educación que tuvieron los mexicas y así lo dejó asentado en el Códice Florentino en el prólogo al libro X; en distintas partes manifestó su interés por la educación antigua y en lo rápido que aprendían los jóvenes mexicas:

“Todo esto tenemos por experiencia que tienen habilidad para ello, lo deprenden y lo saben, y lo enseñan, y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para deprenderla y usarla. En lo que toca a que eran para más en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república como para servicio de los dioses, es la causa porque tenían el negocio de su regimiento conforme a las necesidades de la gente, y por esto los muchachos y muchachas criábanlos con gran rigor hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía, cada uno en su casa, y por esto criábanlos de comunidad debaxo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte y las mujeres a la suya...”¹

Sahagún también sintió que la educación prehispánica era de gran rigor y que esto contrastaba directamente con la educación que habían traído los españoles de Europa sintiendo que en su época los jóvenes ya habían relajado sus costumbres:

“A los principios, como hallamos que en su república antigua criaban a los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses y la subjección a su república, tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestras casas, y dormían en la casa que para ellos estaba edificada junto a la nuestra donde les enseñábamos a

¹ Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas ...* v. II, p. 922.

levantarse a la medianoche, y los enseñábamos a decir los amaitines de nuestra señora, y luego de mañana las horas, y aun los enseñábamos a que de noche se azotasen y tuviesen oración mental. Pero como no se ejercitaban en los trabajos corporales como solían, y como demanda la condición de su briosa sensualidad, también comían mejor de lo que acostumbraban en su república antigua, porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, comenzaron a tener brios sensuales y a entender en cosas de lascivia...”²

Sahagún vio el espacio geográfico en el que vivieron los mexicas y creyó que “el clima y las constelaciones” de la tierra eran los culpables de las actitudes lascivas y de poco orden. Es claro que no pudo percatarse de rasgos muy particulares de la cultura mexica; rasgos que pertenecían al universo ritual prehispánico; a pesar de ello llegó a sostener que los sermones que conocemos ahora por huehuetlahtolli eran muy valiosos y al hablar de dos pláticas en particular mencionó que “más aprovecharían éstas dos pláticas dichas en el púlpito, por el lenguaje y estilo que están, [...] que muchos sermones a los mozos y mozas”.³

El universo ritual prehispánico ha tenido una evolución, a partir de la conquista, que ha dado como resultado la conformación de una gran variedad de ritos, ritos en los que se pueden reconocer rasgos netamente prehispánicos y elementos venidos de Europa; éstos ritos siguen existiendo en las comunidades indígenas.

Los *huehuetlahtolli* antiguos sirvieron para reforzar la idea del comportamiento de los individuos en una sociedad como la mexica. Si la moral es un hecho histórico y se va modificando conforme a la sociedad en la que se usa; ¿cómo se ha modificado esa moral?; hay ciertos ejes mediante los cuales la moral va cambiando y tienen que ver con la evolución de las sociedades:

² *Ibidem*, p. 924.

³ *Ibidem*, p. 559.

“... primero: nos enfrentamos a la naturaleza, la transformamos y producimos los elementos necesarios para nuestra sobrevivencia; segundo: para llevar a cabo esa transformación, hemos establecido una serie de relaciones sociales, adecuadas a los modos en que producimos los elementos indispensables para subsistir; tercero: reproducimos y ampliamos, de este modo, nuestras necesidades; y cuarto: esta serie de elementos nos colocan ante el mundo cultural y social donde vivimos y del cual somos creadores”.⁴

La producción de los medios de subsistencia entre los antiguos mexicanos fue distinta de la actual. La clase gobernante tuvo privilegios que no tuvieron los miembros de la clase gobernada. Los *pipiltin* tuvieron a su disposición los excedentes de la producción agrícola que dejaban las cosechas en los distintos *calpulli*, mientras que los *macehualtin* vivieron solamente con los productos de su trabajo.

Sin embargo podemos notar, según las fuentes, que este tipo de discursos eran del conocimiento de los distintos niveles de la sociedad mexicana; los *huehuetlahtolli* eran conocidos tanto por *pipiltin* como por *macehualtin* y en ambos casos las arengas eran muy parecidas, ¿a que se debe esto?

Como lo ha mostrado Miguel León-Portilla, entre los antiguos mexicanos hubo una clara conciencia de clase⁵ y aunque las recopilaciones que hicieron los frailes fueron hechas entre personajes de raigambre noble, o *pipiltin*, los *macehualtin* tuvieron conocimiento de estas arengas; Durán cuando habla del templo de *Tezcatlipoca*, es decir del *Telpochcalli* dice:

“En esta casa había muchos, de todo género de personas, así hijos de principales como de gente baja.....”⁶

4 Garzon Bates, Mercedes. *La ética*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997. 64 p. (Tercer milenio).

5 León-Portilla, Miguel. “Conciencia de clase en los huehuetlahtolli; testimonio de la antigua palabra. En Monjarás Ruiz, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha. *Mesoamérica y el centro de México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985. 492 p. (Biblioteca del INAH).

6 Durán, fray Diego. *Historia de las Indias*. ... t. I, p. 49.

Lo anterior nos muestra que en esta casa, la cual se ha pensado que era únicamente para *macehuales*, también había gente noble y que los *buehuetlabtollí* fueron conocidos por ambas clases sociales.

Incluso los *pipiltin*, al informar de sus oraciones a los dioses, tomaban muy en cuenta a los *macehualtin*, ya que a ellos les afectaba más una peste o una hambruna, claramente un texto del Códice Florentino dice:

“Aub iz nelli axcan tlacatle, totecuyoe, yobuelle, ebecatle, moyocoyatzine, titlacahuane, quen quinequi in moyollohtzin, quenin tocommonehnequiltia ¿cuix ye oticmomacabuili in mocuitlapil, in matlapal? ¿cuix ye ixquich, cuix ye yuhqui, cuix za yaz, cuix za polihui¿ in macehualli? ¿cuix tlami¿ in tlatquitl, in tlamamalli?”

Así en verdad ahora, ¡oh señor!, ¡oh señor nuestro!, noche, viento, ¡oh inventor de si mismo!, ¡oh tu de quien nosotros somos vasallos!, ¿como lo quiere tu corazón?, ¿como lo quiere? ¿acaso ya has abandonado a tu cola, a tu ala? ¿acaso ya es todo, acaso ya así, acaso solamente se irá, acaso solo se terminará el macehual? ¿acaso se terminará el que es llevado, el que es cargado?”

Es decir, los *pipiltin* han visto cómo la peste ha invadido a la ciudad y ha exterminado a mucha gente; se han preocupado y le piden a Tezcatlipoca que deje de castigar a los *macehuales*.

Si revisamos los discursos amonestatorios antiguos y contemporáneos podemos notar su gran parecido, podemos pensar en que las normas morales han quedado arraigadas en las personas y, aunque la transmisión de arengas ha sido a través de la tradición oral, no han cambiado mucho; ¿a que se debe?:

“... ya que las reglas morales se encuentran arraigadas en la conciencia de los individuos, en el modo de vida y en las costumbres de una sociedad, encontramos que, aun cuando se modifiquen

7 Códice Florentino. Libro VI, cap. I. fol 16. La traducción es mía.

*los modos de producción de los medios de subsistencia y, consecuentemente, cambian las necesidades de los individuos, aquellas no se transforman de manera mecánica o automática, como podrá suceder con otros factores o elementos históricos”.*⁸

Lo anterior puede explicarnos entonces cómo es y por qué la moral que nos muestran los *huebuetlahuolli* antiguos y contemporáneos no ha cambiado; sin embargo resulta de toda importancia estudiar históricamente la organización indígena y sus transformaciones al interior aunque ello rebasa el presente estudio.

Si los *huebuetlahuolli* se han anquilosado y tienen mucho parecido con los antiguos, esto quiere decir que al interior de las comunidades indígenas actuales que los siguen pronunciando no ha habido cambio en los conceptos morales o que dichos cambios han sido sutiles.

Resulta importante también estudiar, entre otras cosas la educación que se daba a las mujeres; los cambios sutiles en la moral antigua y actual; los distintos patrones educativos según la clase social y las relaciones sociales y su reproducción a partir de criterios éticos.

⁸ Garzón Bates, Mercedes. *Op. cit.* p. 14.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Alva Ixtlilxochitl, Fernando de. *Obras históricas*. 2v. Presentada por Alfredo Chavero. Prol. José Ignacio Dávila Garibi. . México, Nacional, 1952.

Bartolomé, Miguel Alberto. “Revisitando la mitología; textos míticos y educación indígena” en *Anales de Antropología*. V. 29, 1992.

Baudot, Georges. “Un huehuetlahtolli desconocido de la Biblioteca Nacional de México” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 13, 1978. p. 69-87.

----- . “Los huehuetlahtolli en la cristianización de México; dos sermones de fray Bernardino de Sahagún” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 15, p. 125-145.

Casas, Bartolomé de las. *Apologética historia sumaria*. México, UNAM, 1967. 997 p

----- . *Historia de las Indias*. 3v. Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1986.

Códice Florentino. 3v. Italia, Biblioteca Medicea Laurenziana, 1979.

Díaz Cíntora, Salvador. *Huehuetlahtolli; libro sexto del Códice Florentino*. Paleografía, versión y notas de Salvador Díaz Cíntora. México, UNAM, 1995. 137p. (Seminario para la descolonización de México).

Díaz Infante, Fernando. *La educación de los aztecas; cómo se formó el carácter del pueblo mexicana*. México, Panorama editorial, 1982. 144p. (Panorama).

Escalante Gonzalbo, Pablo. *Educación e ideología en el México antiguo; fragmentos para la reconstrucción de una historia*. México, Secretaría de Educación Pública, 1985. 160 p. ilus. (Biblioteca pedagógica).

García Quintana, Josefina. “Exhortación de un padre a su hijo; texto recogido por Andrés de Olmos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1974. v. 11. pp: 137-182.

------. “El huehuetlahtolli - antigua palabra - como fuente para la historia sociocultural de los nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1975. pp: 61-71.

------. “Salutación y súplica que hacía un principal a un tlahtoani recién electo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1980. pp: 65-94.

Garibay Kintana, Angel Ma. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 v. México, Porrúa, 1954.

------. *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México, Porrúa, 1963. 164 p. (Sepan cuantos, 22).

------. *Llave del náhuatl; colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*. 7 ed. México, Porrúa, 1999. 385 p. (Sepan cuantos..., 706)

Garzón Bates, Mercedes. *La ética*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997. 63p. ilus. Fotos. (Tercer milenio).

Gómez de Orozco, Federico. “Huehuetlahtolli”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México, 1939, t. III. pp. 157-166.

Jaegger, Werner. *Paideia; los ideales de la cultura griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 1957. Trad. del alemán de Ramón Xirau y Wenceslao Roces. 1151 p.

Johansson Keraudren, Patrick. *Voces distantes de los aztecas*. México, Fernández, 1994. 331p. ilus.

------. *La palabra de los aztecas*. Prólogo de Miguel León-Portilla. México, Trillas, 1993. 252 p. ilus.

------. *Machiotlahuolli, la palabra modelo; dichos y refranes de los antiguos nabuas*. México, McGraw Hill, 2004. 112 p. ilus.

------. *Zazanilli, la palabra enigma; acertijos y adivinanzas de los antiguos nabuas*. México, McGraw Hill, 2004. 90 p. ilus.

Karttunen, Frances. et. al. "The huehuetlahuolli Bancroft Manuscripts" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 18, 1986, p. 171-179.

Keen, Benjamin. *La imagen azteca en el pensamiento occidental*. Trad del inglés de Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 611 p. Ilus.

Kobayashi, José María. *La educación como conquista; la empresa franciscana en México*. México, El Colegio de México, 1985. 295 p.

Kolakowsky, Leszec. *El racionalismo como ideología y ética sin código*. Trad. del polaco de Jacobo Muñoz. España, Ariel, 1970. 174 p. (Ariel quincenal)

Le Bon, Gustavo. *Psicología de la educación*. Madrid, Gutemberg de José Ruíz, 1906. [s.p]

León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Prol. Angel Ma. Garibay. 7 ed. México, UNAM-IIH. 1993, 461 p. (Monografías, 10).

----- . *Literaturas indígenas de México*. 2 de. México, Fondo de Cultura Económica-Mapfre, 1992. 365 p. ilustr. (Mapfre, 1492).

----- . “Conciencia de clase en los huehuetlahtolli: testimonios de la antigua palabra” en *Mesoamérica y el centro de México*. recopil. Jesús Monjarás Ruíz y Rosa Brambila. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985. 522 p. (Biblioteca del INAH).

----- . *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*. México, UNAM, 1958. 157p. (Fotocopias proporcionadas por el autor).

----- “Yancuic tlahtolli: palabra nueva; una antología de la literatura náhuatl contemporánea” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 18. pp123-169

López Austin, Alfredo. *La educación de los antiguos nabuas*. 2 v. México, SEP: El Caballito, 1985. ilustr. (Biblioteca pedagógica).

----- . *Educación Mexica; antología de textos sahuaguntinos*. Selección, paleografía y notas de Alfredo López Austin. México, UNAM: IIA, 1985. 273 p. (Antropológicas , 68).

Mendieta, Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. 2v. México, Cien de México, 1997.

Molina, fr. Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. 3 ed. facsimilar. Estudio introductorio de Miguel León-Portilla. México, Porrúa, 1992. (Biblioteca Porrúa, 44).

Olmos, fr. Andrés de. *Arte de la lengua mexicana*. Estudio introductorio de Ascensión y Miguel León-Portilla. Madrid, Cultura Hispánica, 1993.

Prieto Castillo, Daniel. "Educatando a través de la palabra". en Ibarrola, María de. *Las dimensiones sociales de la educación*. México. El Caballito, 1985. 159p. (Biblioteca pedagógica). pp. 119-137.

Sahagún, fr. Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración y notas de Angel Ma. Garibay. 3 ed. México, Porrúa, 1975. 1093 p. (Sepan Cuantos, 300).

------. *Primeros memoriales*. 2v. Paleografía y texto en inglés de Thelma D. Sullivan. Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1997. (The civilization of American Indians series, 5) ilus.

Silva Galeana, Librado. *Huehuetlahtolli, testimonios de la antigua palabra*. intr.. de Miguel León-Portilla. México, Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988. 500 p.

Sullivan, Thelma D. "The retorical oration or huehuetlahtolli" en *Sixteenth century Mexico, the work of Sahagún*. Munro S. Edmonson editor. Santa Fe, New Mexico, School of American Research, 1974.

Textos de los informantes de Sahagún. Edición de Francisco del Paso y Troncoso.

Torquemada, fr. Juan de. *Monarquía indiana: de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma terra*. 3 ed. 7 v. Edición preparada bajo la

coordinación de Miguel León-Portilla. México, UNAM: IHH, 1975. (Historiadores y cronistas de indias, 5).

Velasco Gómez, Ambrosio. “Ética e historia: ¿universalismo ético o relativismo moral?” en Villoro, Luis. et. al. *Los linderos de la ética*. México, UNAM, Siglo XXI, 2000. IX + 185 p. (Aprender a aprender)

Vetancourt, fr. Agustín de. *Teatro mexicano, descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el nuevo mundo occidental de los indios*. 3v. Madrid, José Porrúa Terrazas, 1960. (Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 8).

Zorita, Alonso de. *Relación de la Nueva España*. 2v. México, Cien de México, 1999.